

## POLÍTICA AFRICANA

Conceptos Críticos en Ciencias Políticas

Otros títulos de esta serie

Revolution

Editado con una nueva introducción de Rosemary HT O'Kane Conjunto de 4 volúmenes

Nacionalismo

Editado con una nueva introducción de John Hutchinson y Anthony D. Smith Conjunto de 5 volúmenes

Relaciones Internacionales

Editado con una nueva introducción de Andrew Linklater Conjunto de 5 volúmenes

Liberalismo

Editado con una nueva introducción de GW Smith Conjunto de 4 volúmenes

Socialismo

Editado con una nueva introducción de Jeremy Jennings Conjunto de 4 volúmenes

Gobernanza global

Editado con una nueva introducción de Timothy J. Sinclair Conjunto de 4 volúmenes

Bienestar y Estado

Editado con una nueva introducción de Nicholas Deakin,  
Conjunto de 5 volúmenes de Catherine Jones Finer  
y Bob Matthews

Fascismo

Editado con una nueva introducción de Roger Griffin con el conjunto de 5 volúmenes de Matthew Feldman

Política comparativa

Editado con una nueva introducción de Howard Wiarda Conjunto de 6 volúmenes

Terrorismo

Editado con una nueva introducción de David C. Rapoport Conjunto de 4 volúmenes

Derechos humanos

Editado con una nueva introducción de Hilal Elver, Richard Falk y Lisa Hajjar  
Conjunto de 5 volúmenes

Democracia

Editado con una nueva introducción de Michael Saward Conjunto  
de 4 volúmenes

Estudios de paz

Editado con una nueva introducción de Matthew Evangelista Conjunto de  
4 volúmenes

Guerra Editado con una nueva introducción de Alex J. Bellamy  
Conjunto de 4 volúmenes

Civilización

Editado con una nueva introducción de Brett Bowden Conjunto  
de 4 volúmenes

La Unión Europea

Editado con una nueva introducción de Simon Usherwood Conjunto  
de 5 volúmenes

Economía política internacional Editado  
con una nueva introducción de Benjamin J. Cohen Conjunto de 4  
volúmenes

Gobernanza y pensamiento político islámico

Editado con una nueva introducción de Abdullah Saeed Conjunto  
de 4 volúmenes

Occidente y Oriente Medio

Editado y con una nueva introducción de Barry Rubin Conjunto de 4  
volúmenes

Al Qaeda

Editado y con una nueva introducción de Paul Cruickshank Conjunto de 5  
volúmenes

Conocimiento Político

Editado con una nueva introducción de Jeffrey Friedman y Shterna  
Friedman Conjunto de 4  
volúmenes

Derecho y Política

Editado con una nueva introducción de Keith Whittington Conjunto de  
4 volúmenes

Política e Internet Editado con

una nueva introducción de William H. Dutton Conjunto de 4 volúmenes

Movimientos Políticos y Sociales Islámicos

Editado con una nueva introducción de Barry Rubin Conjunto  
de 4 volúmenes

Ciudadanía

Editado con una nueva introducción de Richard Bellamy y  
Juego de 4 volúmenes de Madeleine  
Kennedy-Macfoy

Próximo

Naciones Unidas

Editado con una nueva introducción de David Travers Conjunto  
de 5 volúmenes

Democratización

Editado con una nueva introducción de Ronald Inglehart y Christian  
Welzel Conjunto de 4  
volúmenes

Terrorismo y Derechos Humanos

Editado con una nueva introducción de Alex Schmid Conjunto  
de 4 volúmenes

Gobernanza mundial

Editado con una nueva introducción de David Coen y Tom Pegram Conjunto de 4  
volúmenes

Postcolonial Politics

Editado con una nueva introducción de Sanjay Seth, Francisco  
Carballo y David L. Martin Conjunto de 4 volúmenes

# POLÍTICA AFRICANA

Conceptos Críticos en Ciencias Políticas

Editado por  
nic quesero

Volumen I

África y el mundo:

Soberanía, Dependencia y Extraversión

Publicado por primera vez en 2016

por Routledge

2 Park Square, Milton Park, Abingdon, Oxón OX14 4RN

y por Routledge

711 Tercera Avenida, Nueva York, NY 10017

Routledge es una huella de Taylor & Francis Group, una empresa de información

Material editorial y selección © 2016 Nic Cheeseman; los propietarios individuales conservan los derechos de autor de su propio material.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reimpressa, reproducida o utilizada de ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico o de otro tipo, ahora conocido o inventado en el futuro, incluidas las fotocopias y grabaciones, o en cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin permiso por escrito, de los editores.

Aviso de marca comercial: los nombres de productos o empresas pueden ser marcas comerciales o marcas comerciales registradas, y se usan solo para identificación y explicación sin intención de infringir.

Catalogación de la Biblioteca Británica en datos de publicación

Un registro de catálogo para este libro está disponible en la Biblioteca Británica.

Catalogación de la Biblioteca del Congreso en datos de publicación

Se ha solicitado un registro de catálogo para este libro.

ISBN: 978-1-138-90165-0 (Juego)

ISBN: 978-1-138-90166-7 (Tomo I)

Compuesto en 10/12pt Times NR MT

por Graphicraft Limited, Hong Kong

Nota del editor

Las referencias dentro de cada capítulo son tal como aparecen en el trabajo completo original.

Para Julieta, que hace que todo sea posible



# CONTENIDO

TOMO I ÁFRICA Y EL MUNDO:  
SOBERANÍA, DEPENDENCIA Y EXTRAVERSIÓN

|                                                                                                               |       |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Agradecimientos del editor                                                                                    | xix   |
| Agradecimientos                                                                                               | xxx   |
| Tabla cronológica de artículos y capítulos reimpresos                                                         | XXIII |
| Una introducción a la política africana y el Volumen I                                                        | 1     |
| PARTE 1                                                                                                       |       |
| El dominio colonial y su legado                                                                               | 27    |
| 1 La trata de esclavos y los orígenes de la desconfianza en África                                            | 29    |
| 2 Más allá de colono e indígena como identidades políticas: superación<br>el legado político del colonialismo | 71    |
| 3 legados coloniales británicos y desarrollo político                                                         | 85    |
| PARTE 2                                                                                                       |       |
| Soberanía, dependencia y extraversión                                                                         | 109   |
| 4 La economía política de los préstamos del FMI en África                                                     | 111   |

|                                                                                                                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5 África en el mundo: una historia de extraversion                                                                                                           | 141 |
| 6 Extraversión, vulnerabilidad ante los donantes y liberalización política en África                                                                         | 190 |
| PARTE 3                                                                                                                                                      |     |
| La ayuda y la agenda de gobernanza                                                                                                                           | 213 |
| 7 Ayuda exterior, instituciones y gobernanza en el África subsahariana                                                                                       | 215 |
| 8 El poder de las alianzas en la gobernanza mundial                                                                                                          | 247 |
| 9 Condicionamiento de los efectos de la ayuda: política de la Guerra Fría, credibilidad de los donantes y democracia en África                               | 265 |
| PARTE 4                                                                                                                                                      |     |
| La diáspora africana y el auge de las remesas                                                                                                                | 283 |
| 10 Globalización desde abajo: conceptualización del papel de las diásporas africanas en el desarrollo de África                                              | 285 |
| 11 Flujo transnacional de recursos y las paradojas de la pertenencia: reorientando el debate sobre transnacionalismo, remesas, estado y ciudadanía en África | 318 |
| 12 diásporas africanas: hacia una historia global                                                                                                            | 341 |
| PARTE 5                                                                                                                                                      |     |
| Panafricanismo, la Unión Africana y la integración regional                                                                                                  | 359 |
| 13 Explicar el choque y acomodación de intereses de grandes Actores en la creación de la Unión Africana                                                      | 361 |

|                                                                                                    |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 14 Globalización y regionalización en África: reacciones a los intentos de regionalismo neoliberal | 380 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

## PARTE 6

|                                             |     |
|---------------------------------------------|-----|
| El ascenso de China y un mundo 'multipolar' | 401 |
|---------------------------------------------|-----|

|                                                                                               |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 15 ¿Hegemonías en competencia? Geoeconómico chino versus estadounidense estrategias en África | 403 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

|                                                                                                   |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 16 El pasado en el presente: linajes históricos y retóricos en las relaciones de China con África | 430 |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

## TOMO II EL ESTADO AFRICANO: LA LUCHA PARA CONTROLAR PERSONAS Y ESPACIO

|                 |    |
|-----------------|----|
| Agradecimientos | ix |
|-----------------|----|

|                            |   |
|----------------------------|---|
| Introducción al Volumen II | 1 |
|----------------------------|---|

## PARTE 1

|                                          |    |
|------------------------------------------|----|
| El estado poscolonial y sus limitaciones | 15 |
|------------------------------------------|----|

|                                                                                                        |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 17 ¿El fin del estado poscolonial en África? Reflexiones sobre la dinámica política africana cambiante | 17 |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|

|                                                                                            |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 18 Ciudadanía y etnicidad: un examen de dos momentos de transición en la política de Kenia | 44 |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----|

|                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------|----|
| 19 La lógica del fracaso estatal: aprendizaje del África de finales de siglo | 81 |
|------------------------------------------------------------------------------|----|

|                                              |     |
|----------------------------------------------|-----|
| 20 Respondiendo al fracaso estatal en África | 102 |
|----------------------------------------------|-----|

## PARTE 2

|                                                                                                                              |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Líderes tradicionales, 'instituciones híbridas' y espacios no gobernados                                                     | 125 |
| 21 Descentralización democrática y autoridad tradicional:<br>dilemas de la administración de la tierra en la Sudáfrica rural | 127 |
| 22 Las raíces de la resiliencia: explorando el apoyo popular a los africanos<br>autoridades tradicionales                    | 146 |
| 23 Instituciones crepusculares: autoridad pública y política local<br>en África                                              | 169 |
| 24 La política de protección: perspectivas sobre el vigilantismo en Nigeria                                                  | 191 |

## PARTE 3

|                                                                                                  |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Neopatrimonialismo, economías clandestinas y corrupción                                          | 207 |
| 25 El neopatrimonialismo reconsiderado: revisión crítica y<br>elaboración de un concepto elusivo | 209 |
| 26 ¿Una economía moral de la corrupción en África?                                               | 233 |
| 27 Economías clandestinas, violencia y estados en África                                         | 260 |

## PARTE 4

|                                                                        |     |
|------------------------------------------------------------------------|-----|
| El patrimonialismo desarrollista y los estados desarrollistas          | 283 |
| 28 Pensando en los estados desarrollistas en África                    | 285 |
| 29 Neopatrimonialismo, rentismo y desarrollo: ¿ir con<br>la corriente? | 318 |
| 30 ¿Patrimonialismo desarrollista? El caso de Ruanda                   | 325 |

|                                                                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| PARTE 5                                                                                                     |     |
| La fiscalidad y el contrato social                                                                          | 349 |
| 31 Autoridades tributarias y autoridad pública en África subsahariana                                       | 351 |
| -                                                                                                           |     |
| 32 Ponme impuestos si puedes: geografía étnica, democracia y la tributación de la agricultura en África     | 369 |
| 33 Los orígenes del cumplimiento voluntario: actitudes hacia la tributación en las zonas urbanas de Nigeria | 398 |
| <br>TOMO III POLÍTICAS DE IDENTIDAD, CONFLICTO Y ALOJAMIENTO: CLASE, RELIGIÓN Y ETNIA                       |     |
| Agradecimientos                                                                                             | ix  |
| Introducción al Volumen III                                                                                 | 1   |
| <br>PARTE 1                                                                                                 |     |
| Clase y desigualdad                                                                                         | 17  |
| 34 Democracia y distribución en economías altamente desiguales: el caso de Sudáfrica                        | 19  |
| 35 Los orígenes institucionales de la desigualdad en el África subsahariana                                 | 45  |
| 36 "Palimpsesto de contradicciones": etnicidad, clase y política en africa                                  | 73  |
| <br>PARTE 2                                                                                                 |     |
| La política de la religión                                                                                  | 91  |
| 37 Religión y política: tomando en serio las epistemologías africanas                                       | 93  |

|                                                                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 38 Política transformadora, religión dinámica: política de la religión<br>impacto en el África contemporánea                             | 109 |
| 39 De la discusión a la negociación: construyendo la democracia en<br>Contextos musulmanes africanos                                     | 126 |
| PARTE 3                                                                                                                                  |     |
| Etnicidad, ciudadanía y desarrollo                                                                                                       | 149 |
| 40 La prominencia política de la diferencia cultural: por qué los Chewas y<br>Los tumbukas son aliados en Zambia y adversarios en Malawi | 151 |
| 41 De la ciudadanía limitada a la flexible: lecciones de África                                                                          | 183 |
| 42 ¿Tribu o nación? Construcción de la nación y bienes públicos<br>en Kenia frente a Tanzania                                            | 196 |
| PARTE 4                                                                                                                                  |     |
| Identidad, territorio y conflicto                                                                                                        | 231 |
| 43 La política de reforma agraria en Zimbabue                                                                                            | 233 |
| 44 Autoctonía y ciudadanía: nuevos modos en la lucha por<br>Pertenencia y exclusión en África                                            | 255 |
| 45 Regímenes de tierras y la estructura de la política: patrones de conflictos<br>relacionados con la tierra                             | 268 |
| PARTE 5                                                                                                                                  |     |
| Guerra civil y violencia étnica                                                                                                          | 285 |
| 46 ¿Por qué hay tantas guerras civiles en África? Comprensión<br>y prevención de conflictos violentos                                    | 287 |

|                                                                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 47 Sobre la incidencia de la guerra civil en África                                                                | 309 |
| 48 ¡Las guerras terminan! Cambios en los patrones de violencia política en<br>África Sub-sahariana                 | 327 |
| PARTE 6                                                                                                            |     |
| Consolidación de la paz, poder compartido y acomodación interétnica                                                | 349 |
| 49 Paz y poder compartido en África: una relación no tan obvia                                                     | 351 |
| 50 Mecenazgo y estabilidad política en África                                                                      | 370 |
| 51 Federalismo en África: la experiencia nigeriana en perspectiva comparada                                        | 392 |
| <br>TOMO IV AUTORITARISMO Y EL<br>LUCHA POR LA DEMOCRACIA: SOCIEDAD CIVIL,<br>REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y ELECCIONES |     |
| Agradecimientos                                                                                                    | ix  |
| Introducción al Volumen IV                                                                                         | 1   |
| PARTE 1                                                                                                            |     |
| Autoritarismo contemporáneo                                                                                        | 15  |
| 52 Golpes y conflictos en África Occidental, 1955 –2004: Parte I,<br>perspectivas teóricas                         | 17  |
| 53 Gama de regímenes africanos                                                                                     | 38  |
| 54 La cara cambiante del autoritarismo en África: el caso de Uganda                                                | 52  |

|                                                                                                                            |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 55 Ideología, autoridad civil y ejército de Zimbabue                                                                       | 77  |
| PARTE 2                                                                                                                    |     |
| Partidos políticos y sistemas de partidos                                                                                  | 99  |
| 56 Evaluación de los sistemas de partidos africanos después de la tercera ola                                              | 101 |
| 57 Capital y oposición en África: construcción de coaliciones en sociedades multiétnicas                                   | 122 |
| PARTE 3                                                                                                                    |     |
| Clientelismo y movilización política                                                                                       | 159 |
| 58 Intenciones de voto en África: ¿étnicas, económicas o partidistas?                                                      | 161 |
| 59 'Es nuestro momento de "cortar": ¿las elecciones en África alimentan el neopatrimonialismo en lugar de contrarrestarlo? | 187 |
| 60 Clientelismo y comportamiento electoral: evidencia de un experimento de campo en Benin                                  | 206 |
| PARTE 4                                                                                                                    |     |
| El poder de las elecciones                                                                                                 | 229 |
| 61 La sorprendente importancia de las elecciones africanas                                                                 | 231 |
| 62 Elecciones africanas como vehículos para el cambio                                                                      | 245 |
| PARTE 5                                                                                                                    |     |
| Rendición de cuentas horizontal e institucionalización política                                                            | 261 |
| 63 La institucionalización del poder político en África                                                                    | 263 |

|                                                                                                                                                      |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 64 presidentes indómitos                                                                                                                             | 277 |
| 65 ¿Legislaturas en ascenso?                                                                                                                         | 291 |
| 66 Reelaboración de modelos estratégicos de relaciones ejecutivo-judiciales:<br>Percepciones de las nuevas democracias africanas                     | 305 |
| PARTE 6                                                                                                                                              |     |
| Sociedad civil, género y representación política                                                                                                     | 329 |
| 67 Sociedad civil y desarrollo democrático                                                                                                           | 331 |
| 68 Religión y democratización en África                                                                                                              | 354 |
| 69 Mujeres en movimiento: transformaciones en los paisajes<br>políticos africanos                                                                    | 377 |
| 70 Cuotas de género, democracia y representación de las mujeres<br>en África: algunas ideas desde la democrática Botswana y la<br>autocrática Ruanda | 401 |
| Índice                                                                                                                                               | 424 |



## AGRADECIMIENTOS DEL EDITOR

Agradezco a los autores incluidos en estos cuatro volúmenes el permiso para reproducir su trabajo, a Gabrielle Lynch y Justin Willis por sus ideas y consejos sobre la introducción, y a Moizza Sawar y Claire Elder por su excelente ayuda en la investigación. Rita Abrahamsen, Peter Von Doepp, Lauren Harrison, Dan Paget, Rachel Beatty Riedl y Nicolas van de Walle brindaron comentarios valiosos y generosos sobre la selección de capítulos. Cualquier error u omisión restante es mío.



## AGRADECIMIENTOS

Los editores quisieran agradecer a los siguientes por el permiso para reimprimir su material:

American Economic Association y a los autores por el permiso para reimprimir a Nathan Nunn y Leonard Wantchekon, 'The Slave Trade and the Origins of Mistrust in Africa', *American Economic Review*, 2011, 101, 7, 3221–3252.

Cambridge University Press por el permiso para reimprimir a Mahmood Mamdani, 'Beyond Settler and Native as Political Identities: Overcoming the Political Legacy of Colonialism', *Comparative Studies in Society and History*, 2001, 43, 4, 651–664.

Elsevier por el permiso para reimprimir a Matthew K. Lange, 'British Colonial Legacies and Political Development', *World Development*, 2004, 32, 6, 905 – 922.

Cambridge University Press por el permiso para reimprimir a Randall W. Stone, 'The Political Economy of IMF Lending in Africa', *American Political Science Review*, 2004, 98, 4, 577–591.

Oxford University Press por el permiso para reimprimir a Jean-François Bayart, 'Africa in the World: A History of Extraversion', *African Affairs*, 2000, 99, 395, 217–267.

Oxford University Press y a los autores por su permiso para reimprimir Caryn Peiffer y Pierre Englebert, 'Extraversion, Vulnerability to Donors, and Political Liberalization in Africa', *African Affairs*, 2012, 111, 444, 355 –378.

The University of Chicago Press y los autores por el permiso para reimprimir Deborah A. Bräutigam y Stephen Knack, 'Foreign Aid, Institutions, and Governance in Sub-Saharan Africa', *Economic Development and Cultural Change*, 2004, 52, 2, 255 –285 .

Taylor y Francis y al autor por el permiso para reimprimir a Rita Abrahamsen, 'The Power of Partnerships in Global Governance', *Third World Quarterly*, 2004, 25, 8, 1453 –1467.

Cambridge University Press y al autor por el permiso para reimprimir Thad Dunning, 'Conditioning the Effects of Aid: Cold War Politics, Donor Credibility, and Democracy in Africa', *Organización Internacional*, 2004, 58, 2, 409 – 423 .

Taylor y Francis y a los autores por su permiso para reimprimir Giles Mohan y AB Zack-Williams, 'Globalisation from Below: Conceptualizing the Role of the African Diasporas in Africa's Development', *Review of African Political Economy*, 2002, 29, 92 , 211–236 .

Taylor y Francis y a los autores por su permiso para reimprimir Ebenezer Obadare y Wale Adebani, 'Transnational Resource Flow and the Paradoxes of Belonging: Redirecting the Debate on Transnationalism, Remittances, State and Citizenship in Africa', *Review of African Political Economy*, 2009 , 36 , 122, 499 –517.

Cambridge University Press por el permiso para reimprimir Paul Tiyambe Zeleza, 'African Diasporas: Toward a Global History', *African Studies Review*, 2010, 53, 1, 1–19.

Oxford University Press y al autor por el permiso para reimprimir a Thomas Kwasi Tieku, 'Explicando el choque y la acomodación de intereses de los principales actores en la creación de la Unión Africana', *African Affairs*, 2004, 103, 411, 249 –267.

Taylor y Francis y al autor por el permiso para reimprimir Ian Taylor, 'Globalization and Regionalization in Africa: Reactions to Attempts at Neo-liberal Regionalism', *Review of International Political Economy*, 2003, 10, 2, 310–330.

Elsevier por el permiso para reimprimir a Pádraig R. Carmody y Francis Y. Owusu, 'Competing Hegemons? Estrategias geoeconómicas chinas versus estadounidenses en África', *Geografía política*, 2007, 26, 504 –524.

Cambridge University Press y al autor por el permiso para reimprimir Julia C. Strauss, 'El pasado en el presente: linajes históricos y retóricos en las relaciones de China con África', *The China Quarterly*, 2009, 199, 777–795.

Descargo de responsabilidad

Los editores han hecho todo lo posible para ponerse en contacto con los autores/titulares de los derechos de autor de las obras reimprimadas en *African Politics* (Critical Concepts in Political Science). Sin embargo, esto no ha sido posible en todos los casos, y agradeceríamos la correspondencia de aquellas personas/empresas a las que no hemos podido rastrear

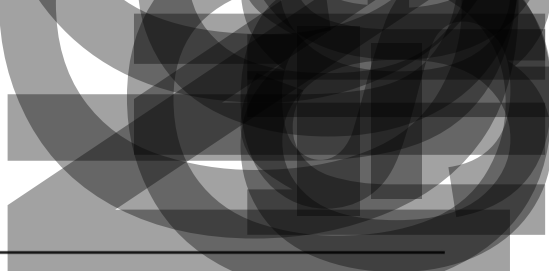
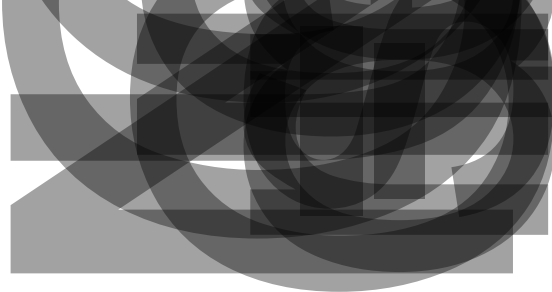


Tabla cronológica de artículos y capítulos reimpresos

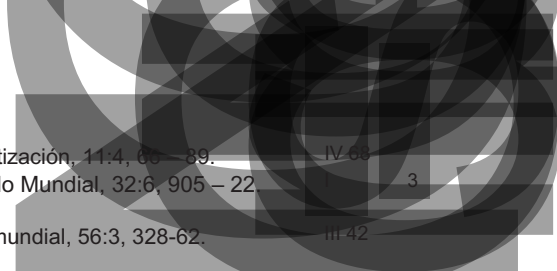
| Fecha Autor                                                 | Artículo/Capítulo                                                                                            | Fuente                                                          | vol. Cap. |    |
|-------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------|-----------|----|
| 1996 Jeffrey Herbst                                         | Respondiendo al fracaso estatal en África                                                                    | Seguridad Internacional, 21:3, 120 –44.                         | II        | 20 |
| Stephen N. Ndegwa                                           | Ciudadanía y etnicidad: un examen de dos momentos de transición en la política de Kenia                      | Revista estadounidense de ciencias políticas, 91: 3, 599 - 616. | II        | 18 |
| 1999 JP Olivier de Sardan                                   | ¿Una economía moral de la corrupción en África?                                                              | The Journal of Modern African Studies, 37: 1, 25 –52.           | II        | 26 |
| 2000 Jean-François Bayart                                   | África en el mundo: una historia de extroversión                                                             | Asuntos Africanos, 99:395, 217–67.                              | yo 5      |    |
| 2000 Ibrahim Elbadaui y Nicolás Sambanis, Banco de palabras | ¿Por qué hay tantas guerras civiles en África? Comprender y prevenir los conflictos violentos                | Revista de economías africanas, 9:3, 244 –69.                   | III       | 46 |
| 2000 Guillermo Reno                                         | Economías clandestinas, violencia y estados en África                                                        | Revista de Asuntos Internacionales, 53:2, 433 –59.              | II        | 27 |
| 2001 Mahmood Mamdani                                        | Más allá del colono y el nativo como identidades políticas: superación del legado político del colonialismo  | Comparative Studies in Society and History, 43:4, 651–64.       | I         | 2  |
| 2001 Thandika Mkandawire                                    | Pensando en los estados desarrollistas de África                                                             | Cambridge Journal of Economics, 25:3, 289 –314.                 | II        | 28 |
| 2001 Nicoli Nattrass y Jeremy Buscando                      | Democracia y distribución en economías altamente desiguales: el caso de Sudáfrica                            | The Journal of Modern African Studies, 39: 3, 471–98.           | tercero   | 34 |
| 2002 Paul Collier y Anke Hoeffler                           | Sobre la incidencia de la guerra civil en África                                                             | Revista de Resolución de Conflictos, 46:1, 13 –28.              | III       | 47 |
| 2002 Giles Mohan y AB Zack-Williams                         | Globalización desde abajo: conceptualización del papel de las diásporas africanas en el desarrollo de África | Revisión de la economía política africana, 29:92, 211–36.       | I         | 10 |
| 2002 Nicolás van de Walle                                   | Gama de regímenes de África                                                                                  | Diario de la Democracia, 13:2, 66 – 80.                         | IV        | 53 |



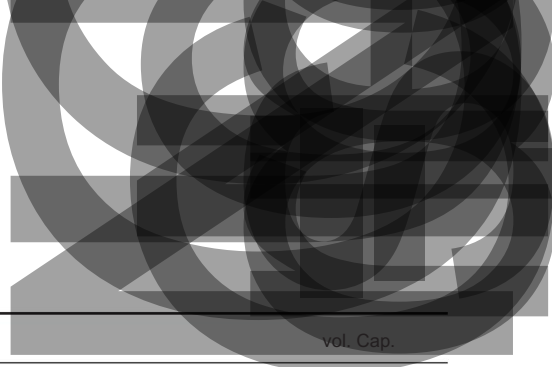
XXXX

Cuadro cronológico continuación

| Fecha Autor                               | Artículo/Capítulo                                                                                                            | Fuente                                                                                                      | vol. Cap.  |
|-------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 2003 Staffan I. Lindberg                  | 'Es nuestro momento de "cortar": ¿las elecciones en África alimentan el neopatrimonialismo en lugar de contrarrestarlo?      | Democratización, 10:2, 121–40.                                                                              | IV 59      |
| 2003 Sam Moyo y Prosper Matondi           | La política de reforma agraria en Zimbabue                                                                                   | From Cape to Congo: Southern Africa's Evolving Security Challenges (Boulder: Lynne Rienner), págs. 73 a 95. | III 43     |
| 2003 Ian Taylor                           | Globalización y regionalización en África: reacciones a los intentos de regionalismo neoliberal                              | Revista de Economía Política Internacional, 10:2, 310 –30.                                                  | I 14       |
| 2003 Aili Mari Tripp                      | Mujeres en movimiento: transformaciones en Paisajes políticos africanos                                                      | Revista Internacional Feminista de Política, 5:2, 233 –55.                                                  | IV 69      |
| 2003 Leonard Wantchekon                   | Cientelismo y comportamiento electoral: evidencia de un experimento de campo en Benin                                        | Política Mundial, 55:3, 399 – 422.                                                                          | IV 60      |
| 2004 Rita Abrahamsen                      | El poder de las alianzas en la gobernanza mundial                                                                            | Third World Quarterly, 25:8, 1453-1467.                                                                     | I 8        |
| 2004 Bruce J. Berman                      | "Un palimpsesto de contradicciones": etnicidad, clase y política en África                                                   | Revista Internacional de Estudios Históricos Africanos, 37: 1, 13 –31.                                      | tercero 36 |
| 2004 Deborah A. Bräutigam y Stephen Knack | Ayuda exterior, instituciones y gobernanza en el África subsahariana                                                         | Desarrollo económico y cambio cultural, 52:2, 255 –85.                                                      | I 7        |
| 2004 Thad Dunning                         | Condicionamiento de los efectos de la ayuda: política de la Guerra Fría, credibilidad de los donantes y democracia en África | Organización Internacional, 58:2, 409 –23.                                                                  | I 9        |
| 2004 E. Gyimah-Boadi                      | Sociedad civil y desarrollo democrático                                                                                      | Reforma Democrática en África: La Calidad del Progreso, Lynne Rienner, pp. 99 –120.                         | IV 67      |



|                         |                                                                                                                                    |                                                                   |        |
|-------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------|--------|
| 2004 Jeff Haynes        | Religión y democratización en África                                                                                               | Democratización, 11:4, 63–89.                                     | IV 63  |
| 2004 Matthew K. Lange   | Legados coloniales británicos y desarrollo político                                                                                | Desarrollo Mundial, 32:6, 905–22.                                 | I 3    |
| 2004 Eduardo Miguel     | ¿Tribu o nación? Construcción de la nación y bienes públicos en Kenia frente a Tanzania                                            | Política mundial, 56:3, 328–62.                                   | III 42 |
| 2004 Lungisile Ntsebeza | Descentralización democrática y autoridad tradicional: dilemas de la administración de la tierra en la Sudáfrica rural             | Revista Europea de Investigación para el Desarrollo, 16:1, 71–89. | II 21  |
| 2004 Daniel N Posner    | La prominencia política de la diferencia cultural: por qué los chewas y los tumbukas son aliados en Zambia y adversarios en Malawi | Revista de ciencia política estadounidense, 98: 4, 529–45.        | III 40 |
| 2004 Randall W. Piedra  | La economía política de los préstamos del FMI en África                                                                            | Revista estadounidense de ciencias políticas, 98: 4, 577–91.      | I 4    |
| 2004 Thomas Kwasi Tieku | Explicando el choque y acomodación de intereses de los principales actores en la creación de la Unión Africana                     | Asuntos Africanos, 103:411, 249–67.                               | I 13   |
| 2004 Aili Mari Tripp    | El rostro cambiante del autoritarismo en África: el caso de Uganda                                                                 | África hoy, 50:3, 3–26.                                           | IV 54  |
| 2004 Crawford Joven     | ¿El fin del estado poscolonial en África? Reflexiones sobre la dinámica política africana cambiante                                | Asuntos Africanos, 103:410, 23–49.                                | II 17  |
| 2005 Peter Geschiere    | Autoctonía y ciudadanía: nuevos modos en la lucha por la pertenencia y la exclusión en África                                      | Foro de Estudios del Desarrollo, 33:2, 371–84.                    | III 44 |
| 2005 Carrie Manning     | Evaluación de los sistemas de partidos africanos después de la tercera ola                                                         | Política de partidos, 11:6, 707–27.                               | IV 56  |
| 2005 Patrick J. McGowan | Golpes y conflictos en África Occidental, 1955–2004: Parte I, perspectivas teóricas                                                | Fuerzas Armadas y Sociedad, 32:1, 5–23.                           | IV 52  |

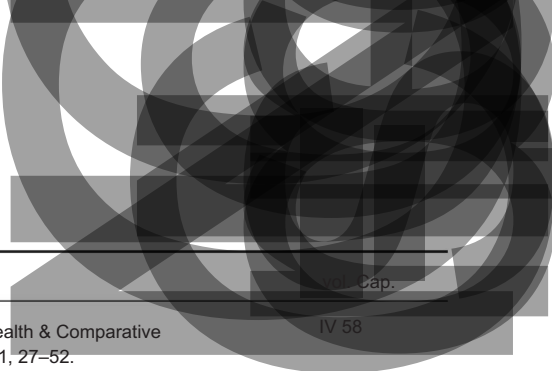


Cuadro cronológico continuación

| Fecha Autor                                    | Artículo/Capítulo                                                                                      | Fuente                                                                                                     | vol. Cap. |    |
|------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|----|
| 2006 Staffan I. Lindberg                       | El sorprendente significado de las elecciones africanas                                                | Diario de la Democracia, 17:1, 139 –51. VI 61                                                              |           |    |
| 2006 Cristian Lund                             | Instituciones crepusculares: autoridad pública y política local en África                              | Desarrollo y Cambio, 37:4, 685 –705.                                                                       | II        | 23 |
| 2007 Pádraig R. Carmody y Francis Y. Owusu     | ¿Hegemones en competencia? Estrategias geoeconómicas chinas versus estadounidenses en África           | Geografía Política, 26, 504 –24.                                                                           | I         | 15 |
| 2007 Stephen Ellis y Gerrie ter Haar           | Religión y política: tomando en serio las epistemologías africanas                                     | The Journal of Modern African Studies, 45: 3, 385 - 401.                                                   | tercero   | 37 |
| 2007 Gero Erdmann y ulf engel                  | El neopatrimonialismo reconsiderado: revisión crítica y elaboración de un concepto elusivo             | Commonwealth y Política Comparada, 45:1, 95 –119.                                                          | II        | 25 |
| 2007 Kimuli Kasara                             | Tax me if you can: geografía étnica, democracia y la tributación de la agricultura en África           | Revista estadounidense de ciencias políticas, 101: 1, 159 –72.                                             | II        | 32 |
| 2007 Francis B. Nyamnjoh                       | De la ciudadanía limitada a la flexible: lecciones de África                                           | Estudios de Ciudadanía, 11:1, 73 – 82.                                                                     | III       | 41 |
| 2007 Daniel N. Posner y Daniel J. Young        | La institucionalización del poder político en África                                                   | Diario de la Democracia, 18:3, 126 –40. IV 63                                                              |           |    |
| 2008 Joel D. Barkan 2008 Robert H. Bates       | ¿Legislaturas en aumento?<br>La lógica del fracaso estatal: aprendiendo del África de finales de siglo | Diario de la Democracia, 19:2, 124 –37. IV 65<br>Gestión de Conflictos y Paz 19<br>Ciencia, 25:4, 297–314. | II        |    |
| 2008 David Pratten                             | La política de protección: perspectivas sobre el vigilantismo en Nigeria                               | África, 78:1, 1–15.                                                                                        | II        | 24 |
| 2008 H. Kwasi Prempeh 2009 Leonardo R. Arriola | Presidentes indómitos<br>Mecenazgo y estabilidad política en África                                    | Diario de la Democracia, 19:2, 109 –23. IV 64<br>Estudios Políticos Comparados, 50<br>1339 –62.            | tercero   |    |

|                                              |                                                                                                                                                           |
|----------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 2009 Odd-Helge Fjeldstad y Mick Moore        | Autoridades tributarias y autoridad pública en el África subsahariana                                                                                     |
| 2009 Andreas Mehler                          | Paz y poder compartido en África: una relación no tan obvia                                                                                               |
| 2009 Ebenezer Obadare y Gale Adebani         | Flujo transnacional de recursos y las paradojas de la pertenencia: reorientando el debate sobre transnacionalismo, remesas, estado y ciudadanía en África |
| 2009 Julia C Strauss                         | El pasado en el presente: linajes históricos y retóricos en las relaciones de China con África                                                            |
| 2009 Rotimi Suberú                           | Federalismo en África: la experiencia nigeriana en perspectiva comparada                                                                                  |
| 2009 Nicolás van de Walle                    | Los orígenes institucionales de la desigualdad en el África subsahariana                                                                                  |
| 2010 Nic Cheeseman 2010 Leonardo A. Villalón | Del argumento a la negociación: construyendo democracia en contextos musulmanes africanos                                                                 |
| 2010 Pablo Tiyambe Zeleza                    | Diásporas africanas: hacia una historia global La trata de esclavos y los orígenes de la desconfianza en África                                           |
| 2011 Nathan Nunn y Leonard Wantchekon        |                                                                                                                                                           |
| 2011 Peter VonDoepp y raquel ellett          | Reelaboración de modelos estratégicos de relaciones judiciales ejecutivas: percepciones de las nuevas democracias africanas                               |
| 2012 David Booth y Federico Golooba-Mutebi   | ¿Patrimonialismo desarrollista? El caso de Ruanda                                                                                                         |

|                                                             |         |    |
|-------------------------------------------------------------|---------|----|
| The Journal of Modern African Studies, 47: 1, 1–18.         | II      | 31 |
| Asuntos Africanos, 108:432, 453–73                          |         |    |
| Revisión de la Economía Política Africana, 36:122, 499–517. | I       | 11 |
| The China Quarterly, 199, 777–95.                           | I       |    |
| Etnopolítica, 8:1, 67–86.                                   | tercero | 51 |
| Revisión anual de ciencia política, 12, 307–27.             | tercero | 35 |
| Diario de la Democracia, 21:4, 139–53. IV 62                |         |    |
| Política Comparada, 42:4, 375–93. 39                        | tercero |    |
| Revista de estudios africanos, 53: 1, 1–19.                 | I       | 12 |
| Revisión económica estadounidense, 101: 7, 3221–52.         | I       | 1  |
| Política comparada, 43:2, 147–65.                           | IV      | 66 |
| Asuntos Africanos, 111:444, 379–403.                        | II      | 30 |



Cuadro cronológico continuación

| Fecha Autor                                              | Artículo/Capítulo                                                                                                                           | Fuente                                                     | Vol. Cap.  |
|----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------|------------|
| 2012 miguel bratton,<br>Ravi Bhavnani y<br>Tse-Hsin Chen | Intenciones de voto en África: ¿étnicas, económicas o partidistas?                                                                          | Commonwealth & Comparative Politics, 50:1, 27–52.          | IV 58      |
| 2012 Tim Kelsall                                         | Neopatrimonialismo, búsqueda de rentas y desarrollo: ¿ir con la corriente?                                                                  | Nueva Economía Política, 17:5, 677–82.                     | II 29      |
| 2012 Caryn Peiffer y<br>pierre englebert                 | Extraversión, vulnerabilidad ante los donantes y liberalización política en África                                                          | Asuntos Africanos, 111:444, 355 –78.                       | I 6        |
| 2012 Rachel Beatty Riedl                                 | Política transformadora, religión dinámica: el impacto político de la religión en el África contemporánea                                   | African Conflict & Peacebuilding Review, 2:2, 29 –50.      | tercero 38 |
| 2012 Scott Strauss                                       | ¡Las guerras terminan! Cambios en los patrones de violencia política en el África subsahariana                                              | Asuntos Africanos, 111:443, 179 –201.                      | III 48     |
| 2013 Leonardo R. Arriola                                 | Capital y oposición en África: construcción de coaliciones en sociedades multiétnicas                                                       | Política Mundial, 65:2, 233 –72.                           | IV 57      |
| 2013 Gretchen Bauer y<br>Jennie E Burnet                 | Cuotas de género, democracia y representación de las mujeres en África: algunas ideas desde la democrática Botswana y la autocrática Ruanda | Foro Internacional de Estudios de la Mujer, 41, 103 –12.   | IV 70      |
| 2013 catherine boone                                     | Los regímenes de tierras y la estructura de la política: patrones de conflicto relacionado con la tierra                                    | África, 83:1, 188 –203.                                    | III 45     |
| 2013 Carolina Logan                                      | Las raíces de la resiliencia: explorando el apoyo popular a las autoridades tradicionales africanas                                         | Asuntos Africanos, 112:448, 353 –76.                       | II 22      |
| 2013 Bendición-Miles Tendi                               | Ideología, autoridad civil y el ejército de Zimbabwe                                                                                        | Revista de Estudios de África Meridional, 39: 4, 829 - 43. | IV 55      |
| 2014 Cristina Bodea y<br>adrienne le bas                 | Los orígenes del cumplimiento voluntario: actitudes hacia la tributación en las zonas urbanas de Nigeria                                    | Revista británica de ciencia política, 46: 1, 1–24.        | II 33      |

# UNA INTRODUCCIÓN AL ÁFRICA POLÍTICA Y TOMO I

nic quesero

## El estudio de África y los estudios africanos

La política africana es una disciplina vibrante y próspera. Cada año, más universidades establecen cursos de pregrado y maestría en estudios africanos, mientras que la cantidad de revistas que cubren el continente ha aumentado significativamente en la última década.<sup>1</sup> La cantidad de investigación que se realiza sobre política africana también ha crecido, en parte debido a la reintroducción de elecciones multipartidistas a principios de la década de 1990 le dio a la disciplina un impulso muy necesario. Por estas y otras razones, ahora es más probable que África aparezca en las principales revistas comparativas del mundo que en la década de 1980. El interés popular y estudiantil en África también es extremadamente alto. En mi propia institución, la Universidad de Oxford, ahora hay un seminario o charla sobre África todos los días de la semana. Es probable que estas tendencias continúen a medida que el crecimiento económico constante y una clase media creciente impulsen la expansión del sector universitario en África. Por lo tanto, este es un momento apropiado para que una colección de Major Works reúna parte de la literatura clave que ha informado nuestra comprensión de la política africana y los factores que probablemente darán forma al futuro del continente.

La calidad y cantidad de investigaciones que ahora se están produciendo sobre África significa que reunir una compilación de los artículos más importantes publicados durante la última década no es una tarea fácil. Reduje una lista inicial de unos 300 artículos durante varios meses dolorosos y me vi obligado a omitir muchos textos valiosos y formativos que han influido en mi propio pensamiento. Al seleccionar los artículos que llenan estos cuatro volúmenes, he tratado de lograr el equilibrio adecuado entre la literatura muy citada que ya ha dado forma al campo y los nuevos artículos que probablemente serán influyentes en los años venideros. También he buscado incluir piezas que brinden una gama de diferentes puntos de vista y metodologías. Al final de este capítulo aparece una discusión más extensa sobre los criterios de selección que empleé y algunos de los trabajos más importantes que no pudieron incluirse. Aunque cada colección refleja inevitablemente los intereses y prioridades de su editor, creo que todos los artículos incluidos aquí deberían ser de lectura obligatoria para aquellos que buscan entender la política africana.

Con el fin de resaltar los temas clave con los que ha lidiado la disciplina, esta colección de Major Works se estructura en torno a cuatro paradojas clave que han animado la investigación sobre la política africana durante los últimos setenta años. El Volumen I, que se centra en las relaciones internacionales de África, aborda el primero de ellos: a pesar de asegurar la independencia política en las décadas de 1950 y 1960, muchos estados africanos han seguido dependiendo de gobiernos extranjeros, lo que cuestiona el valor y el significado de su soberanía. Esta aparente contradicción planteó una serie de preguntas importantes que los investigadores pasaron gran parte de los años sesenta y setenta tratando de responder. ¿Fue la independencia poco más que un acto de teatro político? ¿Cuánto control podrían ejercer los gobiernos y las empresas extranjeras sobre los desarrollos sobre el terreno en África? ¿Y cómo los líderes africanos han tratado de utilizar sus conexiones internacionales para fortalecer sus propias posiciones a nivel nacional? ¿Puede la cola mover al perro? Aunque algunas de estas preguntas son antiguas, tienen una importante relevancia contemporánea: por ejemplo, las preguntas que antes se hacían sobre la relación de África con Bélgica, Francia y el Reino Unido ahora se hacen con referencia al compromiso del continente con Brasil, China e India.

El segundo volumen de esta colección, que se concentra en el desarrollo del estado africano, está motivado por una segunda paradoja: los líderes africanos a menudo son descritos como profundamente autoritarios y represivos, pero solo disfrutaban de un control limitado sobre sus propios territorios. ¿Cómo pueden ser efectivas las estrategias autoritarias en un contexto de debilidad estatal? Este acertijo sugiere un conjunto de preguntas de investigación adicionales que han inspirado a los académicos durante ocho décadas. ¿Por qué los líderes africanos no han hecho más para desarrollar un control más fuerte sobre su gente y sus lugares? Si los estados africanos son tan débiles, ¿por qué sus fronteras han permanecido prácticamente intactas? Además, si los líderes africanos disfrutaban de un control coercitivo tan limitado, ¿por qué algunos de sus gobiernos han durado décadas? O, dicho de otro modo, si el aparato formal de los estados (fuerzas policiales, legislaturas y judicaturas) no es suficiente para mantener la ley y el orden, ¿por qué estas sociedades no se deslizan hacia la anarquía? La pregunta de dónde viene el orden si no lo proporciona el estado sigue siendo de vital importancia, porque habla de los cimientos de la estabilidad y legitimidad política en el continente, y del tipo de contrato social que existe entre los gobiernos y sus pueblos.

El tercer volumen se aleja del estado para observar los movimientos políticos que han operado dentro de él. Aquí, la paradoja interesante es que los intentos más efectivos de movilización de masas en el continente se han presentado generalmente bajo la apariencia de llamamientos unificadores al nacionalismo y, sin embargo, las naciones africanas ahora son más conocidas por sus divisiones internas. Con algunas excepciones notables (piense en Nelson Mandela), han sido los conflictos y las guerras civiles, más que la armonía intercomunitaria, los que han dominado los titulares de las noticias durante los últimos setenta años. La tensión entre el nacionalismo y las identidades subnacionales como la etnicidad ha sido una fuente constante de investigación innovadora. Se han producido feroces debates sobre cuestiones tales

como por qué la etnicidad se ha vuelto tan prominente políticamente en África, y si su influencia está creciendo con el tiempo. Estos debates continúan gozando de mayor relevancia porque tienen implicaciones reales para la viabilidad de construir diferentes tipos de sistemas políticos en África. Algunos han argumentado, por ejemplo, que el impacto divisivo de las identidades étnicas significa que no se puede esperar que la democracia funcione en el continente,<sup>2</sup> o al menos no sin modificaciones considerables para reflejar las realidades africanas.<sup>3</sup> Pero este debate en particular está lejos de ser terminado: en este tema, como en tantos otros, todavía tenemos que llegar a un consenso.

El cuarto volumen retoma el bastón dejado por el tercero, cambiando nuestro enfoque a la tensión actual entre el gobierno autoritario y el gobierno democrático. En la década de 1980, casi toda África estaba gobernada por estados de un solo partido, regímenes militares o dictaduras personales.<sup>4</sup> A fines de la década de 1990, casi todos los países de África habían vuelto a introducir elecciones multipartidistas de una forma u otra.<sup>5</sup> Pero mientras países como Ghana hizo un progreso democrático real, en otros casos las reformas que se introdujeron parecían impresionantes solo desde la distancia. En Camerún y Chad, por ejemplo, se celebraron elecciones, pero el campo de juego político se inclinó tanto a favor del gobierno que los resultados fueron una conclusión inevitable.<sup>6</sup>

En ausencia de una comisión electoral, un poder judicial y una policía independientes, la política multipartidista a menudo ha demostrado ser mucho menos transformadora de lo que los líderes de la oposición esperaban inicialmente. Esta es la última de las cuatro grandes paradojas de la política africana: el continente está celebrando más elecciones que nunca, pero en el período 2010-2015 la calidad de la democracia decayó. Según Freedom House, un grupo de expertos estadounidense que califica el nivel de los derechos políticos y las libertades civiles en todo el mundo, "las siete categorías de derechos políticos y libertades civiles han disminuido en los últimos cinco años, con las mayores disminuciones en las libertades de expresión".<sup>7</sup> Gran parte de la investigación actual sobre la política africana busca explicar por qué algunos países se han vuelto más democráticos que otros, cómo las elecciones multipartidistas pueden realmente fortalecer la posición de los líderes políticos en ejercicio, y si el continente está avanzando hacia la consolidación democrática o inversión autoritaria. Muchas de las contribuciones clave a este debate se incluyen en el Volumen IV.

El resto de este capítulo introduce el estudio de la política africana considerando lo que la hace distintiva, antes de examinar con mayor profundidad las cuatro paradojas resumidas anteriormente. Como cada volumen tiene su propia introducción, dedico la mayor parte del espacio aquí a discutir el tema del Volumen I, 'África y el Mundo'. Al hacerlo, sostengo que una profunda conciencia de los intereses internacionales de África relaciones nacionales es fundamental para comprender otros aspectos de la política africana. De hecho, las relaciones internacionales de África no fueron seleccionadas por casualidad para ser el tema central del Volumen I: algunos de los temas que surgen en el primer volumen también se encuentran en los otros tres. Por ejemplo, los debates sobre las debilidades del estado africano deben inevitablemente relacionarse con el impacto de la altamente centralizada

y estructuras burocráticas extractivas establecidas en el período colonial, incluso si se desea argumentar que se ha exagerado el impacto del dominio colonial.

De manera similar, las discusiones sobre el surgimiento del "tribalismo"<sup>8</sup> están incompletas a menos que se relacionen con el impacto divisivo del gobierno colonial en las sociedades africanas.

La implicación más amplia de la naturaleza interconectada de estos debates es que una comprensión completa de África requiere un compromiso con cada uno de los volúmenes incluidos en esta serie de Obras principales. A su vez, sacar el máximo provecho de cada discusión implica comenzar desde el principio y avanzar hacia el final. Aunque, por supuesto, cada artículo puede leerse como una contribución independiente, los volúmenes se han organizado a propósito para reflejar la evolución del debate en sí, de modo que los artículos posteriores se basen en los anteriores y respondan a ellos. Como saben muy bien todos los investigadores que han tratado de lidiar con las preguntas, no hay atajos hacia el conocimiento.

### ¿Qué hay de 'africano' en los estudios africanos?

Hay tres características del estudio de la política africana que lo hacen distintivo en comparación con la literatura sobre la política de otras regiones. Primero, la política africana es una de las disciplinas más vibrantes y cambiantes de las ciencias sociales. Como en toda literatura, la investigación en el continente ha seguido de cerca los desarrollos sobre el terreno, y pocas partes del mundo han experimentado cambios más rápidos que África.<sup>9</sup> De hecho, es difícil pensar en muchas otras regiones en las que los investigadores hayan tenido que cubrir una gama tan amplia de temas y problemas en un período de tiempo tan corto. En el espacio de sesenta años, la disciplina ha pasado de su enfoque inicial en el nacionalismo y la independencia al estudio de los golpes de Estado, las guerras civiles y los gobiernos militares y, después de una década de intenso debate sobre si las economías africanas necesitaban o no un "ajuste estructural". '- se reorientó recientemente una vez más para centrarse en el estudio de las elecciones y la política multipartidista.

Por supuesto, también ha habido algunas continuidades. Ciertos temas han atravesado estas diferentes eras, tan centrales han sido para la forma en que se entiende África. Estos temas incluyen el uso y abuso de las identidades comunales, la importancia de la tierra para el desarrollo político y económico, la extracción de recursos económicos, la dificultad de promover el crecimiento económico y la democracia en sociedades pobres y divididas, y la persistencia de formas 'tradicionales' de liderazgo sostenido a través de redes informales y altamente personalizadas, un fenómeno conocido como 'neo-patrimonialismo' (ver Volumen II). Otro debate siempre presente ha sido un debate importante y continuo sobre si las explicaciones de los procesos históricos y políticos en África deberían poner mayor énfasis en la agencia de los pueblos africanos o en las estructuras dentro de las cuales operan. Durante los últimos sesenta años, esta pregunta se ha planteado con respecto a una serie de temas diferentes, sobre todo los relacionados con las relaciones internacionales del continente. Como veremos más adelante, los investigadores han cuestionado repetidamente si los gobiernos africanos son libres

para determinar su propio destino, o si su futuro está determinado para ellos por la estructura de la economía política internacional.

Sin embargo, incluso estos temas generales han tenido que ser revisados constantemente para tener en cuenta las realidades cambiantes sobre el terreno. Las discusiones sobre la estructura y la agencia han evolucionado desde su enfoque inicial en el gobierno colonial, para considerar el 'neocolonialismo', el impacto de la Guerra Fría, el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial en la promoción del ajuste estructural y, más recientemente, el ascenso de China. De manera similar, el marco neopatrimonial a través del cual se entiende tan a menudo el continente ahora se está adaptando para dar cuenta de la creciente importancia de las instituciones políticas formales en muchas partes del continente.<sup>10</sup> Ya no es factible argumentar que el clientelismo y la política personalizada hace imposible el surgimiento de instituciones políticas efectivas. Más bien, la pregunta que debemos responder ahora es por qué las instituciones se están liberando gradualmente de las preocupaciones patrimoniales en algunos países, pero no en otros.

Esta volatilidad ha tenido un profundo impacto en la literatura africanista y en quienes la producen. Los rápidos cambios en la fortuna del continente han exigido una flexibilidad intelectual de los investigadores que desean moverse con los tiempos. Esta tendencia se vio exacerbada aún más por el número relativamente bajo de africanistas que enseñaban en las universidades, lo que significaba que la mayoría de los académicos tenían que supervisar y enseñar sobre una variedad de temas diferentes, con un alcance limitado para la especialización. Por lo tanto, si conoce a un africanista que completó su doctorado en la década de 1970, es más probable que tenga al menos un conocimiento práctico de la literatura sobre el gobierno colonial, el nacionalismo, la teoría de la dependencia, los estados de partido único, el gobierno militar, neopatrimonialismo, ajuste estructural, política étnica, régimen de ayuda internacional, movilización política y democratización. Quizá sería un poco exagerado decir que ser africanista era ser generalista, pero no demasiado.

El segundo factor que ayuda a que la investigación sobre la política africana sea distintiva son los métodos a través de los cuales se ha estudiado el continente. Los datos limitados disponibles para los investigadores han requerido otro tipo de flexibilidad intelectual. Hasta hace relativamente poco tiempo, la información sobre una variedad de temas clave, desde la cantidad de personas que viven en un país hasta el nivel de empleo y el valor de sus exportaciones, era de difícil acceso y de dudosa calidad. Esto significó que era típicamente difícil, y en muchos casos imposible, hacer el tipo de análisis cuantitativo que se volvió común en el Reino Unido y los Estados Unidos en los años setenta y ochenta. Los gobiernos autoritarios rara vez recolectaban datos políticos y económicos relevantes y, cuando lo hacían, a menudo los manipulaban con fines partidistas.<sup>11</sup> Al mismo tiempo, la ausencia de elecciones libres y justas y de encuestas de opinión confiables dificultaba la medición de la opinión pública. Esto dio forma tanto a los temas que los africanistas podían estudiar como a cómo podían estudiarlos. Lo más obvio es que aquellos que investigaron el continente tenían que hacerlo de cerca: si necesitabas datos para sostener

un argumento que la mayoría de las veces tenías que recogerlo tú mismo. Una consecuencia de esto es que los africanistas han tendido a dedicar mucho tiempo al trabajo de campo, a la realización de entrevistas, a la elaboración de estudios de casos y al estudio de la política desde abajo. Probablemente sería un poco exagerado decir que ser un buen africanista en la década de 1980 era ser un buen trabajador de campo, pero de nuevo, no mucho.

La forma en que evolucionó la disciplina de la política africana también estuvo determinada por la llegada tardía de los politólogos a la escena. En África, los antropólogos, en algunos casos en colaboración con los regímenes coloniales, comenzaron a estudiar África décadas antes de que el continente se convirtiera en un foco serio de estudio para los analistas políticos. «reserva del lingüista científico o del antropólogo social; sólo recientemente los sociólogos, economistas y politólogos norteamericanos han desarrollado un interés activo en sus problemas». Esto significó que las primeras descripciones de la política africana tendieron a basarse en gran medida en estudios antropológicos e históricos previos de los fenómenos políticos.<sup>13</sup> Combinado con la necesidad de un trabajo de campo en profundidad, esto ayuda a explicar por qué la investigación sobre la política en África ha tendido a estar muy alejada. más influenciados antropológica e históricamente que la ciencia política de, digamos, el Reino Unido o los Estados Unidos.

Esta fl exhibilidad y flujo intelectual ha dado lugar a una tensión interesante ya veces productiva. Por un lado, aquellos que estudian la política africana suelen estar familiarizados con los méritos de una serie de enfoques metodológicos diferentes dentro de las ciencias sociales y las humanidades, y una variedad de lentes teóricos diferentes. Por otro lado, los africanistas son tan conscientes de que los países que estudian presentan historias, economías y sistemas políticos distintivos, que a menudo dudan en generalizar a partir de un solo caso, o en asumir que los modelos desarrollados para explicar la política en Europa o América del Norte. se puede utilizar para explicar los acontecimientos en el continente. Esta tensión ha tenido dos consecuencias importantes. La primera es que generalmente es más difícil persuadir a los africanistas de la validez y utilidad de las comparaciones amplias entre países. En general, los estudios de casos teóricamente ricos son más comunes y menos controvertidos.<sup>14</sup> La segunda es que muchos investigadores africanistas se resisten a las técnicas contemporáneas de las ciencias políticas, como la investigación de encuestas y el análisis cuantitativo de n grande basado en conjuntos de datos preexistentes,<sup>15</sup> que no no requiere un extenso trabajo de campo. En consecuencia, hay grupos significativos dentro de la comunidad más amplia de estudios africanos que desconfían de la tendencia reciente hacia la cuantificación en el mundo académico estadounidense y, en menor medida, británico. De hecho, el estudio de África en Europa continental, y dentro de África misma, rara vez implica el tipo de análisis cuantitativo que se está convirtiendo rápidamente en la norma dentro

Sin embargo, tal resistencia no significa que la disciplina sea inmune a cambios metodológicos profundos. Durante la última década, el estudio de la política africana ha sufrido una transformación espectacular como resultado de la aparición de nuevas fuentes de información. La mayor disponibilidad de datos tiene, a su vez,

ha sido impulsada por cuatro desarrollos que vale la pena revisar brevemente aquí porque continuarán ejerciendo una profunda influencia en la forma en que se estudia la política africana durante los próximos veinte años, lo que permitirá que se formulen nuevas preguntas y, al mismo tiempo, generará nuevas controversias. Primero, mejoras graduales en la recopilación de datos por parte de los gobiernos africanos,<sup>16</sup> las instituciones financieras internacionales y las ONG significan que cada vez es más factible construir grandes conjuntos de datos políticos y económicos. A su vez, esto ha alentado el análisis de un gran número de temas como los factores que facilitan y retrasan el crecimiento económico y el gobierno democrático, aunque la calidad de gran parte de estos datos sigue siendo dudosa.<sup>17</sup>

En segundo lugar, la disponibilidad de datos de opinión pública ha aumentado drásticamente gracias a la formación del Afrobarómetro en 1999 por investigadores de la Universidad Estatal de Michigan, el Instituto para la Democracia en Sudáfrica (Idasa) y el Centro para el Desarrollo Democrático (CDD) en Ghana. <sup>18</sup>

Desde entonces, el equipo del Afrobarómetro ha proporcionado 'Una serie liderada por africanos de encuestas nacionales de actitud pública sobre democracia y gobernabilidad en África', realizando encuestas periódicas en todo el continente.<sup>19</sup> Como resultado, se hizo posible hablar con confianza sobre el total creencias y opiniones de un número creciente de sociedades africanas, en algunos casos por primera vez.<sup>20</sup>

Además, con la presentación de un nuevo sitio web que permite a los visitantes realizar análisis de datos de encuestas en línea y sin software sofisticado, el Afrobarómetro ha llevado el análisis de la opinión pública a los hogares y oficinas de investigadores, legisladores y periodistas de una manera que han sido impensables sólo una década antes.

En tercer lugar, la creación del Afrobarómetro coincidió con la mayor voluntad y capacidad de los africanistas, especialmente los formados en los Estados Unidos, para recaudar fondos de grandes organismos de investigación para respaldar la recopilación de nuevos datos en el continente. La proliferación de trabajos ambiciosos de encuestas independientes por parte de profesores consagrados y estudiantes de doctorado se ha visto facilitada por la expansión de empresas de investigación de mercado que cuentan con la infraestructura necesaria para realizar encuestas masivas de opinión pública, a cambio de una tarifa. Otras fuentes de datos también se han vuelto más comunes, en parte como resultado de la construcción de conjuntos de datos globales que ahora tienen más probabilidades de contener una cobertura completa de África que en el pasado. La base de datos Minorities At Risk (MAR), por ejemplo, ha rastreado y recopilado información sobre el estado y los conflictos de los grupos comunales políticamente activos en todos los países con una población de al menos 500.000 personas. De manera similar, el conjunto de datos de las Elecciones Nacionales a través de la Democracia y la Autocracia (NELDA, por sus siglas en inglés) recopilado recientemente por Susan Hyde y Nikolay Marinov de la Universidad de Yale recopila una variedad de información valiosa sobre la gestión y la calidad electoral en todos los estados independientes.<sup>21</sup> La inclusión de casos africanos dentro de conjuntos de datos como MAR y NELDA ha tenido un doble impacto. Por un lado, ha permitido a los africanistas realizar estudios cuantitativos sobre una nueva gama de temas. Por otro lado, ha facilitado la integración de África en el estudio de la política co

Finalmente, también vale la pena señalar una tendencia más reciente y controvertida: el uso creciente del continente como laboratorio para realizar investigaciones experimentales. Durante la última década ha habido un crecimiento significativo en el número de académicos que llevan a cabo ensayos controlados aleatorios (RCT, por sus siglas en inglés)<sup>22</sup> para probar el impacto y la eficacia de ciertas 'intervenciones'. En el campo de la ciencia y la atención médica, se podría usar un ECA para determinar los beneficios y los efectos secundarios de un fármaco específico. En las ciencias sociales, pueden utilizarse para evaluar el impacto de las políticas de los donantes internacionales que buscan promover el desarrollo y la democracia en África. En este contexto, se podría utilizar un RCT para evaluar los esfuerzos para mejorar la rendición de cuentas mediante la creación de "tarjetas de puntuación" que resuman el desempeño de los parlamentarios o la distribución de camisetas y videos con mensajes anticorrupción durante una campaña electoral. Esta tendencia ha ido acompañada de un aumento en el uso de técnicas de 'laboratorio', en las que los investigadores piden a los participantes que jueguen con la intención de reflejar los procesos políticos del mundo real en un entorno controlado.<sup>23</sup> En ambos casos, la atracción de estos nuevos técnicas para los politólogos africanistas ha sido la idea de emplear un modo de análisis más "científico", que refleje la compulsión humana de buscar un grado inalcanzable de certeza y precisión que Wittgenstein destacó con tanta eficacia.<sup>24</sup>

La aparición de nuevos datos y nuevas técnicas para analizarlos ha sido un desarrollo positivo que ha promovido los estudios africanos y les ha dado un papel más destacado dentro de la erudición mundial. En las décadas de 1970 y 1980, la ciencia política en los Estados Unidos dio un giro cuantitativo, recurriendo a modelos económicos para desarrollar preguntas de investigación más medibles y comprobables. Aunque muchos investigadores cualitativos se resistieron a esta tendencia, pronto se extendió al Reino Unido y más allá. A medida que la disciplina se volvió más técnica, los académicos comenzaron a usar modelos estadísticos complejos tanto para demostrar su competencia técnica como para hacer un punto teórico original. Así, las revistas mejor valoradas del mundo, como la *American Political Science Review*, empezaron a publicar una cantidad cada vez mayor de material cuantitativo. Una consecuencia de esto fue que se hizo más difícil publicar artículos sobre África en estos foros, porque los datos simplemente no estaban disponibles para emplear las mismas técnicas. Como resultado, la literatura africanista tendía a publicarse en revistas africanistas y los comparativistas la pasaban por alto.

Era raro, por ejemplo, que las lecturas africanas ocuparan un lugar destacado en las listas de lecturas básicas de las principales materias de ciencias políticas.

Este panorama ha cambiado drásticamente en la última década. Los nuevos datos y la adopción de nuevos enfoques han permitido a los africanistas realizar el tipo de estudios cuantitativos que tienen más probabilidades de publicarse en las principales revistas comparativas. De hecho, investigadores como Daniel Posner (Volumen III, Capítulo 40) y Edward Miguel (Volumen III, Capítulo 42) han sido tan innovadores en sus estudios de identidad étnica que ahora se los considera líderes mundiales en este campo. Como resultado, la literatura sobre etnicidad en África ha comenzado a

influyen la forma en que se estudian las identidades comunales en otros lugares, lo que solo puede ser una buena noticia.<sup>25</sup>

Sin embargo, estos desarrollos también han generado tensiones entre aquellos que están completamente comprometidos con los enfoques experimentales y cuantitativos y aquellos que se mantienen escépticos sobre su eficacia. No hay líneas divisorias fáciles entre estos dos grupos, pero el primero tiende a incluir a aquellos capacitados en enfoques más cuantitativos, lo que significa investigadores con antecedentes en economía o desarrollo, y aquellos capacitados en los EE. UU. Por el contrario, este último grupo incluye a muchos africanistas en Europa y África, y un número considerable de investigadores estadounidenses que continúan produciendo trabajos cualitativos de alto perfil. Las razones de tal escepticismo son complejas.

Muchos investigadores cualitativos siguen sin estar convencidos de que los datos y las técnicas disponibles en la actualidad sean lo suficientemente sensibles como para captar las realidades africanas. En parte, esto se debe a que es mucho menos probable que los investigadores reciban una formación rigurosa en métodos experimentales y cuantitativos fuera de los EE. UU., por lo que les resulta difícil comprender completamente estos enfoques y los pasos que se toman para validarlos. Al mismo tiempo, la sospecha de los enfoques cuantitativos refleja preocupaciones válidas sobre la calidad de los datos económicos producidos por el gobierno y la confiabilidad de los datos de encuestas en estados autoritarios. En tales contextos, tanto los funcionarios como la ciudadanía se han acostumbrado a 'teñir de rosa' la realidad para que encaje con la imagen que el gobierno desea proyectar.

El surgimiento de nuevas fuentes de datos y técnicas de investigación también ha sido controvertido entre algunos académicos que están preocupados porque una vez más África se ha convertido en una especie de campo de pruebas para Occidente.<sup>26</sup> No ayuda esa parte de la razón por la que África es tan atractiva. Para los investigadores es que es un destino de investigación de costo relativamente bajo donde los participantes no esperan una gran compensación a cambio de su tiempo. El hecho de que muchos ensayos controlados aleatorios y proyectos de investigación experimental estén financiados por los brazos de promoción de la democracia de los gobiernos occidentales, como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Departamento para el Desarrollo Internacional (DfID), solo sirve para reforzar este sentido de malestar.

Al resaltar la incomodidad que sienten algunos investigadores cuando se enfrentan a estos nuevos métodos de investigación, no pretendo impugnar los motivos de quienes llevan a cabo esta investigación, ni dudar del valor de operacionalizar métodos que toman prestados de otras disciplinas. De hecho, es importante señalar que la preocupación por la dirección en la que se dirigen los estudios africanos no se relaciona simplemente con divisiones metodológicas, nacionales o raciales: muchos de los que utilizan estas técnicas reconocen estos problemas,<sup>27</sup> y algunos de los pioneros de estos enfoques son académicos africanos.<sup>28</sup> En aras de una divulgación completa, quizás valga la pena señalar que, si bien mi propia investigación es principalmente cualitativa, también he realizado encuestas y 'juegos de laboratorio' en países como Ghana, Kenia, Uganda y Nigeria. Despliego una variedad de enfoques porque comprender cualquier fenómeno complejo requiere el uso de diversas estrategias de investigación para brindar una variedad de perspectivas complementarias. Ante esto, hay

debe haber espacio para enfoques tanto cualitativos como cuantitativos en el estudio de África. Más bien, enfatizo estas tensiones para demostrar que el debate sobre cómo estudiar África es muy vivo. También creo que es valioso reflexionar sobre la forma en que estas controversias están indirectamente moldeadas por el legado colonial y las persistentes desigualdades globales, porque aquí también las relaciones internacionales del continente cobran gran importancia.

Para ver esto, debemos dirigir nuestra atención al estudio del continente dentro de África misma. Una consecuencia de la falta de inversión en servicios públicos tanto por parte de los gobiernos coloniales como de sus contrapartes poscoloniales ha sido la escasez crónica de fondos para la educación y la investigación académica.<sup>29</sup> A su vez, esto ha significado que gran parte de lo que se escribe sobre África se produce fuera del país. África. Por supuesto, hay excepciones importantes. En muchos estados africanos hay académicos que producen trabajos esenciales que tienen resonancia internacional, como lo demuestran algunas de las contribuciones a esta serie. Pero, en general, el tamaño elevado de las clases, los salarios bajos, las bibliotecas deterioradas y la ausencia de fondos para viajes han creado poderosas barreras para la investigación, que tiende a requerir mucho tiempo y recursos. Fueron las desigualdades globales implícitas en esta situación las que llevaron a Amina Mama a preguntarse: "¿Es ético estudiar África?"<sup>30</sup>

La capacidad de algunos académicos africanos para conseguir puestos de trabajo en EE. UU. y, en menor grado, en Europa, ha mitigado un poco este problema, pero a expensas de eliminar de sus universidades a algunos de los pensadores más influyentes y talentosos de África. En un artículo que se publicará en *African Affairs*, Scott Weathers y Ryan Biggs demuestran que la cantidad de artículos publicados en *African Affairs* y *Journal of Modern African Studies* por autores con sede en instituciones africanas ha disminuido durante la última década, a pesar de los mejores esfuerzos de estas revistas para promover la erudición africana.<sup>31</sup> Dado esto, se necesita hacer mucho más para garantizar que quienes viven dentro de África tengan las mismas oportunidades de estudiar el continente que quienes viven fuera. A pesar de todo lo que se ha dicho recientemente sobre 'África en ascenso', la triste realidad es que si uno compilara un volumen como este basado únicamente en la cantidad de citas que han recibido los artículos, habría muy pocas piezas escritas por académicos africanos. En este sentido, una de las cosas distintivas del estudio de la política africana es lo 'antiafricana' que suele ser en los niveles más altos.

Esta realidad configura la forma en que la disciplina ha respondido al surgimiento de nuevas técnicas de investigación. El nivel de inquietud acerca de que los académicos occidentales traten al continente como su laboratorio de investigación sería significativamente menor si, por ejemplo, más académicos africanos estuvieran realizando experimentos similares en Europa y Estados Unidos. Además, el uso de métodos cuasicientíficos y experimentales por parte de donantes e investigadores con sede en el norte global sería más fácil para la comunidad académica si una mayor parte del conocimiento producido sobre África fuera escrito por y para los propios africanos. Por lo tanto, ya sea que queramos entender la política africana o los debates sobre la forma en que está evolucionando el estudio de la política africana, debemos comenzar considerando las relaciones internacionales de África.

### África y el mundo

Esta serie de Obras principales no comienza con la relación de África con el mundo porque la historia africana comenzó con la llegada del hombre blanco, o porque África carecía de estados antes de la intervención del gobierno colonial, o porque Occidente entregó la democracia al continente a principios de la década de 1990. .32

Aunque todas estas posiciones han sido mantenidas por algunos investigadores a lo largo de los años, se ha demostrado que todas son falsas, producto de una tendencia a subestimar la agencia africana y sobrestimar el poder de los gobiernos europeos y estadounidenses. Por ejemplo, es cierto que muchos pueblos africanos vivían vidas relativamente "sin estado" en el siglo XIX, pero el continente también presentaba algunos sistemas políticos grandes y ambiciosos con burocracias establecidas y una clara comprensión de la responsabilidad territorial, como el Imperio Ashanti y el Califato de Sokoto.<sup>33</sup> Mucho de lo que sabemos de estos estados lo hemos aprendido escuchando la historia oral y apreciando las muchas maneras que hay para descubrir la historia del rico pasado del continente a pesar de los limitados documentos escritos. Y aunque el aumento del apoyo occidental a la democracia en el continente tras el final de la Guerra Fría desempeñó un papel importante en la facilitación del cambio político, fueron las fuerzas internas las que determinaron cómo se desarrolló la transición a la política multipartidista, ya que los destinos contrastantes de la Ghana democrática y la Uganda autoritaria lo demuestran acertadamente.<sup>34</sup>

Por lo tanto, comenzar con las relaciones internacionales de África no pretende en modo alguno privilegiar el papel de los actores extranjeros. Más bien, comienzo mirando África y el mundo porque este tema, quizás más que cualquier otro, ha permeado los debates sobre la política africana en los últimos sesenta años. En las décadas de 1930 y 1940, el trabajo sobre África tendía a preocuparse por la estructura y el desempeño del gobierno colonial y su impacto en las sociedades africanas. En las décadas de 1950 y 1960, el número de personas que investigaban el continente había crecido de manera espectacular y, naturalmente, la literatura comenzó a girar hacia la cuestión del nacionalismo africano y la lucha anticolonial. A fines de la década de 1960 y durante la de 1970, luego del logro de la independencia, el enfoque cambió a la cuestión de si la independencia política era una farsa porque no siempre iba de la mano con la independencia económica. Escritores dentro de las escuelas de 'dependencia' y 'neocolonialismo' señalaron la forma en que Europa había 'subdesarrollado' África,<sup>35</sup> y argumentaron que la posición global periférica del continente llevó a su manipulación política y económica.

En muchos sentidos, este debate nunca ha desaparecido y continúa dando forma a la discusión sobre el papel de las potencias extranjeras y las instituciones globales en la actualidad.

### El legado colonial

Los tres capítulos que inician el Volumen I reflejan discusiones en curso sobre el alcance del legado colonial. Nathan Nunn y Leonard Wantchekon

demuestran el impacto duradero de uno de los aspectos más oscuros del gobierno colonial, la trata de esclavos, al mostrar que las comunidades que vivían más próximas a las rutas de los esclavos continúan siendo menos confiadas que aquellas que estaban más aisladas de la trata (Cap. 1). Mahmood Mamdani proporciona más evidencia del legado divisivo de la intervención europea. En su influyente libro, *Citizen and Subject*, argumenta que una de las características centrales del gobierno colonial fue un intento deliberado de segregar las sociedades coloniales en "ciudadanos" (habitantes urbanos a los que se les permitía disfrutar de protección legal y judicial "moderna") y "súbditos". ' – habitantes rurales condenados a vivir bajo el derecho consuetudinario, por el cual los derechos humanos y económicos de un individuo a menudo no son respetados. Para Mamdani, esta fue una división injustificable, porque comprometió a la mayor parte del continente a una forma de 'despotismo descentralizado'.<sup>36</sup> Las consecuencias a largo plazo de esta forma de gobierno fueron profundas: fomentó sistemas legales inconsistentes que a menudo fallaron en proteger los derechos de las mujeres y las minorías, y exageraron las diferencias entre comunidades, ya que cada una operaba de acuerdo a su propia 'costumbre'.

En el capítulo incluido en este volumen (Cap. 2), Mamdani se basa en este argumento para describir la forma en que el gobierno colonial "unificó a la minoría como ciudadanos titulares de derechos y fragmentó a la mayoría en otras tantas etnias impulsadas por las costumbres". Continúa argumentando que la creación de un continente de minorías, muchas de las cuales reclaman el derecho a cierto grado de autogobierno y tierra, es uno de los mayores problemas que enfrenta el continente. Sobre esta base, Mamdani sugiere que el gran desafío que enfrenta África es cómo responder al arraigo y la politización de las identidades étnicas. Una opción sería permitir que cada grupo étnico tenga su propio estado o autoridad tradicional.

Sin embargo, le preocupa que al hacerlo "se corre el riesgo de multiplicar el problema, ya que el número de minorías crecerá al igual que el número de estados étnicamente definidos o autoridades nativas". En cambio, el enfoque favorito de Mamdani es 'repensar el legado institucional del colonialismo' y rechazar la idea de que 'debemos definir la identidad política, los derechos políticos y la justicia política ante todo en relación con la indigeneidad'. Aunque esta es una propuesta atractiva, parece poco probable que este tipo de ejercicio intelectual convenza a los líderes políticos, que a menudo construyen su autoridad sobre la base del tipo de estrategias de divide y vencerás que endurecen las divisiones étnicas, para cambiar de rumbo. Otras posibles soluciones se destacan en el Volumen III.

La abundante literatura sobre el impacto negativo del gobierno colonial plantea la pregunta inevitable de qué poder colonial generó el legado más problemático. Los horrendos abusos cometidos por el rey Leopoldo, combinados con el posterior fracaso del gobierno belga en prepararse para la independencia, claramente llevaron al Congo (ahora llamado República Democrática del Congo) al fracaso.<sup>37</sup> El hecho de que la independencia congoleña fue seguida rápidamente por una larga guerra civil que posteriormente dio paso a décadas de brutal gobierno autoritario ha creado la impresión de que el legado del gobierno colonial belga fue particularmente venenoso. El historial de Portugal se considera comúnmente como

no siendo mucho mejor: los dos territorios lusófonos más grandes se sumergieron en guerras civiles prolongadas y sangrientas tan pronto como obtuvieron la independencia . término estabilidad política.

Aunque no hay consenso sobre este tema, algunos investigadores han encontrado que las antiguas colonias británicas tienen una ventaja democrática pequeña pero significativa en comparación con sus contrapartes francesas o belgas.<sup>39</sup> Sin embargo, este hallazgo es cuestionado por Matthew Lange, quien argumenta que el se ha exagerado la distinción entre diferentes poderes coloniales y que lo que realmente importa es el estilo de gobierno (Cap. 3). Según Lange, la distinción clave no es entre el dominio colonial británico y el francés, sino entre las formas de autoridad directa e indirecta. La principal diferencia entre el gobierno directo e indirecto es el grado de autonomía otorgado a los intermediarios locales. El gobierno indirecto a menudo se aplicó en contextos donde las potencias coloniales carecían de la capacidad de gobernar 'directamente' y, por lo tanto, se vieron obligadas a cooptar a líderes regionales o religiosos. Al hacerlo, a menudo confirieron un grado considerable de autonomía a estos individuos, dándoles poder en el proceso.<sup>40</sup> Según Lange, donde se practicó el gobierno indirecto, dejó un legado institucional problemático que socavó la construcción del estado futuro, porque fomentó estructuras de poder alternativas. que luego resistió la subordinación del Estado. Su argumento recibe más apoyo del propio análisis de Mamdani, que concluye que:

En lugar de racializar a los colonizados en una identidad mayoritaria llamada 'nativos', como hizo el gobierno directo del siglo XIX, el gobierno indirecto del siglo XX desmanteló esta mayoría racializada en tantas minorías étnicas. Así se decía que no había mayorías, sólo minorías, en las colonias africanas. Este legado colonial central está en la raíz de nuestro dilema.

### Soberanía y extraversión

El debate sobre los límites de la soberanía africana también ha seguido inspirando nuevos trabajos académicos, pero se ha alejado gradualmente del enfoque inicial de los teóricos de la dependencia sobre la forma en que los países occidentales subdesarrollaron África deliberadamente hacia una comprensión más matizada de las formas en que Los gobiernos africanos han sido capaces de jugar el sistema internacional en su propio beneficio. La declaración clásica de esta posición fue proporcionada por Jean-François Bayart, quien reposicionó la discusión argumentando que la relación de África con el mundo constituía una 'historia de extraversión' (Cap. 5). Lo que Bayart entendía por 'extraversión' era una cultura política que a menudo buscaba ideas, socios comerciales y cosas por el estilo fuera del continente. Un aspecto de esta disposición fue la voluntad y la capacidad de los líderes africanos de usar su compromiso con las potencias extranjeras para asegurar la ayuda, los préstamos y otras formas de apoyo que necesitaban para mantenerse.

en poder. Así, poniendo patas arriba las narrativas convencionales, el enfoque del análisis de Bayart no estaba en la forma en que África había sido manipulada por Occidente, sino en la forma en que los líderes africanos habían sido capaces de convertir la explotación de su país en su propio beneficio político. y ventaja económica.

La evidencia para la tesis de Bayart proviene del trabajo de Randall Stone sobre la política de préstamos del FMI (Cap. 4), que encuentra que a pesar de la tendencia de los comentaristas a enfatizar el poder económico del Fondo, en realidad sus "préstamos para reformar los contratos carecen de credibilidad". . Esta situación ha surgido porque 'los países que tienen influencia con patrocinadores de países desarrollados... están sujetos a una aplicación menos rigurosa'. Por lo tanto, los gobiernos africanos a menudo pudieron usar su influencia política para tener su pastel y comérselo, tomando préstamos del FMI mientras posponían los aspectos más dolorosos de los paquetes de ajuste que, al menos contractualmente, se suponía que debían implementar al por mayor.

Caryn Peiffer y Pierre Englebert se hacen eco de los hallazgos de Stone con respecto al proceso de democratización que ha ocurrido desde principios de la década de 1990 (Cap. 6). Analizando datos del período 1989-2011, investigan el impacto que tuvo la 'cartera' de relaciones internacionales de un país en la voluntad de los líderes de abrir sus sistemas políticos en la década de 1990. Basándose en Bayart, plantean la hipótesis de que "cuanto mayor sea la dependencia de una cartera de los donantes extranjeros, o menos control tenga un régimen sobre las opciones de su cartera, más vulnerable podría ser a las demandas de democratización de los donantes". De acuerdo con el análisis de Stone sobre el FMI, "encuentran evidencia de que las variaciones en la vulnerabilidad de las carteras de extraversion de los países africanos corresponden a variaciones en su grado de liberalización política". En otras palabras, los gobiernos con una gama más amplia de vínculos con gobiernos extranjeros y menos deudas económicas están en mejores condiciones para resistir la presión de reforma. El mensaje común de estos tres capítulos es, por lo tanto, no subestimar la agencia africana. Parafraseando a Marx, los líderes africanos han demostrado ser capaces de hacer su propia historia, aunque no siempre en las condiciones de su propia elección.

El debate sobre el impacto de los préstamos extranjeros y el asesoramiento económico está estrechamente relacionado con la literatura sobre ayuda y gobernabilidad. En ambos casos, los académicos han argumentado que la capacidad de los líderes africanos para asegurar la asistencia internacional de socios extranjeros los ha alentado a ignorar las necesidades de sus propias poblaciones, con las que no necesitan comprometerse para recaudar ingresos. Como resultado, a menudo se dice que las estrategias económicas y políticas de los gobiernos africanos se deben más a las prioridades de sus socios occidentales que a las de su propio pueblo.<sup>41</sup> Un corolario de este argumento es que al aislar a los gobiernos de las presiones internas, los donantes en realidad hacen posible aplazar las reformas democráticas que tanto se necesitan. Los capítulos presentados en la Parte 3 ofrecen diferentes perspectivas sobre este debate. Reflejando el argumento de Bayart y los hallazgos de Stone, Thad Dunning encuentra que durante la Guerra Fría, 'los objetivos geopolíticos de los donantes disminuyeron la credibilidad de las amenazas de condicionar la ayuda a la adopción de reformas

Sin embargo, esto cambió hasta cierto punto cuando el colapso de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría fortalecieron la posición de los donantes occidentales, lo que "mejoró la eficacia de la condicionalidad de la ayuda occidental". Utilizando datos de 1975 a 1997, Dunning demuestra que 'el pequeño efecto positivo de la ayuda exterior sobre la democracia en los países del África subsahariana' está totalmente 'limitado al período posterior a la Guerra Fría'.

Sin embargo, incluso esta afirmación calificada del impacto positivo de la ayuda exterior es muy discutida. Deborah Bräutigam y Stephen Knack usan datos de la Guía Internacional de Riesgo País para argumentar que, en muchos casos, los niveles más altos de ayuda en realidad están correlacionados con un deterioro en la gobernabilidad (Cap. 7). También encuentran una estrecha asociación entre países que reciben altos niveles de ayuda y países en los que los impuestos representan una pequeña proporción del producto interno bruto (PIB), lo que sugiere que los líderes usan el dinero de la ayuda para sustituir los impuestos. La clara implicación del análisis de Bräutigam y Knack es que la disponibilidad de ayuda exterior ha desincentivado a los gobiernos africanos a construir economías más sostenibles. También encuentran que el impacto de la asistencia internacional varía de acuerdo con la naturaleza del estado receptor, y que 'Es más probable que la ayuda tenga el impacto previsto cuando la gobernanza y la política brindan una base sólida para el desarrollo'. Este es uno de los aspectos más positivos de sus hallazgos, pero la implicación es preocupante, a saber, que la ayuda es menos eficaz donde más se necesita.

Por supuesto, el sistema de ayuda y préstamo internacional no se ha mantenido constante en el tiempo. En la década de 1980, el FMI y el Banco Mundial llegaron a la firme convicción de que el principal problema de las economías africanas era la política africana. El estado, concluyeron, era corrupto e ineficiente y, por lo tanto, estaba socavando el crecimiento económico.<sup>42</sup> Como resultado, los préstamos del Banco Mundial se condicionaron al ajuste estructural de las economías africanas. En particular, se les dijo a los líderes que redujeran el tamaño de sus estados y el nivel de su intervención en la economía. Aunque las consideraciones políticas a menudo empoderaron a los líderes africanos para eludir algunas de estas condicionalidades, como hemos visto, el impacto general de estas políticas fue reducir el gasto público en áreas clave como la atención de la salud y la educación. Sin embargo, las críticas generalizadas de que los programas del Fondo y el Banco habían hundido a millones de africanos en la pobreza sin lograr inspirar el crecimiento económico, así como las sugerencias de que la imposición de tales esquemas infringía la soberanía africana, llevaron al FMI y al Banco a repensar su enfoque.<sup>43</sup>

Desde mediados de la década de 1990 en adelante, los principales donantes e instituciones financieras comenzaron a hablar de asociación en lugar de condicionalidad, ya enfatizar la necesidad de 'apropiación' local. En lugar de los enormemente impopulares programas de ajuste estructural (PAE), el Banco introdujo los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza (PRSP), mucho más inteligentemente titulados. Sin embargo, muchos comentaristas vieron esto como vino viejo en odres nuevos, un acto de teatro diseñado para crear la impresión de cambio cuando, de hecho, las cosas se habían mantenido prácticamente igual. Lindsay Whitfield, por ejemplo, encuentra que en Ghana el proceso de formular

no fue más participativo o inclusivo que el proceso de redacción de los PAE que los precedieron.<sup>44</sup>

La crítica de Rita Abrahamsen al sistema de ayuda contemporáneo adopta un enfoque diferente (Cap. 8). Basándose en "análisis de la gubernamentalidad en las sociedades liberales modernas", sugiere que "las asociaciones de desarrollo pueden considerarse como una forma de regla liberal avanzada que gobierna cada vez más a través del compromiso explícito con el autogobierno y la agencia de los estados receptores". Abrahamsen se esfuerza por señalar que su análisis no debe interpretarse en el sentido de que las asociaciones son inclusivas o igualitarias. Más bien, argumenta que "como una forma de poder liberal avanzado, las asociaciones no funcionan principalmente como dominación e imposición directas, sino a través de promesas de incorporación e inclusión". Sobre esta base, sugiere que los viejos modelos de 'dominación' son demasiado contundentes para captar esta dinámica, porque 'el poder de las asociaciones es voluntario y coercitivo al mismo tiempo, produciendo tanto nuevas formas de agencia como nuevas formas de disciplina'. La tendencia de la literatura a centrarse en la marginación de África dentro de las instituciones financieras internacionales, por lo tanto, pasa por alto que las alianzas contemporáneas 'obtienen su poder a través de la exclusión y la incorporación simultáneas'. De hecho, son tanto más eficaces precisamente porque al establecer 'asociaciones', las instituciones internacionales pueden crear 'ciudadanos y estados autodisciplinados al incorporarlos como agentes responsables de su propio desarrollo'. Este modelo de compromiso internacional es atractivo para los gobiernos occidentales precisamente porque promete autorregularse.

#### La diáspora africana y el auge de las remesas

La ayuda exterior es solo uno de los importantes flujos financieros internacionales que reciben los estados africanos. De hecho, en muchos países las remesas enviadas a casa por miembros de la diáspora que viven en el extranjero valen más que la ayuda. A su vez, la creciente importancia de las remesas ha alentado un debate renovado sobre la importancia de la diáspora africana, que está desempeñando un papel cada vez más importante en áreas como el financiamiento electoral, así como también financiando la propagación y, en algunos casos, la resolución – de conflicto civil.

El crecimiento de los estudios de la diáspora fue un avance importante porque, como señalan Giles Mohan y Alfred B. Zack-Williams (cap. 10), los Estudios Africanos y los Estudios del Desarrollo han tendido a subestimar la importancia de la diáspora africana. En contra de este descuido, argumentan que "tanto política como económicamente, la diáspora tiene un papel importante que desempeñar en los procesos sociales contemporáneos que operan a una escala cada vez más global". Estos impactos incluyen el papel inconsistente y complejo de las remesas, que sugieren que debe entenderse en el contexto de las redes sociales en las que están integradas. Después de todo, las remesas no son transferencias al estado o incluso a la comunidad, sino a individuos específicos que pueden elegir cómo usar los fondos.

La gran cantidad de dinero transferido a África por la diáspora plantea la cuestión de si las remesas podrían llegar a desempeñar el mismo papel que la ayuda exterior, desincentivando así a los gobiernos a invertir en servicios públicos y políticas económicas sólidas. El hecho de que, a diferencia de la ayuda, las remesas fluyan directamente a las personas en lugar de al gobierno central significa que el vínculo entre los fondos generados externamente y el desempeño del gobierno es menos obvio.<sup>45</sup> Sin embargo, Ebenezer Obadare y Wale Adebawu argumentan que tal vínculo existe (Ch. 11), señalando que si los ciudadanos pueden depender de fondos externos para su supervivencia diaria, pueden exigir menos del gobierno, y si exigen menos del gobierno, puede ser más difícil forjar un contrato social efectivo. Por lo tanto, concluyen que en países "donde un aspecto significativo de la población depende de subvenciones externas para el aprovisionamiento diario, las preguntas sobre las posibles implicaciones de su dependencia para el compromiso cívico, la ciudadanía social y la lealtad política se vuelven imperativas". Las ramificaciones de este punto, sugieren, se extienden a lo largo y ancho. Lo que está en juego no es simplemente si los ciudadanos buscan servicios del gobierno, sino si su dependencia de las remesas socava cualquier sentido de obligación hacia el estado y, por lo tanto, erosiona la estructura misma del sistema político más amplio.

El reportaje sobre las remesas africanas en los medios occidentales tiende a dar la impresión de que la diáspora africana tiene su base casi exclusivamente en América del Norte y Europa. Por supuesto, esto no es cierto, y la complejidad de la diáspora la destaca Paul Zeleza (Cap. 12), quien separa cuidadosamente 'al menos tres conjuntos de diásporas africanas: las diásporas trans-Océano Índico, las diásporas transmediterráneas y diásporas transatlánticas'. Esta es una distinción importante, porque cada una de 'estas diásporas tienen sus propias historias y comparten similitudes, diferencias y paralelismos'. Aunque separar conceptual y empíricamente a estos grupos es un desafío, Zeleza argumenta de manera persuasiva que es esencial porque cada uno vincula a África con el resto del mundo de diferentes maneras, lo que da como resultado el intercambio de diferentes ideas y recursos que, a su vez, tienen un impacto distintivo en el continente. . Comprender cómo se desarrollarán las redes internacionales de África requiere que tomemos en serio estas variaciones.

#### Las nuevas relaciones internacionales de África

Una de las grandes ironías de los Estudios Africanos es que, a pesar de la clara importancia de su relación con el resto del mundo, África ha tendido a ocupar un lugar muy bajo en las prioridades de los académicos de Relaciones Internacionales (RI). De acuerdo con Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw, "África está generalmente subrepresentada en la corriente principal de investigación sobre relaciones internacionales que emana del mundo del Atlántico Norte y en su mayoría queda fuera de los debates teóricos que han animado esta investigación".<sup>46</sup> Al mismo tiempo, Por el momento, pocos africanistas enmarcan su estudio del continente a través de una lente IR, es decir, una que se basa en teorías que se han desarrollado para explicar la interacción entre los estados en el

nivel supranacional. Como ha escrito Carl Death, "los africanos se han mostrado escépticos sobre la utilidad analítica y explicativa de los conceptos y marcos asociados con las Relaciones Internacionales o los Estudios Internacionales, afirmando en cambio la especificidad y particularidad de las sociedades locales y las cosmovisiones indígenas".<sup>47</sup> Afortunadamente, dos desarrollos han contribuido a un aumento constante en la atención a las relaciones internacionales de África durante la última década. El primero es la creciente importancia de la Unión Africana, que reemplazó a la Organización para la Unidad Africana (OUA) en 2002, y su nueva voluntad de disciplinar a los estados miembros cuando los líderes electos son destituidos por medios inconstitucionales.<sup>48</sup> El segundo es el (re)surgimiento de actores como Brasil, China, India y Turquía como actores principales en el continente.

En la Parte 5, Thomas Kwasi Tieku explica la fuerza impulsora detrás de la formación de la Unión Africana (Cap. 13). Al hacerlo, destaca el punto importante de que la existencia misma del organismo refleja la atracción continua del panafricanismo y la sensación de que el continente solo puede alcanzar su potencial si afirma su unidad y soberanía frente a la intervención extranjera.<sup>49</sup> Sin embargo, Tieku también destaca las muchas tensiones que hacen que la unidad africana sea un objetivo tan difícil de alcanzar, en particular la desconfianza entre hegemonías regionales en competencia como Nigeria y Sudáfrica, sin mencionar a Libia, entonces dirigida por el coronel Muammar Ghaddafi.

El análisis de Tieku se complementa muy bien con el trabajo de Ian Taylor (capítulo 14), que demuestra que las principales iniciativas de la UA, como la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD), también se han visto fuertemente influenciadas por las presiones occidentales. De hecho, Taylor sugiere que gran parte del impulso por la integración económica y política a nivel regional (África del Sur, África Oriental y África Occidental) proviene de fuerzas neoliberales fuera del continente. Para el FMI y el Banco, la integración regional, y la reducción de los impuestos al comercio que esto implica, ha demostrado ser una estrategia muy eficaz para promover el libre comercio. De esta forma, el regionalismo africano ha sido promovido por una agenda económica específica —la del Informe Berg discutida anteriormente— para acercar a África a un modelo de libre mercado en el que se reduce la participación estatal en la economía. Así, "el regionalismo no es simplemente "económico", es también profundamente político e ideológico". A pesar de esto, la aspiración hacia áreas de libre comercio, sistemas impositivos estandarizados y monedas comunes atrae a muchos electores que, de otro modo, son críticos con la intervención occidental porque promete acercar al continente a la visión panafricana.<sup>50</sup>

La tendencia que identifica Taylor es importante por varias razones. En primer lugar, plantea cuestiones importantes sobre la política económica en África, ya que sugiere que elementos de las Políticas de Ajuste Estructural (PAE) de la década de 1980 se reintrodujeron posteriormente por la puerta de atrás, a pesar del cambio de nomenclatura. En segundo lugar, tiene implicaciones para la capacidad de los estados africanos de determinar sus propias agendas políticas, porque mientras niveles más altos de comercio pueden conducir a un mayor crecimiento económico a largo plazo, en el corto plazo la

la reducción de los impuestos comerciales condujo a una caída en algunos flujos de ingresos del gobierno. En tercer lugar, tiene ecos del 'poder liberal avanzado' discutido por Abrahamsen, en el que los estados clientes de los principales donantes internacionales se convierten en los agentes implementadores de los proyectos neoliberales. Por lo tanto, como era de esperar, Taylor también encuentra que los procesos gemelos de la globalización y el regionalismo están sujetos a una impugnación considerable por parte de aquellos que pueden salir perdiendo, o que no comparten la visión de un mundo mejor conectado en el que los gobiernos son menos capaces de aislar sus ciudadanos de las fuerzas globales. Cómo se desarrolla esta lucha, concluye, no es una conclusión inevitable. Más bien, será 'dependiente de las diversas y diversas configuraciones y formaciones sociales dentro de cada microrregión y girará en torno a la sociedad civil'.

Los procesos de regionalización y globalización también estarán determinados por el resurgimiento de China como un actor importante en el continente. Junto con el creciente compromiso de una serie de países, incluidos Brasil, India, Japón, Turquía y Arabia Saudita, esto ha resultado en el surgimiento de un mundo cada vez más 'multipolar'. Como resultado, los líderes africanos ahora tienen más opciones de con quién asociarse, lo que aumenta su capacidad de ejercer su agencia en apuros.<sup>51</sup> El capítulo de Pádraig Carmody y Francis Owusu brinda una perspectiva importante sobre este proceso al situar la intensificación de la participación en África en su contexto más amplio (Cap. 15). En lugar de evaluar la política africana de China de forma aislada, Carmody y Owusu argumentan que tiene sentido compararla con la de Estados Unidos. Más específicamente, sugieren que la combinación de una creciente inversión china y un mayor compromiso estratégico de los EE. UU. después de los ataques terroristas de 2001 ha significado que el continente 'ha pasado al centro del escenario en la política mundial de seguridad y petróleo'. A su vez, concluyen que estas "tendencias actuales están reelaborando la estructura comercial colonial, fortaleciendo a los estados autoritarios y alimentando el conflicto".

Es importante señalar que Carmody y Owusu no se están sumando simplemente a la agenda 'anti-China' que ha ido en aumento dentro de los estudios africanos en los últimos años.<sup>52</sup> No ven a China como algo inherentemente más problemático que Estados Unidos o Estados Unidos. otros donantes occidentales. Más bien, su análisis apunta al impacto de la competencia estadounidense y china en un continente donde los líderes están bien versados en el uso de estrategias de extraversion. En otras palabras, el problema que identifican no es simplemente producto del surgimiento de China como un actor importante en África, sino de la interacción entre China y otros gobiernos extranjeros. Una comprensión más matizada del compromiso chino también caracteriza el trabajo de Julia Strauss, quien investiga la retórica de China sobre África. Las proclamaciones oficiales del gobierno chino se distinguen por su (cuestionable) promesa de no interferencia, amistad y solidaridad (cap. 16). continuidades sustanciales con el pasado maoísta, cuando prácticamente todos los demás aspectos del maoísmo han sido repudiados oficialmente". Ella argumenta que 'A pesar de la floreciente

capas de complejidad en la creciente participación de China en África, un conjunto de principios sorprendentemente duraderos de no interferencia, reciprocidad, amistad, ayuda incondicional y sufrimiento análogo a manos del imperialismo desde principios de la década de 1960 hasta el presente continúan propagándose.'

Esto no quiere decir que la retórica de China hacia África no cambie. Hay un nuevo lenguaje en torno a la complementariedad y la necesidad de una división internacional del trabajo, pero "la retórica más antigua todavía domina el discurso oficial, al menos en parte porque sigue atrayendo a las audiencias nacionales chinas".

Es importante señalar que estos discursos también han demostrado ser particularmente duraderos porque también atraen a una serie de audiencias africanas importantes. Los líderes y gobiernos frustrados con lo que ven como una intervención occidental injustificada, como aquellos que recientemente criticaron el enjuiciamiento de los presidentes africanos en Kenia y Sudán por parte de la Corte Penal Internacional (CPI)<sup>54</sup>, han encontrado refrescante el enfoque chino.

Además, al enfrentar entre sí a los gobiernos estadounidense, británico, chino, francés (y muchos otros), los líderes africanos ricos en recursos han sido empoderados para seleccionar los acuerdos económicos y políticos que ofrecen el mayor beneficio financiero y requieren la menor cantidad de recursos. Como siempre, la afirmación de la soberanía a través de estrategias de extraversion ha permitido a los gobiernos africanos ejercer su agencia, para bien o para mal.

#### La importancia de las relaciones internacionales de África para el estudio de la política africana

Los debates discutidos anteriormente son importantes no solo para comprender la relación de África con el mundo, sino también para comprender algunos de los desarrollos políticos y económicos más significativos del continente. Considere, por ejemplo, el Volumen II de esta serie, que analiza el estado poscolonial en África. Uno no puede apreciar completamente la dinámica de los sistemas políticos que evolucionaron en las décadas de 1970 y 1980 sin primero ser consciente de los cambios políticos y sociales forjados por el gobierno colonial, incluso si uno cree que se ha exagerado la importancia del legado colonial. Lo mismo ocurre con el Volumen III, que se centra en las políticas de identidad: clase, etnia, religión, etc. Como ya ha demostrado el trabajo de Lange y Mamdani, la prominencia política de la etnicidad en muchos países africanos tiene sus raíces en la experiencia colonial, entre otras cosas. Esto es particularmente cierto en los casos en los que el conflicto étnico ha sido impulsado por la competencia por la tierra, porque los casos de enajenación de tierras y el asentamiento de comunidades rivales en tierras reclamadas por otros fueron características del período colonial, especialmente en países en los que había una gran población de colonos blancos.

Las relaciones internacionales de África también proporcionan una base importante para los debates sobre la viabilidad y la dinámica de la democracia en África. Ya hemos visto que algunos académicos creen que el gobierno indirecto creó mayores barreras para la unidad social y la construcción de estados efectivos. También tenemos

visto que un segundo grupo de investigadores argumenta que la ayuda exterior destinada a mejorar la gobernabilidad en el continente en realidad ha tenido un efecto nocivo. Sin embargo, como atestiguan los debates en torno a estos temas, no existe un consenso académico sobre estos temas. Lo mismo ocurre con el debate sobre la capacidad de los gobiernos extranjeros para dar forma a los procesos políticos contemporáneos en el continente. La fragilidad económica de África significa que sigue siendo más vulnerable a los flujos financieros globales y más dependiente de la ayuda exterior que cualquier otro continente. Como resultado, los actores internacionales han ganado una gran influencia en una amplia variedad de áreas, desde la política de salud hasta el monitoreo de elecciones.<sup>55</sup> Pero si esto realmente ha permitido a los donantes occidentales promover efectivamente la democracia en el continente sigue siendo una pregunta abierta y controvertida. Después de todo, en todo compromiso internacional existe la posibilidad de extraversión. Cualquiera que sea el resultado de estos debates, seguirán siendo guiados por la investigación que se presenta en este volumen.

#### Una breve nota sobre los criterios de selección

Estos volúmenes reúnen algunos de los mejores y más influyentes trabajos sobre política africana publicados en los últimos veinte años. Dado que el propósito de las colecciones de Major Works es hacer que los artículos de revistas de vanguardia estén fácilmente disponibles, especialmente para las personas que no disfrutan de suscripciones completas a revistas, he priorizado la inclusión de trabajos recientes (publicados después de 2000) y, aparte de uno o dos casos excepcionales, no han incluido capítulos de libros. Una consecuencia de esto es que no se incluyen algunas investigaciones importantes, que se publicaron en la década de 1990 o que solo aparecieron en forma de libro. Ejemplos obvios son el influyente *The State in Africa* de Bayart y *En ambos casos, animo a cualquiera* de Chabal y Daloz.<sup>56</sup>

interesado en la política africana para leer los originales en su totalidad.

Los artículos que se incluyen aquí han sido seleccionados para reflejar tanto el trabajo reciente más formativo en el campo, en términos de la cantidad de citas que recibieron y la medida en que las ideas y los argumentos que comunican dieron forma a los debates posteriores, y nuevo análisis que está destinado a convertirse en lectura obligada para los estudiantes de política africana. También he tenido cuidado de seleccionar piezas que reflejen una amplia diversidad de puntos de vista. Hay tres dimensiones en esto. En primer lugar, he tratado de ofrecer una visión general razonablemente completa de la política africana entendida en un sentido amplio, basada en el reconocimiento de que la etnicidad y la religión son temas tan importantes como las elecciones, el Estado y las relaciones internacionales.

En segundo lugar, los setenta artículos que siguen están extraídos de una amplia gama de antecedentes disciplinarios que hacen justicia a la variedad de enfoques dentro de la política africana: el trabajo de encuestas cuantitativas, los estudios de casos etnográficos y el análisis comparativo de n pequeño están bien representados. En tercer lugar, he incluido deliberadamente una gran selección de investigaciones de Europa, América del Norte,

y el continente africano. Este enfoque tiene dos ventajas. Primero, la erudición que surge en diferentes regiones a menudo prioriza diferentes preocupaciones y adopta diferentes lentes, por lo que se necesita un enfoque inclusivo para reflejar la diversidad de los estudios africanos. En segundo lugar, es importante incluir una amplia gama de perspectivas y voces, y asegurarse de que la investigación africana no quede marginada dentro del estudio de África misma.

Por supuesto, desearía haber podido incluir más artículos; tener que decidir qué dejar de lado me causó muchas noches de insomnio. Pero aunque no se pudieron acomodar algunos trabajos dignos, el conjunto de artículos que ha generado este proceso de selección demuestra la notable vitalidad de la política africana. Siempre es peligroso hacer predicciones sobre el mundo volátil de la academia africanista, pero hay dos afirmaciones que uno puede hacer sobre este cuerpo de investigación mientras permanece en terreno seguro. Primero, el trabajo contenido aquí no solo dará forma a los desarrollos dentro de los estudios africanos, sino que también se convertirá en una piedra de toque importante para el estudio de la democracia y la etnicidad en todo el mundo. En segundo lugar, dada la rápida innovación y cambio dentro de la disciplina, no pasará mucho tiempo antes de que se requiera una nueva colección para exhibir la investigación que se publicará durante la próxima década.

#### notas

- 1 A la 'vieja guardia', que incluía Africa, African Affairs, Journal of Modern African Studies, Africa Today, Review of African Political Economy y Canadian Journal of African Studies, ahora hemos añadido Africa Spectrum, Critical African Studies, la Revista de Estudios de África Oriental y más.
- 2 Para obtener excelentes discusiones sobre este tema, consulte Crawford Young. 'Nación, etnicidad y ciudadanía: dilemas de la democracia y el orden civil en África'. En Sara Dorman, Daniel Hammett y Paul Nugent (eds). Haciendo naciones, creando extraños. Brill, 2007, págs. 241–264. Véanse también las contribuciones de Bruce Berman, Dickson Eyoh y Will Kymlicka (eds). Etnicidad y democracia en África. Editorial James Currey, 2004.
- 3 Claude Aké. La viabilidad de la democracia en África. colectivo de libros africanos, 2000.
- 4 Vale la pena señalar algunas excepciones importantes, como Botswana, Gambia (hasta 1994) y Mauricio, que mantuvieron sistemas multipartidistas, y aquellos estados que carecían de gobierno debido a la guerra civil en curso.
- 5 Eritrea continúa resistiéndose a esta tendencia, y las elecciones se han celebrado con poca frecuencia en varios estados, pero el movimiento hacia la política electoral ha sido notable, no obstante.
- 6 Joseph Takougang. 'Las elecciones legislativas de 2002 en Camerún: una retrospectiva del estancado movimiento democrático de Camerún'. The Journal of Modern African Studies 41 (03), 2003, págs. 421– 435.
- 7 Véase Casa de la Libertad. 'Hoja informativa sobre el África subsahariana'. Freedom House, 2013, disponible en <<https://freedomhouse.org/report/sub-saharan-africa-fact-sheet#Vb8zTROqqko>> (6 de julio de 2015).
- 8 Leroy Vail (ed.). La creación del tribalismo en el sur de África. Prensa de la Universidad de California, 1989.
- 9 Por supuesto, un cambio similar ha ocurrido en partes de Asia y América Latina, aunque en el último caso la independencia llegó mucho antes.

- 10 Nic Cheeseman (ed.). *Instituciones políticas en África*. Prensa de la Universidad de Cambridge, próximo.
- 11 Para una discusión sobre este tema pasado y presente, ver Morten Jerven. *Números pobres: cómo nos engañan las estadísticas de desarrollo africanas y qué hacer al respecto*. Prensa de la Universidad de Cornell, 2013.
- 12 Pedro Pels. 'La antropología del colonialismo: cultura, historia y el surgimiento de la gubernamentalidad occidental'. *Revisión Anual de Antropología* 26, 1997, pp. 163–183.
- 13 James S. Coleman. 'Nacionalismo en África tropical'. *American Political Science Review* 48 (2), 1954, págs. 404 - 426.
- 14 Es difícil proporcionar estadísticas completas al respecto, ya que este tipo de información no se recopila. Sin embargo, mi tiempo en el consejo editorial del *Journal of Modern African Studies* y como coeditor de *African Affairs* sugiere que alrededor del 80 por ciento de los artículos enviados son estudios de un solo país.
- 15 Gran-n significa muchos casos.
- 16 Por ejemplo, varios países han apoyado iniciativas de datos abiertos. Ver Gobierno de Kenia. 'Datos abiertos de Kenia'. 2015, <<https://opendata.go.ke/>> (6 de julio de 2015).
- 17 Morten Jerven. 'La relatividad de la pobreza y los ingresos: ¿Qué tan confiables son los africanos? ¿Estadísticas económicas? *African Affairs* 109 (434), 2010, págs. 77–96.
- 18 Para obtener más información y acceder a los datos, visite [www.afrobarometer.org](http://www.afrobarometer.org).
- 19 El Afrobarómetro comenzó inicialmente con una muestra de 12 países. Ahora encuesta a más de 35. El equipo del Afrobarómetro tiene cuidado de señalar que esta muestra no es totalmente representativa del continente.
- 20 Antes de esto, las elecciones autoritarias competitivas daban una indicación de la opinión pública en algunos países, aunque los resultados de las elecciones a menudo eran controvertidos. En otros, el grupo Marconi había realizado las primeras encuestas de opinión pública en la década de 1960, pero estos esfuerzos se redujeron rápidamente tras la reanudación del gobierno autoritario en todo el continente. Joel Barkan también realizó encuestas pioneras en África Oriental en la década de 1970.
- 21 Aunque excluyen a los microestados con una población inferior a 500.000.
- 22 Los ECA básicos esencialmente estructuran una intervención de modo que haya un grupo de "tratamiento" claro y conocido que recibe la intervención y un grupo de "control" que no la recibe, y comparan los dos para determinar si la intervención ha tenido un impacto estadísticamente significativo en la cohorte de "tratamiento".
- 23 Ejemplos clásicos de este tipo de juegos serían el dilema del prisionero y los juegos de confianza, en los que los jugadores reciben pequeñas cantidades de dinero y tienen que decidir cuánto 'enviar' a otro jugador, sabiendo que tienen el potencial de ganar más dinero si su el socio devuelve algo, pero podría perderlo todo si su socio se queda con los fondos.
- 24 Ludwig Wittgenstein. *Los libros azules y marrones: Estudios preliminares para la Investigaciones filosóficas*. John Wiley, 1974.
- 25 Según Google Scholar, el artículo de Posner ha recibido hasta ahora más de 400 citas, mientras que el artículo de Miguel ha sido citado más de 380 veces. Estas son cifras altas para cualquier artículo de ciencias sociales.
- 26 Tuve la suerte de participar en una excelente mesa redonda presidida por Scott Strauss sobre el tema "Las oportunidades y los peligros de los nuevos métodos de investigación", que se llevó a cabo en la Reunión Anual de la Asociación de Estudios Africanos en San Diego, noviembre de 2015. ¡Estoy agradecido con los panelistas y la audiencia, cuyos comentarios y comentarios ayudaron a informar algunos de los puntos planteados en esta sección.
- 27 Correspondencia personal, Scott Strauss, junio de 2015.
- 28 El Afrobarómetro, por ejemplo, es una iniciativa liderada por África y sus encuestas son implementadas por universidades africanas y organizaciones públicas de investigación en todo el continente.

- 29 Akilagpa Sawyerr. 'Desafíos que enfrentan las universidades africanas: temas seleccionados'. *African Studies Review* 47 (1), 2004, págs. 1–59.
- 30 Amina Mamá. '¿Es ético estudiar África? Pensamientos preliminares sobre erudición y libertad'. *African Studies Review* 50 (1), 2007, págs. 1–26.
- 31 Scott Weathers y Ryan Biggs, 'Brechas de participación y citación en la investigación sobre política africana'. *Asuntos africanos*, próxima publicación en 2016.
- 32 Robert Bates capturó esta idea de manera concisa, escribiendo que mientras los movimientos reformistas en África son 'demandados a nivel nacional, a menudo reciben oferta internacional'. Roberto Bates. 'El impulso a la reforma en África'. En Jennifer A. Widner (ed.). *Cambio económico y liberalización política en el África subsahariana*. Johns Hopkins University Press, 1994, págs. 14. Sin embargo, los acontecimientos posteriores arrojan dudas sobre la capacidad de las potencias externas para fomentar los movimientos de reforma o la democracia en el continente. Para una discusión crítica, ver Gordon Crawford. 'Ayuda exterior y condicionalidad política: Cuestiones de eficacia y consistencia'. *Democratización* 4 (3), 1997, págs. 69 a 108.
- 33 Véase, por ejemplo, Tom C. McCaskie. *Estado y sociedad en el Asante precolonial*. Prensa de la Universidad de Cambridge, 2003.
- 34 Nic Quesero. *Democracia en África: éxitos, fracasos y la lucha por la reforma política*. Cambridge University Press, 2015, capítulos 1 y 6.
- 35 Colin Leys. *El auge y la caída de la teoría del desarrollo*. Prensa de la Universidad de Indiana, 2009; Walter Rodney. *Cómo Europa subdesarrollada África*. Prensa de la Universidad de Howard, 1981.
- 36 Mahmud Mamdani. *Ciudadano y súbdito: el despotismo descentralizado y el legado del colonialismo tardío*. Prensa de la Universidad de Oxford, 1997.
- 37 Georges Nzongola-Ntalaja. *El Congo: de Leopoldo a Kabila: la historia de un pueblo*. Libros Zed, 2002.
- 38 Ricardo Soares de Oliveira. *Tierra magnífica y mendiga: Angola desde la Guerra Civil*. Hurst, 2015.
- 39 Michael Bernhard, Christopher Reinock y Timothy Nordstrom. 'El legado del colonialismo occidental en ultramar sobre la supervivencia democrática'. *International Studies Quarterly* 48 (1), 2004, pp. 225–250.
- 40 Véase Daniel Posner. *Instituciones y política étnica en África*. Prensa de la Universidad de Cambridge, 2005, cap. 2.
- 41 Quesero. *Democracia en África*, Capítulos 1, 2 y 4. Para una discusión más extensa sobre la importancia de la negociación fiscal en los procesos de democratización, consulte el Volumen II, Parte 5.
- 42 Eliot Berg. 'Desarrollo acelerado en el África subsahariana: una agenda para acción'. Banco Mundial, 1981.
- 43 Tunde Zack-Williams y Giles Mohan. 'África de SAPs a PRSP: Plus ça change plus C'est la Meme Chose'. *Review of African Political Economy* 32 (106), 2005, págs. 501–503.
- 44 Campo de Lindsay Whitfield. 'La élite estatal, los DELP y la implementación de políticas en la Ghana dependiente de la ayuda'. *Third World Quarterly* 31 (5), 2010, págs. 721–737; Campo de Lindsay Whitfield. 'Fideicomisarios del desarrollo de la condicionalidad a la gobernabilidad: Documentos de estrategia de reducción de la pobreza en Ghana'. *The Journal of Modern African Studies* 43 (4), 2005, págs. 641–664.
- 45 Aunque vale la pena tener en cuenta que las remesas a menudo son gravadas por el gobierno y, por lo tanto, generar ingresos.
- 46 Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw. 'Introducción: África y las relaciones internacionales en el siglo XXI : ¿todavía desafiando la teoría?' En Scarlett Cornelissen, Fantu Cheru y Timothy M. Shaw (eds). *África y las Relaciones Internacionales en el siglo XXI*. Palgrave Macmillan, 2012, pág. 2. Agradezco a Carl Death por llamarme la atención sobre este capítulo.

- 47 Carlos Muerte. 'Relaciones Internacionales de África'. African Affairs, edición virtual sobre las relaciones internacionales de África, junio de 2015, disponible en <[http://www.oxfordjournals.org/our\\_journals/afraf/international\\_relations\\_vi.html](http://www.oxfordjournals.org/our_journals/afraf/international_relations_vi.html)> (17 de julio de 2015).
- 48 Paul D. Williams. 'De la no intervención a la no indiferencia: los orígenes y el desarrollo de la cultura de seguridad de la Unión Africana'. African Affairs 106 (423), 2007, págs. 253 a 279; Thomas Legler y Thomas Kwasi Tieku. '¿Qué diferencia puede hacer un camino? Regímenes regionales de promoción de la democracia en las Américas y África'. Democratización 17 (3), 2010, pp. 465 – 491.
- 49 El panafricanismo ganó fuerza durante la lucha nacionalista, ya que muchos líderes africanos argumentaron que para ser estados africanos completamente emancipados se requería no solo la independencia, sino también el rechazo de las fronteras artificiales trazadas por las potencias coloniales para forjar una sociedad más fuerte, unida y unida. continente. Para ver un ejemplo de este tipo de argumento, véase Julius Nyerere. 'Libertad y unidad'. Transición 14, 1964, págs. 40 – 45.
- 50 Para un análisis interesante de los impulsores y retardadores de la integración regional, ver Percy S. Mistry. 'Historial de cooperación e integración regional de África'. African Affairs 99 (397), 2000, págs. 553 a 573; Alemayehu Geda y Haile Kebret. 'Integración económica regional en África: Una revisión de problemas y perspectivas con un estudio de caso de COMESA'. Journal of African Economies 17 (3), 2008, págs. 357–394.
- 51 Juan Lonsdale. 'Agencia en esquinas estrechas: narrativa e iniciativa en la historia africana'. Revista de Estudios Culturales Africanos 13 (1), 2000, pp. 5 –16.
- 52 Para una excelente discusión de esto ver Deborah Bräutigam. El regalo del dragón: La verdadera historia de China en África. Prensa de la Universidad de Oxford, 2009.
- 53 Tales afirmaciones son cuestionables porque China ha adoptado una postura agresiva hacia los estados africanos que se han movido para reconocer a Taiwán, y espera que sus socios africanos voten con él sobre temas de particular interés nacional en las Naciones Unidas. Véase Adams Bodomo. 'Relaciones África-China: simetría, poder blando y Sudáfrica'. China Review 9 (2), 2009, págs. 169 a 178.
- 54 Susanne D. Müller. 'Kenia y la Corte Penal Internacional (CPI): Política, elección y derecho'. Journal of Eastern African Studies 8 (1), 2014, pp. 25 – 42; Gabriela Lynch. 'Batallas no judiciales: la política de Kenia y la Corte Penal Internacional'. Resumen de políticas de África del Instituto Egmont 8, 2014, disponible en <<http://www.egmontinstitute.com/papers/13/af/CPB8.pdf>> (15 de julio de 2015).
- 55 Julie escuchar. 'La 'ONG-ización' de la sociedad keniana: USAID y la reestructuración de la atención médica'. Review of African Political Economy 25 (75), 1998, pp. 89 –100.
- 56 Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz. África trabaja: el desorden como instrumento político. James Currey, 1999; Jean-François Bayart. El estado en África: La política del vientre. Polity Press, 2009.



## INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN II

nic quesero

### El estado africano: luchas por la gente y el territorio

Tras la introducción de la política multipartidista en los últimos años del gobierno colonial y una serie de elecciones muy disputadas en la década de 1960 y principios de la de 1970, África sufrió un rápido período de declive democrático. Los frenos y contrapesos que se habían incluido en muchas constituciones independentistas se eliminaron rápidamente y el poder se concentró cada vez más en la presidencia. En aquellos países en los que el movimiento nacionalista victorioso pudo establecer un control hegemónico sobre el sistema político, esto tendió a conducir al surgimiento de estados de partido único, por lo que se prohibió la oposición política formal al partido gobernante.<sup>1</sup> Ejemplos clásicos de esta trayectoria incluyen Kenia, Tanzania, Senegal y Zambia. Por el contrario, en países donde ningún partido político podía ejercer autoridad de manera efectiva, la competencia divisiva por el poder y los recursos a menudo se convertía en "política de botín" y guerra civil,<sup>2</sup> que a su vez daba paso a períodos de gobierno militar y dictadura personal. Este tipo de inestabilidad política llegó a caracterizar los desarrollos en lugares como la República Democrática del Congo (RDC), Ghana, Nigeria y Togo.<sup>3</sup>

También se pueden identificar otras dos tendencias menos comunes. En primer lugar, una serie de estados en el sur de África (Angola, Namibia, Mozambique, Sudáfrica y Zimbabue) sufrieron períodos más prolongados de dominio colonial o de minoría blanca y, por lo tanto, obtuvieron la independencia mucho más tarde. En estos casos, los movimientos nacionalistas pasaron las décadas de 1970 y 1980 resistiendo el régimen autoritario, en lugar de construirlo.<sup>4</sup> En segundo lugar, en un conjunto de casos aún más pequeño, las élites políticas demostraron ser capaces de forjar un consenso sobre el valor de las elecciones multipartidistas para mantener un sistema político inclusivo y estable. Como resultado, una serie de países, incluidos Botswana, Mauricio y, hasta 1994, Gambia, no experimentaron una recesión democrática, aunque solo en Mauricio las elecciones resultaron en una transferencia de poder de un partido a otro.<sup>5</sup>

Dado el control autoritario ejercido por muchos líderes africanos, los nuevos en el continente podrían sorprenderse al saber que el estereotipo clásico de los estados africanos es que son, para usar las palabras de Chabal y Daloz, 'débiles

e ineficaz'.<sup>6</sup> Esta paradoja ha animado una serie de debates importantes dentro de los estudios africanos. Por un lado, los investigadores han investigado la capacidad limitada de los estados africanos, debatiendo qué posible explicación debería primar. ¿Las dificultades de gobernabilidad del continente se explican mejor por el legado colonial, que legó al continente un conjunto de sistemas políticos que fueron diseñados principalmente para la extracción económica y el control político en lugar de para el gobierno consensual?<sup>7</sup> ¿O es más significativo que los estados africanos como Chad, la República Democrática del Congo y Sudán se encuentran entre los países más grandes del mundo y, por lo tanto, son algunos de los más difíciles de administrar?<sup>8</sup> ¿O debería ponerse mayor énfasis en un conjunto de cuestiones completamente diferente, como el alcance de la corrupción? y la mala gestión económica?

Por otro lado, los académicos han tratado de explicar cómo los estados, que a menudo son tan frágiles y propensos al colapso, han apoyado regímenes autoritarios tan duraderos. Líderes como Hastings Banda en Malawi, Daniel arap Moi en Kenia y Kenneth Kaunda en Zambia mantuvieron el poder durante más de veinte años. ¿Cómo podemos dar cuenta de estos ejemplos de estabilidad política en un continente en el que se dice que el poder del gobierno disminuye con cada paso que se da fuera de la ciudad capital?<sup>9</sup> Una respuesta obvia sería que estos líderes son las excepciones que prueban la regla y que su capacidad para ser excepcionales se basaba en la mayor fortaleza institucional del estado que presidían.<sup>10</sup> Pero esta es una respuesta insatisfactoria porque algunos de los países que disfrutaban de altos niveles de estabilidad política, como Zambia, también presentaban niveles extremadamente bajos de capacidad estatal.

Por lo tanto, está claro que la permanencia del partido gobernante no puede explicarse únicamente sobre la base de la coerción.<sup>11</sup> Por lo tanto, debemos buscar respuestas más matizadas a esta pregunta.

Durante los últimos treinta años, se han propuesto varias explicaciones diferentes de los orígenes del orden político en África, y algunas de las más influyentes y plausibles se reúnen en este volumen. El argumento que ganó más tracción durante la década de 1980 fue que, en la medida en que existía estabilidad política en África, era 'suministrada externamente'. En la formulación clásica de Jackson y Rosberg, los estados débiles de África persistieron no porque contaran con una fuerza policial o un ejército fuerte, sino porque fueron reconocidos por el sistema internacional. En otras palabras, fue el hecho de que el resto del mundo garantizara la soberanía de los estados africanos lo que explicaba su supervivencia (ver Volumen I).<sup>12</sup> Sin embargo, aunque este análisis ayuda a explicar la persistencia de las fronteras africanas, dice poco sobre por qué gobiernos específicos pudieron sobrevivir durante tanto tiempo dentro de un territorio determinado. Aunque hubo una considerable intervención occidental en apoyo de los regímenes amigos, particularmente en el África francófona,<sup>13</sup> esto no puede explicar el éxito de líderes como Kaunda, cuyo gobierno sobrevivió en gran medida por su propia iniciativa.

Para explicar mejor la longevidad de este tipo de régimen en África, debemos considerar las formas en que los gobiernos, ya sean autoritarios o democráticos, pueden coaccionar y cooptar el apoyo. Después de todo, la coerción sólo

se vuelve necesario cuando un gobierno carece de legitimidad. Para apreciar completamente este punto, es importante considerar las formas en que un líder puede usar el patrocinio no solo para enriquecerse a sí mismo y a sus amigos, sino también para formar amplias coaliciones y generar apoyo popular.<sup>14</sup> De manera similar, comprender los fundamentos sociales de Los gobiernos africanos nos exigen que reconozcamos los diferentes tipos de autoridad política en juego en el continente, ya sea patrimonial, tradicional o basada en la provisión de servicios de protección (como en el caso del vigilantismo). La capacidad organizativa a menudo puede faltar en los estados africanos, pero otras formas de poder e influencia no lo son.

### Investigando el estado africano y su ausencia

La investigación sobre el estado en África a menudo ha adoptado un enfoque diferente para trabajar sobre el estado en otros continentes, sobre todo porque gran parte de ella se ha preocupado por la existencia real o no de los estados africanos. Esta no es una pregunta puramente semántica: desde principios de la década de 1980, los investigadores se han preguntado si la capacidad limitada de los estados africanos para proteger a su propia gente y brindarles servicios significa que no deberían clasificarse como 'estados' en absoluto. Según Patrick Chabal y Jean-François Daloz, usar ese término en África es engañoso porque implica importar un concepto europeo que no encaja con las realidades africanas.<sup>15</sup> Como veremos más adelante, el estado africano ahora está haciendo una especie de recuperación, pero incluso a pesar de esta tendencia reciente, la literatura todavía tiende a centrarse en las formas de debilidad institucional.<sup>16</sup>

Por lo tanto, no debería sorprender que dos de los capítulos de la Parte 1 del volumen se centren en el "fracaso del Estado".<sup>17</sup>

En el Capítulo 19, Robert Bates, uno de los politólogos africanistas más influyentes de los últimos cuarenta años, despliega un modelo cuantitativo para investigar "la lógica del fracaso estatal", buscando identificar las "condiciones bajo las cuales los estados se vuelven posibles". Encuentra que la política multipartidista, los bajos ingresos del gobierno y los líderes que favorecen una parte del país reducen las perspectivas de que surja un estado fuerte y estable. Otros investigadores, como Paul Collier, han destacado factores adicionales, en particular, la relación entre los recursos naturales y el conflicto político, y la tendencia de los países que han experimentado una guerra civil a sufrir otra.<sup>18</sup>

La prevalencia de muchos de los factores destacados por Bates y Collier en África ha contribuido a los altos niveles de conflicto intraestatal en el continente. Durante los últimos veinte años, los frecuentes estallidos de violencia política han inspirado a varios académicos a preguntarse cómo los gobiernos africanos y los donantes internacionales pueden responder mejor a la inestabilidad política endémica. En el Capítulo 20, Jeffrey Herbst esboza su propia respuesta a esta pregunta. Basándose en muchas de sus contribuciones seminales a la comprensión del estado africano, Herbst llega a una conclusión radical. En algunos de los casos más difíciles, como el de la República Democrática del Congo, sugiere que apoyar a los estados débiles puede hacer más daño que bien. Por lo tanto, debemos estar preparados para pensar que la

impensable, y permitir que los movimientos secesionistas se vayan y formen nuevos estados siempre que puedan cumplir con ciertos criterios de viabilidad y estabilidad política.

Aunque Herbst tuvo cuidado de especificar que su análisis solo se aplicaba a un subconjunto específico de estados africanos, su artículo resultó ser muy controvertido.

A medida que se desarrollaba el debate, los acontecimientos en algunos de los países que Herbst había discutido en el artículo dieron forma a la respuesta académica y política a su argumento. Por ejemplo, la introducción del documento se basó en gran medida en la experiencia de Liberia y Somalia, que generalmente se consideraban "casos perdidos" en el momento en que escribía (1997), para establecer la afirmación de que el fracaso estatal en curso en África requería soluciones políticas radicales.

Si bien Somalia continuó decepcionando, Liberia negoció posteriormente una transición relativamente exitosa a un gobierno civil a mediados de la década de 2000, y ahora ha celebrado dos elecciones multipartidistas en gran parte pacíficas. Además, aunque el sistema democrático sigue siendo frágil, el país ha logrado avances significativos bajo el liderazgo de la primera mujer presidenta de África, Ellen Johnson Sirleaf.

Por lo tanto, está claro que la subdivisión y la sucesión no son un requisito previo para la construcción del estado en África, aunque esto no significa que las opciones radicales esbozadas por Herbst no merezcan la pena ser consideradas para países que no muestran signos de progreso hacia una paz efectiva, o la construcción del Estado, como la República Democrática del Congo.

Como sugiere la historia de Liberia, tanto la forma del estado africano como sus actividades han cambiado con el tiempo. Por lo tanto, es importante no pensar en el estado como un conjunto estático de instituciones y prestar atención a los diferentes tipos de estado que han surgido en África. Al revisar la evolución del estado africano, Crawford Young se convirtió en uno de los primeros académicos en argumentar que la era del estado 'poscolonial' había llegado a su fin en 2004 (cap. 17). Young señala que el término poscolonial "adquirió gran difusión poco después de la independencia en reconocimiento de la importación a nuevos estados de las prácticas, rutinas y mentalidades del estado colonial".

Desglosando aún más el concepto, sugiere que una de las características definitorias del estado poscolonial fue el intento de asegurar "una forma más ambiciosa de monopolio político, cuyo discurso de legitimación era el desarrollismo".

Young sugiere que, aunque este tipo de estado fue dominante a principios de la era poscolonial, en la década de 1980 el panorama había comenzado a cambiar como resultado de una serie de nuevas e importantes tendencias políticas. Más específicamente, el surgimiento de la 'autocracia patrimonial', combinado con 'presiones externas e internas para la reconfiguración económica y política del estado', abrió 'la puerta a una compleja red de nuevos conflictos civiles'. Con el tiempo, el efecto combinado de estos desarrollos hizo que el legado colonial fuera menos significativo. Como resultado, concluye que 'el momento poscolonial ha pasado'. Este argumento es importante por varias razones, sobre todo porque nos ayuda a situar el debate sobre el estado africano en su contexto histórico apropiado y sirve como un valioso recordatorio de la importancia y la limitación de los legados históricos.

Complementando el enfoque de Young sobre los procesos de cambio, el capítulo de Stephen Ndegwa arroja luz sobre un aspecto importante de la continuidad, a saber, la

naturaleza de la relación entre el estado y la ciudadanía (Cap. 18). Haciéndose eco de las preocupaciones de Mamdani sobre el impacto divisivo del gobierno colonial en las sociedades africanas (ver Volumen I, Capítulo 2), Ndegwa argumenta que el fracaso de Kenia en la transición a la democracia en la década de 1990 fue en parte producto de la incompatibilidad de la 'ciudadanía republicana en las sociedades étnicas'. comunidades políticas' con 'ciudadanía liberal en la comunidad política nacional'. Más específicamente, demuestra cómo "la relación socialmente promulgada entre la identidad étnica, la autoridad y la legitimidad compite con la membresía, la autoridad y la legitimidad sancionadas legalmente del estado-nación". Esta "dualidad en la ciudadanía engendra conflictos sobre la democracia – concebida como democracia mayoritaria liberal – y da como resultado coaliciones étnicas que discrepan sobre qué instituciones son apropiadas para un estado multiétnico". En otras palabras, uno de los problemas clave que enfrenta el Estado africano es que la principal lealtad de muchos de sus ciudadanos no es hacia la comunidad política nacional, sino hacia su propio grupo étnico.

En conjunto, los trabajos de Bates, Herbst, Ndegwa y Young contribuyen en gran medida a explicar los débiles cimientos del estado africano en términos de infraestructura y legitimidad. Durante los últimos setenta años, varios grupos y organizaciones diferentes han buscado llenar este vacío institucional y moral. Como señala Christian Lund (cap. 23), "A África no le faltan instituciones que intentan ejercer la autoridad pública: no solo hay múltiples capas y ramas de las instituciones gubernamentales presentes y activas en diversos grados, sino que las llamadas instituciones tradicionales están respaldadas por el gobierno. el reconocimiento también compite por la autoridad pública, y nuevas instituciones y organizaciones emergentes también entran en el campo.' En la mayoría de los casos, estas formas de autoridad no son simplemente del estado o de la sociedad civil sino que 'operan en el crepúsculo entre el estado y la sociedad, entre lo público y lo privado'.

Por ejemplo, los líderes tradicionales, a menudo conocidos como "jefes", suelen representarse como instituciones sociales "tradicionales" arraigadas en el pasado precolonial. Sin embargo, a menudo forman parte de la estructura oficial del gobierno y en muchos países reciben un estipendio como otros trabajadores del gobierno. De esta manera, pueden ser vistos como pertenecientes tanto a la sociedad civil como al estado. Lungisile Ntsebeza (cap. 21) destaca muy bien las tensiones que puede generar este papel dual y argumenta que el intento de introducir la descentralización democrática en Sudáfrica se ha visto comprometido por 'las concesiones que se están haciendo a las autoridades rurales tradicionales'. Más específicamente, 'no se ha producido la transferencia legal de la administración de la tierra a funcionarios electos, dejando este importante poder bajo la autoridad de jefes y caciques locales que no rinden cuentas'. Una de las razones de la lentitud del cambio es la influencia que los líderes tradicionales continúan ejerciendo sobre sus comunidades. Como demuestra Carolyn Logan en su capítulo sobre 'las raíces de la resiliencia' (cap. 22), los ciudadanos africanos aprueban que los líderes tradicionales desempeñen un papel político central. De hecho, la mayoría de los que respondieron a las encuestas del Afrobarómetro informan que quieren que se amplíen los poderes de los líderes tradicionales, 19 especialmente cuando se trata de temas como la resolución de conflictos locales.

La incapacidad de muchos estados para brindar seguridad efectiva también ha alentado el surgimiento de grupos de vigilantes, lo que lleva a lo que David Pratten llama la 'política de protección' (Cap. 24). Pratten muestra que, como resultado de los altos niveles de delincuencia y las escasas oportunidades laborales, "el vigilantismo se ha convertido en una característica endémica del panorama social y político de Nigeria". Por ejemplo, grupos como Bakassi Boys y O'odua People's Congress disfrutaban de un considerable apoyo popular en parte debido a los 'servicios de protección' que brindan a sus comunidades. Sin embargo, tales organizaciones son mucho más que organizaciones informales de seguridad. Como argumenta Pratten, "más allá de combatir el crimen, estos grupos encabezan las disputas políticas contemporáneas entre la política de identidad y la ciudadanía, y representan aspiraciones divergentes para el futuro de Nigeria, incluido un movimiento pro-sharia en el norte y un nacionalismo étnico en el oeste".

Con base en esta evaluación, Pratten concluye que una de las características definitorias de este tipo de movimientos de vigilancia es que operan en un turbio término medio entre la población y el gobierno. Una implicación de esta existencia híbrida es que las actividades y el discurso de los grupos de vigilantes pueden verse como un reflejo de los "debates sobre la gobernanza, la "estadidad" y las distinciones entre el Estado y la sociedad civil que enfatizan las cualidades "crepusculares" de la política organizativa local". De esta forma, el análisis de Pratten refuerza el argumento de Lund de que la línea entre el Estado y la sociedad civil suele ser difícil de trazar en el contexto africano. Esta es una idea particularmente importante, porque habla directamente de la naturaleza de las relaciones Estado-sociedad en el continente, y destaca la forma en que muchos grupos que a menudo se dice que son parte de la 'sociedad civil' están, de hecho, profundamente involucrados en la estado. Comprender este punto es clave para comprender lo que es distintivo de la política africana, un punto que se desarrolla con mayor detalle en el Volumen IV.

Leídos juntos, los artículos presentados en la Parte 2 cuentan una historia importante: el África contemporánea puede presentar estados que son organizativamente débiles, pero también ha sido testigo del surgimiento de una serie de grupos y movimientos influyentes que compiten entre sí para ejercer autoridad política sobre la ciudadanía. En consecuencia, si bien los estados africanos pueden ser débiles en algunos aspectos y negligentes en otros, rara vez son anárquicos.

### Neopatrimonialismo y corrupción

Las dos frases que se asocian más comúnmente con el estado africano, después de 'fracaso del estado', son 'neopatrimonialismo' y 'corrupción'. La tercera parte de este volumen está dedicada a una exploración de estos temas. En el Capítulo 25, Gero Erdmann y Ulf Engel asumen el desafío de examinar los muchos libros y artículos que se han producido sobre el neopatrimonialismo en un intento de proporcionar una mayor claridad conceptual. Esto demuestra ser una tarea que vale la pena, porque encuentran que 'el discurso sobre el 'neopatrimonialismo' se ha caracterizado por varias debilidades terminológicas, que, al final,

han dado lugar a una confusión conceptual». Para evitar que el término se convierta en un concepto general sin sentido, proponen la siguiente definición, que vale la pena citar extensamente:

El neopatrimonialismo es una mezcla de dos tipos de dominación política. Se trata de una conjunción de dominación burocrática patrimonial y jurídico-racional. El ejercicio del poder en los regímenes neopatrimoniales es errático e impredecible, a diferencia del ejercicio calculable del poder incrustado en reglas universales. . . . Las normas públicas bajo el neopatrimonialismo son formales y racionales, pero su práctica social es a menudo personal e informal. Finalmente, el neopatrimonialismo se corresponde con la política autoritaria, mientras que la dominación legal-racional se relaciona con la democracia.

En otras palabras, el neopatrimonialismo se refiere a sistemas políticos en los que coexisten al mismo tiempo dos formas diferentes de hacer política. Contrariamente a gran parte de la literatura temprana, esto no significa que las reglas burocráticas formales siempre se vean socavadas por normas sociales más poderosas. Más bien, deja abierta la posibilidad de que puedan existir focos de comportamiento de seguimiento de reglas dentro de sistemas comprometidos, y que los países se vuelvan más 'patrimoniales' o más 'racionales-legales' con el tiempo.

En el capítulo 26, JP Olivier de Sardan hace por la corrupción lo que Erdmann y Engel hacen por el neopatrimonialismo. Sin embargo, en contraste con el enfoque de Erdmann y Engel, Olivier de Sardan adopta un enfoque predominantemente empírico, comenzando no con la teoría sino con la realidad sobre el terreno. A diferencia del trabajo sobre la corrupción más centrado en las políticas, que a menudo dedica más tiempo a analizar el impacto de la corrupción que sus causas, el objetivo de Olivier de Sardan es explicar cómo se entiende la corrupción en África. A través de este ejercicio, espera ubicar los actos corruptos en el contexto de un 'complejo de corrupción' más amplio. Más específicamente, Olivier de Sardan destaca seis temas clave que caracterizan la corrupción en África: 'su naturaleza rutinaria, la estigmatización de la corrupción a pesar de la ausencia de sanciones efectivas, su aparente irreversibilidad, la ausencia de correlación con los tipos de régimen y su legitimidad para sus perpetradores'.

Como indica este resumen, las conclusiones de Olivier de Sardan no son optimistas. Él encuentra que la corrupción es omnipresente, y mientras 'Todo el mundo está sinceramente a favor de respetar el dominio público, y quiere que la burocracia esté al servicio de los ciudadanos... todo el mundo participa por medio de acciones cotidianas en la reproducción del sistema que él denuncia'. Es por esta razón que la mayoría de las reformas anticorrupción están condenadas al fracaso y que los elementos del neopatrimonialismo siguen tan arraigados.

En el Capítulo 27, William Reno plantea un punto similar de una manera diferente, argumentando que la corrupción, la criminalidad y el desorden prevalecen en muchos estados africanos precisamente porque benefician a quienes están en el poder. En palabras de Reno, 'una gama de actividades que comúnmente se definen como corrupción y evasión de la autoridad gubernamental, o como consecuencias de una administración incompetente

y las malas políticas, en realidad surgen de las estrategias deliberadas de los gobernantes. Para describir cómo funciona esto en la práctica, Reno desarrolla el concepto de 'Estado en la sombra', que es 'una forma de gobierno personal; es decir, una autoridad que se basa en las decisiones e intereses de un individuo, no en un conjunto de leyes y procedimientos escritos'. Continúa, "el Estado en la sombra se basa en las habilidades de los gobernantes para manipular el acceso de los actores externos a los mercados, tanto formales como clandestinos, de tal manera que mejoren su poder".

El análisis de Reno ayuda a explicar la prevalencia de instituciones formales frágiles en África, porque sugiere que muchos de los estados débiles del continente no son simplemente el resultado accidental de la guerra y la incompetencia, sino que representan un intento deliberado por parte de los líderes de socavar las instituciones de gobierno que podrían de lo contrario restringir sus acciones. Sin embargo, es importante señalar que Reno no sugiere que esto se aplique a todos los países africanos, sino que lo ve como una característica de un subconjunto de casos particularmente problemáticos. Es en países como Somalia y Sierra Leona (durante la época de la guerra civil) donde el 'Estado en la sombra' es más fuerte y donde es menos probable que ocurran reformas anticorrupción y una construcción estatal efectiva.

### Recuperar el estado

Los capítulos de la Parte 3 brindan una perspectiva bastante sombría sobre África y su trayectoria futura. Pero también hay muchos desarrollos positivos en el continente y muchas ideas sobre cómo se pueden transformar los estados débiles. En el Capítulo 28, Thandika Mkandawire señala que, si bien gran parte de la literatura de las décadas de 1980 y 1990 asumía que los 'estados desarrollistas' no eran posibles en el continente, 'África ha tenido estados que eran 'desarrollistas' tanto en sus aspiraciones como en su desempeño económico. '.

Por estado de desarrollo, Mkandawire quiere decir dos cosas. En primer lugar, un Estado "cuya base ideológica sea "desarrollista" en cuanto conciba su "misión" como la de impulsar el desarrollo económico". En segundo lugar, un estado con la capacidad – 'administrativa, técnica, administrativa y política' – para implementar esta misión, y la autonomía de las fuerzas sociales necesaria para 'diseñar políticas económicas a largo plazo libres de las demandas de intereses privados miopes'. Aunque es raro en África, Mkandawire sugiere que países como Botswana cumplen estas condiciones y se desempeñaron mejor que algunos de sus homólogos asiáticos durante la década de 1970.

Este es un argumento poderoso. Sin embargo, hay un problema con el uso de Botswana como un ejemplo positivo de un estado desarrollista libre de corrupción, y es que ha sido uno de los estados más efectivos y productivos de África desde la independencia. Por lo tanto, si bien se ha requerido a los líderes contemporáneos que mantengan el enfoque de sus predecesores, no han necesitado implementar reformas para eliminar la corrupción y el patrimonialismo arraigados.

Dado esto, Botswana no es el mejor lugar para buscar una explicación de cómo los estados que todavía tienen que convertirse en 'desarrollistas' y que se han vuelto

dependiente de las redes neopatrimoniales, puede revertirse. Afortunadamente, durante la última década varios investigadores han propuesto estrategias para promover el desarrollo exactamente en este tipo de contexto.

En el Capítulo 29, Tim Kelsall sugiere un camino alternativo para los países atrapados en ciclos de bajo crecimiento económico y mala gobernabilidad. Al resumir los hallazgos del Programa Africano de Poder y Política (APPP), Kelsall concluye que una de las razones por las que tantos programas internacionales de reforma han fracasado en África es que han tratado de hacer demasiado con demasiada rapidez. En lugar de intentar transformaciones radicales a una velocidad vertiginosa, Kelsall argumenta que un enfoque más rentable sería reconocer y trabajar con las realidades políticas locales. Lo que quiere decir con esto es que en lugar de desear o esperar la erradicación de la política neopatrimonialista, los proyectos de desarrollo deberían tratar de 'ir con la corriente del neopatrimonialismo'.

Más específicamente, Kelsall sugiere que ciertos tipos de patrimonialismo son más susceptibles al desarrollo económico que otros. Si tiene razón, entonces los donantes podrían lograr un progreso importante al revisar su enfoque para alentar a los líderes africanos a adoptar el tipo de estructuras patrimoniales más conducentes al crecimiento económico sostenido. Sobre la base del análisis de Kelsall, tales reformas tendrían más probabilidades de éxito precisamente porque vendrían de manera más natural a los gobiernos y sociedades en las que serían implementadas.

En el Capítulo 30, David Booth y Frederick Golooba-Mutebi (también parte de la APPP) desarrollan más esta idea con referencia al caso de Ruanda. En línea con el análisis de Kelsall, sugieren que el patrimonialismo tiende a ser más eficaz cuando se gestiona de forma centralizada de forma que permita al jefe de la red patrimonial reinvertir las ganancias de la actividad de búsqueda de rentas en la economía. Bajo estas condiciones, el patrimonialismo puede ser compatible tanto con niveles relativamente bajos de corrupción como con el uso de rentas para desarrollar partes de la economía que no son atractivas para el sector privado. Esto, sugieren Booth y Golooba-Mutebi, es exactamente lo que sucedió en Ruanda, donde el gobierno de Paul Kagame ha construido un sistema económico y político altamente centralizado.

En la actualidad, no hay consenso sobre cuán efectivo será el modelo económico de Ruanda a largo plazo. Por un lado, a los críticos les preocupa que las operaciones comerciales del gobierno continúen dominando el sector privado debido a su acceso benéfico a contratos y créditos, socavando la competencia económica y, por lo tanto, el espíritu empresarial.<sup>20</sup> Por otro lado, Booth y Golooba-Mutebi argumentan que la creación de monopolios bajo el control del partido gobernante está más que compensada por la capacidad de las empresas propiedad del partido para reactivar partes de la economía que antes estaban inactivas y canalizar los ingresos hacia importantes proyectos de infraestructura. Solo el tiempo dirá qué análisis está más cerca de la verdad. Sin embargo, a corto plazo, es difícil no sentirse impresionado con el crecimiento económico del 7% al 8% anual que logró el gobierno del presidente Kagame entre 2010 y 2015.

Sin embargo, a pesar de la impresionante reconstrucción política y económica que ha tenido lugar en Ruanda, la tesis del 'patrimonialismo desarrollista' sigue siendo controvertida. Una de las principales razones de esto es que implica condonar, y por lo tanto convertirse en cómplice en cierta medida, de la política patrimonial. Por lo tanto, es importante preguntarse cuáles podrían ser los efectos secundarios negativos de respaldar el patrimonialismo y, por lo tanto, aumentar su legitimidad. Por ejemplo, ¿hasta qué punto apoyará a los estados que practican el 'patrimonialismo desarrollista' para fortalecer aún más la influencia de tales prácticas en África? Una segunda limitación potencial de la teoría se relaciona con cuánto se puede generalizar la experiencia de países como Ruanda. Muchos de los ejemplos discutidos por la APPP, como Etiopía y Ruanda, son estados autoritarios de partido dominante que pueden ejercer un control estricto sobre la ciudadanía. No está claro si el enfoque patrimonial desarrollista sería factible en los sistemas políticos más abiertos y competitivos del continente, donde estaría sujeto a una presión mucho mayor por parte de una variedad de grupos de oposición y organizaciones de la sociedad civil.

Estas preguntas, junto con las preocupaciones sobre el pobre historial de derechos humanos de Ruanda, han llevado a otros investigadores a buscar caminos alternativos para la reforma. Una de las áreas más interesantes de nuevas investigaciones se relaciona con la posibilidad de construir un contrato social<sup>21</sup> entre ciudadanos y estados a través de los impuestos, que durante mucho tiempo ha jugado un papel central en las concepciones del contrato social.<sup>22</sup> En el nivel más básico, los ciudadanos quienes pagan sus impuestos al estado normalmente esperan que se les proporcione un cierto nivel de servicios a cambio. La necesidad de ingresos fiscales hace que los estados sean más vulnerables a las protestas ciudadanas, mientras que el pago de impuestos sensibiliza a los ciudadanos sobre las formas en que se utilizan los ingresos estatales. Como resultado, la construcción de un sistema eficaz de administración tributaria puede desempeñar un papel importante en la evolución de un contrato social entre los ciudadanos y el Estado. Sin embargo, recaudar impuestos es una de las muchas actividades que los estados débiles de África han fallado sistemáticamente en realizar. Una de las razones de esto es que los gobiernos tienen pocos incentivos para imponer impuestos impopulares cuando pueden sobrevivir sobre la base de la ayuda exterior, los préstamos internacionales y el producto de la venta de los recursos

Odd-Helge Fjeldstad y Mick Moore plantean el desafío de reformar el sistema tributario del continente en su discusión sobre el surgimiento de autoridades tributarias semiautónomas (ARA) en la década de 1990 (cap. 31). Como demuestran Fjeldstad y Moore, mientras que "los gobiernos africanos y las agencias de desarrollo internacional involucradas en las reformas ven a los ARA como un medio para aumentar los ingresos del gobierno central", "hay pocas señales de que la creación de agencias de ingresos haya aumentado realmente los ingresos públicos". En cambio, argumentan que la creación de las ARA ha "facilitado una serie de reformas en las formas en que se calculan y recaudan los impuestos, y ha desviado las presiones que de otro modo podrían haber surgido para una privatización sustancial de la recaudación de impuestos".

Esta falta de ímpetu para la reforma es lamentable, porque el capítulo de Christine Bodea y Adrienne LeBas demuestra la notable

mejoras que se han producido en Lagos (la capital económica de Nigeria) como resultado de la reforma y privatización parcial del sistema tributario (Cap. 33).

Bodea y LeBas también encuentran evidencia que sugiere que la combinación de un mayor pago de impuestos y una mayor provisión de servicios está apoyando el surgimiento de un contrato social incipiente a través del cual 'las personas con una experiencia positiva en la prestación de servicios estatales tienen más probabilidades de expresar su creencia en un contrato social incondicionado'. obligación ciudadana de pagar impuestos'. Esta es una buena noticia, porque si se puede forjar un contrato social en un contexto tan poco prometedor como el de Lagos, que a principios de la década de 1990 era más conocido por su alto índice de criminalidad y divisiones étnico-religiosas que por su desarrollo económico, hay esperanza para el resto. del contin

Sin embargo, cuánta esperanza depende del contexto económico más amplio. Es más fácil aumentar los impuestos en áreas urbanas de alta densidad en las que una proporción significativa de la población tiene un empleo formal, como en Lagos. Pero gran parte de África no encaja en esta imagen; en cambio, muchas partes del continente son predominantemente rurales y tienen economías formales más pequeñas. En este sentido, la historia de Lagos puede no ser generalizable, al menos no más allá de otros centros económicos.

Sin embargo, esto no debe interpretarse como que no es posible gravar las áreas rurales, o que los líderes nunca buscarán gravar a sus propios partidarios. El innovador análisis de Kimuli Kasara (Cap. 32) sobre etnicidad, geografía e impuestos argumenta que, contrariamente a la creencia popular, los líderes africanos no favorecen a sus grupos étnicos permitiéndoles escapar de los impuestos en las áreas rurales. En cambio, encuentra que 'los agricultores de cultivos comerciales que se identifican étnicamente con el jefe de estado enfrentan impuestos más altos'. Esto se debe a que los líderes en sus áreas de origen están mejor ubicados para seleccionar intermediarios locales efectivos 'para ejercer control sobre el campo y asegurar que los agricultores no apoyen a candidatos alternativos'.

El hallazgo contra-intuitivo de Kasara es importante, porque demuestra que tener un coétnico como presidente no siempre funciona en beneficio de uno, y ayuda a explicar por qué hay más impuestos de lo que podría ser el caso.

Los ejemplos proporcionados en los capítulos 32 y 33 son alentadores, pero en la actualidad siguen siendo excepcionales; en general, los impuestos oficiales se aplican deficientemente, lo cual es una de las razones por las que muchos países siguen dependiendo del apoyo financiero de los donantes internacionales (ver Volumen I). Los bajos niveles de recaudación de impuestos sobre la renta en África reflejan la capacidad limitada de las agencias de recaudación de impuestos, combinada con salarios bajos y alto desempleo. También puede estar relacionado con otro de los hallazgos de Kasara, que sugiere que los 'regímenes democráticos imponen impuestos más bajos', en parte porque tienen menos medios a su disposición para forzar el cumplimiento. Por supuesto, los gobiernos democráticos también son más vulnerables a las críticas públicas a los aumentos de impuestos, especialmente si los partidos de oposición hacen campaña contra el aumento de los impuestos. Tomado junto con el análisis de Fjeldstad y Moore, esto sirve como un importante recordatorio de que los procesos que pueden parecer complementarios en la superficie, en este caso, la democracia y la reforma fiscal, no siempre avanzan en la misma dirección.

### ¿Hacia dónde sigue el estado africano?

El futuro del estado africano y la relación entre los gobernados y el gobierno es difícil de predecir. Sin embargo, la literatura reunida en este volumen sugiere algunas trayectorias probables. La corrupción y el clientelismo están profundamente arraigados en muchas sociedades africanas y pasarán décadas antes de que esto cambie. Más específicamente, la evolución de burocracias más meritocráticas y sujetas a reglas requerirá cambios en dos niveles.

En primer lugar, las perspectivas de una reforma significativa dependerán del surgimiento de una mayor voluntad política para hacer cumplir y establecer nuevos estándares en todo el sistema político. Desafortunadamente, es poco probable que surja la voluntad política necesaria, o que sea efectiva, a menos que ocurra un segundo cambio dentro de las propias sociedades africanas: el desarrollo económico equitativo. Con el tiempo, el crecimiento económico inclusivo facilitará el surgimiento de una ciudadanía más educada que será menos dependiente del estado para su sustento y, por lo tanto, más capaz de enfrentar el abuso de poder.<sup>23</sup> A su vez, a medida que una mayor proporción de ciudadanos exija reformas anticorrupción, los líderes políticos enfrentarán incentivos más fuertes para tomar la corrupción en serio. De esta manera, las perspectivas de un cambio político de gran alcance estarán fuertemente determinadas por el alcance del cambio socioeconómico.

Esto no quiere decir que no sea posible reducir la corrupción en ausencia de crecimiento económico. Dentro de África, existe una variación considerable en la medida en que se ha afianzado la política neopatrimonial, y algunos estados han progresado en la construcción de burocracias más limpias y eficientes.

Sin embargo, debemos ser cautelosos acerca de hasta qué punto se puede generalizar la experiencia de algunas de las principales figuras del continente. Como se discutió anteriormente, los líderes políticos recientes en Botswana han logrado contener la corrupción en parte porque, en primer lugar, nunca se permitió que arraigara.<sup>24</sup> Es mucho más difícil eliminar el clientelismo una vez que se ha arraigado, ya que esto requiere transformar activamente un sistema que, aunque manifiestamente injusto y problemático, produce beneficios para poderosos electorados. Por lo general, estas transformaciones de venta al por mayor solo se han producido durante períodos de tiempo muy largos, o en casos en los que se han producido cambios radicales en el sistema político, como en la Ruanda posterior al genocidio.

Por lo tanto, es importante considerar hasta qué punto es probable que las tendencias económicas actuales inspiren el tipo de transformación social descrito anteriormente. Dos desarrollos particulares han despertado el interés de los politólogos y los comentaristas de los medios durante los últimos cinco años. Por un lado, el crecimiento económico constante ha llevado a la expansión de la clase media. Por otro lado, un número cada vez mayor de países brinda educación primaria gratuita a sus ciudadanos, aunque la calidad de esta sigue siendo desigual.<sup>25</sup> La combinación de estas tendencias es una buena noticia para la responsabilidad política.<sup>26</sup> Mi propia investigación sobre Kenia, por ejemplo, encuentra que las personas educadas son más propensas a favorecer la imposición de frenos y contrapesos al ejecutivo.<sup>27</sup>

Sin embargo, se necesita más trabajo para comprender exactamente cómo se desarrollará este proceso. A pesar de la especulación actual, es poco probable que todos los miembros de la 'clase media' busquen hacer que el gobierno rinda cuentas. En cambio, podemos esperar ver una variación entre aquellas personas que están empleadas por el gobierno, y por lo tanto siguen dependiendo de su favor, y aquellas que operan en el sector privado. Si bien los primeros pueden ver un valor en proteger el statu quo, es más probable que los segundos tengan la independencia necesaria para resistir el abuso de poder, a menos, por supuesto, que sus negocios se beneficien directamente del patrocinio del gobierno.

Por lo tanto, necesitamos desarrollar una mejor comprensión de cómo se sitúan los diferentes grupos en relación con el estado y cómo se relacionan con el resto de la sociedad. A su vez, esto sugiere la necesidad de adoptar un enfoque de economía política:<sup>28</sup> quién posee qué, cómo llegaron a poseerlo y cómo están conectados con los demás. También implica que el estudio de África se beneficiaría de un mayor compromiso con la sociología y, en particular, su enfoque en diferentes grupos sociales y sus interacciones. Ninguno de estos enfoques está particularmente de moda en los estudios africanos hoy en día, en parte porque eran formas de análisis bastante comunes en la década de 1970, y los académicos siempre están buscando algo nuevo. Sin embargo, es probable que experimenten un resurgimiento en los próximos veinte años a medida que tratamos de comprender los nuevos tipos de relaciones entre estados y sociedades que surgirán en el continente.

#### notas

- 1 Para una discusión sobre el gobierno en el contexto de un solo partido, ver Goran Hyden y Colin Leys. 'Elecciones y política en sistemas de partido único: El caso de Kenia y Tanzania'. *British Journal of Political Science* 2 (4), 1972, págs. 389 - 420.
- 2 Chris Allen. 'Comprender la política africana'. *Revisión de la economía política africana* 22 (65), 1995, págs. 301-320.
- 3 Para una descripción general de este período, véase Nic Cheeseman. *Democracia en África: éxitos, fracasos y la lucha por la reforma política*. Prensa de la Universidad de Cambridge, 2015, cap. 1.
- 4 Sue Onslow (ed.). *Guerra Fría en el sur de África: poder blanco, liberación negra*. Routledge, 2009.
- 5 Bárbara Wake Carroll y Terrance Carroll. 'Estado y etnicidad en Botswana y Mauricio: ¿una ruta democrática hacia el desarrollo?' *The Journal of Development Studies* 33 (4) 1997, pp. 464 - 486.
- 6 Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz. *África trabaja: el desorden como instrumento político*. James Currey, 1999, págs. 14.
- 7 Walter Rodney. *Cómo Europa subdesarrollada África*. Prensa de la Universidad de Howard, 1981.
- 8 Estos son los tres estados más grandes de África por masa de tierra.
- 9 La división centro-periferia, en relación con la capacidad del Estado, ha sido discutida por varios académicos. Véase Aristide Zolberg. *Creando orden político: Los partidos-estados de África Occidental*. Rand McNally, 1966; Jeffrey Herbst. *Estados y poder en África: lecciones comparativas en autoridad y control*. Prensa de la Universidad de Princeton, 2000.
- 10 Tal como lo uso aquí, el término 'estado' simplemente se refiere a las instituciones políticas centrales a través de las cuales se organiza y gobierna la sociedad. Esto incluye, entre otros, la constitución, la burocracia, la policía, el ejército, el sistema de derechos de propiedad, etc.

- 11 William Tordoff (editor). *Política en Zambia*. Prensa de la Universidad de California, 1974.
- 12 Robert H. Jackson y Carl G. Rosberg. 'Por qué persisten los estados débiles de África: lo empírico y lo jurídico en la condición de estado'. *Política mundial* 35 (1), 1982, págs. 1–24.  
Como muchas de las piezas discutidas en esta introducción, este artículo fue publicado hace demasiado tiempo para ser incluido en esta serie.
- 13 En promedio, el gobierno francés brindó apoyo militar a un gobierno en África una vez cada dos años en la década de 1980. Shaun Gregorio. 'El ejército francés en África: pasado y presente'. *Asuntos africanos* 99 (396), 2000, págs. 435 a 448.
- 14 René Lemarchand. 'Clientelismo político y etnicidad en África tropical: Solidaridades en competencia en la construcción de naciones'. *American Political Science Review* 66 (1), 1972, págs. 68 a 90.
- 15 Chabal y Daloz. *África funciona*. James Currey, 1999.
- 16 Para una discusión completa de esta literatura, ver Nic Cheeseman, 'Introducción: La importancia de las instituciones en la política africana'. En Nic Cheeseman (ed.). *Instituciones políticas en África*. Prensa de la Universidad de Cambridge, próximamente.
- 17 Vale la pena señalar que la falla del estado es un término controvertido y muchos investigadores prefieren evitar usarlo y, en cambio, hablar sobre aspectos más específicos de la debilidad y la fortaleza del estado. Utilizo el término aquí porque refleja una corriente importante de la literatura.
- 18 Paul Collier, *Los mil millones más pobres: Por qué los países más pobres están fracasando y qué se puede hacer al respecto*. Prensa de la Universidad de Oxford, 2008.
- 19 Para consultar los datos, véase <[www.afrobarometer.org](http://www.afrobarometer.org)> (12 de julio de 2015).
- 20 Para una discusión equilibrada de algunos de estos temas, véase Tom Goodfellow. 'El arreglo político de Ruanda y la transición urbana: expropiación, construcción e impuestos en Kigali'. *Journal of Eastern African Studies* 8 (2), 2014, págs. 311–329; Pritish Behuria. 'Entre el capitalismo de partido y las reformas de mercado: comprensión de las diferencias sectoriales en Ruanda'. *Journal of Modern African Studies* 53 (03), 2015, pp. 415 – 450.
- 21 El término 'contrato social' se refiere a un conjunto de normas que rigen los derechos y obligaciones de los estados y las sociedades, que a menudo se considera particularmente importante para el desarrollo de sistemas políticos más responsables.
- 22 Charles Tilly y Gabriel Ardant. *La formación de los estados nacionales en Europa Occidental*. Prensa de la Universidad de Princeton, 1975; Margarita Levi. *De regla e ingresos*. Prensa de la Universidad de California, 1989.
- 23 Muchos de los puntos de esta sección se hacen eco del trabajo clásico de la escuela de la modernización y los primeros trabajos sobre el desarrollo de la democracia en Europa. Véase, por ejemplo, Seymour Martin Lipset. 'Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política'. *The American Political Science Review*, 53 (1), 1969, págs. 69 a 105; Barrington Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia: Señor y campesino en la construcción del mundo moderno*. Beacon Press, 1966; Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens. *Desarrollo capitalista y democracia*. Prensa de la Universidad de Chicago, 1992.
- 24 Kenneth Bueno. 'Corrupción y mala gestión en Botswana: ¿Un ejemplo del mejor de los casos?' *Journal of Modern African Studies* 32 (3), 1994, pp. 499 –521.
- 25 Muchos países africanos, incluidos Kenia, Malawi, Tanzania, Uganda y Zambia, brindan educación primaria gratuita. Sin embargo, pocos países han desarrollado con éxito la oferta de escuelas secundarias y universidades para dar cabida al aumento considerable de graduados de la escuela primaria que han generado estos cambios.
- 26 Para una discusión completa ver 'Número especial: La economía política de la clase media emergente de África'. *Journal of International Development*, 27 (5), 2015, págs. 573–587.
- 27 Nic Cheeseman. "¿Sin burguesía, sin democracia?" Las actitudes políticas de la clase media de Kenia'. *Journal of International Development* 27 (5), 2015, págs. 647– 664.
- 28 Agradezco a Lindsay Whitfield por este punto.

## INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN III

nic quesero

### Políticas de identidad, conflicto y acomodación: clase, religión y etnicidad en África

El nacionalismo y la etnicidad son dos de los temas más importantes en los estudios africanos y han dado lugar a dos de las literaturas más grandes y vibrantes.

Los estudios sobre el nacionalismo se han centrado en la forma en que un gran número de africanos se unieron en una causa común para resistir el dominio colonial y asegurar la independencia.<sup>1</sup> Por el contrario, la investigación sobre etnicidad ha tendido a estar dominada, al menos durante los últimos veinte años, por debates sobre si la diversidad étnica aumenta o no el riesgo de conflicto civil y socava las perspectivas de crecimiento económico y consolidación democrática.<sup>2</sup> Se puede perdonar a los estudiantes de política africana que se sientan un tanto desconcertados por la aparente contradicción entre estas dos perspectivas. ¿Cómo puede ser que el continente con uno de los movimientos nacionalistas más recientes tenga algunas de las divisiones subnacionales más pronunciadas y problemáticas? El Volumen III está dedicado a explicar por qué esto es así y qué se puede hacer al respecto.

Para apreciar los debates que siguen, es importante reconocer que las sociedades pueden estar unificadas y fragmentadas en diferentes dimensiones al mismo tiempo. Una sociedad con pocas divisiones étnicas, por ejemplo, puede presentar divisiones de clase intensas, como fue el caso del Reino Unido en la década de 1970.

Del mismo modo, un país en el que la mayoría de la gente pertenece al mismo grupo étnico puede estar profundamente dividido en lo que respecta a la religión y, por supuesto, al género (un tema que se trata en el volumen final). Durante el período nacionalista, África estaba simultáneamente unida y dividida de esta manera.

Por un lado, la imposición del dominio colonial creó una poderosa división entre los africanos negros (que estaban excluidos de las oportunidades políticas y económicas) y los europeos blancos (que disfrutaban de grandes privilegios). Aunque la historia era a menudo más complicada que esto, por ejemplo, por la presencia de comunidades asiáticas, que a menudo ocupaban una posición ambigua entre las otras dos, la atracción de la independencia fue suficiente para unificar a las diversas comunidades africanas en torno a un objetivo común. <sup>3</sup> Al mismo tiempo, la naturaleza de la lucha nacionalista ayudó a forjar un vínculo más fuerte

entre pueblo y lugar, en parte porque la campaña por la independencia implicó la aceptación de las fronteras coloniales, y por ende al territorio que demarcaron.

Por otro lado, la mayoría de las sociedades africanas también estaban fragmentadas, en parte como resultado de la política de divide y vencerás de las potencias coloniales (ver Volumen I). En consecuencia, las comunidades rivales a menudo interpretaron y entendieron la independencia desde sus propios puntos de vista, y así desarrollaron actitudes muy diferentes hacia la lucha nacionalista. Los grupos más grandes que eran económica y políticamente más avanzados tendían a favorecer una descolonización rápida bajo el supuesto de que serían ellos los que se beneficiarían de la transferencia del poder a manos africanas.<sup>4</sup> Las comunidades más pequeñas que eran política y económicamente más marginales típicamente llegaron a muy conclusiones diferentes, y en muchos casos favorecieron una transición más gradual, con la esperanza de que las autoridades coloniales pudieran ser persuadidas para protegerlos contra la 'tiranía de la mayoría'.<sup>5</sup>

En este sentido, el nacionalismo era un mito necesario. En marcado contraste con la imagen unificada y consensuada del nacionalismo que ahora prevalece en el continente<sup>6</sup>, la mayoría de las elecciones coloniales tardías presentaban una competencia acalorada, y a menudo violenta, entre partidos africanos con actitudes muy diferentes hacia el gobierno colonial. La imagen de las décadas de 1950 y 1960 como un momento de gran unidad nacional ha tendido a enmascarar estas primeras divisiones. Es fácil ver por qué. Para los líderes desesperados por tapar las grietas dentro de sus sociedades, retocar la historia era políticamente conveniente y, dado que ahora tenían el control de las narrativas oficiales y la política educativa, relativamente sencillo. De hecho, varios gobiernos africanos fueron más allá y afirmaron que la unidad nacional era necesaria para el desarrollo y, por lo tanto, era una justificación legítima para la intervención del gobierno, incluso si tenía que lograrse por la fuerza.<sup>7</sup> Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos de los líderes para barrer divisiones sociales y políticas bajo la alfombra, los intentos de promover una visión idealizada de la lucha nacionalista fueron menos efectivos para moldear las actitudes locales de lo que podría sugerir su dominio en los debates nacionales. El recuerdo de las experiencias de la era colonial perduró hasta bien entrada la era de la independencia, y las tensiones interétnicas a menudo se vieron exacerbadas por la tendencia de los gobiernos a favorecer una parte del país sobre otra en la distribución de recursos. Como resultado, las fuerzas del nacionalismo y la etnicidad siguen compitiendo.

Dicho esto, es importante no fetichizar la etnicidad. Por un lado, hay un pequeño grupo de condados étnicamente más homogéneos, como Botswana, donde la etnicidad ha desempeñado un papel mucho menos significativo en la vida política.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, también hay una serie de otras identidades que dan forma a la política africana. . La más obvia de estas identidades es la religión, aunque la clase también es importante en el continente, aunque de una manera muy diferente a Europa y América del Norte.<sup>9</sup> Con demasiada frecuencia, los conflictos étnicos de alto perfil han desviado la atención del hecho de que en muchos países africanos, las élites se confabulan a través de líneas étnicas para sostener sistemas de explotación económica.

Mordejai Tamarkin

señaló esto para el caso de Kenia ya en 1978, señalando que una vez que terminó la acalorada batalla para suceder al presidente Jomo Kenyatta, "la élite y la burguesía en su conjunto tenían un interés primordial en estabilizar el régimen en el que prosperaban". 10 A pesar de esto, se prestó relativamente poca atención a las relaciones entre las élites étnicas hasta que el trabajo reciente de Leonardo Arriola inspiró una nueva ola de investigación (cap. 50).

La etnicidad es relevante para el tipo de sistema político y social profundamente desigual descrito por Tamarkin en la medida en que las políticas de divide y vencerás permiten a la élite africana generar desconfianza entre las diferentes comunidades étnicas. Esto juega un papel central en la persistencia de la desigualdad en África, porque impide el surgimiento de un grupo unificado de ciudadanos desfavorecidos que de otro modo podrían tratar de derrocar el sistema político y económico que sustenta su pobreza. Sin embargo, no puede explicar la motivación de las élites o las consecuencias de sus acciones. En tales casos, la etnicidad se utiliza como un medio para un fin; rara vez es el fin en sí mismo. Por lo tanto, es importante no considerar la etnicidad aisladamente, sino comprender la forma en que la etnicidad, la clase, la religión y el género interactúan en el contexto africano.

### Clase versus etnicidad en África

Una de las razones por las que la clase ha sido poco estudiada en África es que las divisiones de clase estrictas no son evidentes de la misma manera que lo imaginaron Karl Marx y otros importantes teóricos de la clase.<sup>11</sup> Por ejemplo, no existe un equivalente claro del "proletariado" de Marx, o clase obrera fuera de los países del sur de África que cuentan con grandes complejos mineros industrializados y, por lo tanto, niveles más altos de urbanización y política sindical.<sup>12</sup> Sin embargo, lo llamemos o no "clase", existen claras diferencias de estatus social que son ampliamente reconocido y socialmente significativo. De hecho, los estados africanos presentan diferencias extremas en los niveles de vida entre ricos y pobres. Esta desigualdad está presente tanto entre los diferentes grupos étnicos como dentro de ellos: la política de ganador se lleva todo promueve los intereses de ciertas comunidades sobre otras, pero los ricos también tienden a explotar a los pobres dentro de su propia comunidad.

Para enfatizar la importancia de este punto, el Volumen III comienza no con la religión y la etnicidad sino con la desigualdad y la clase. Como demuestra Nicolas van de Walle, África presenta algunos de los países más desiguales del mundo, sobre todo Botswana, Namibia y Sudáfrica (cap. 35).

Pero el continente no es igualmente desigual: algunos estados sufren desigualdades mucho más profundas que otros. Según Van de Walle, esta variación no puede explicarse mediante "explicaciones tradicionales de la desigualdad". En cambio, argumenta que 'las dotaciones naturales de la región dieron forma a la naturaleza de las instituciones coloniales, que a su vez crearon las condiciones para los altos niveles de desigualdad que existen hoy'.

La explicación históricamente arraigada de Van de Walle está respaldada por el análisis de Nicoli Nattrass y Jeremy Seekings (cap. 34), quienes encuentran que la desigualdad

en Sudáfrica no cayó en la década de 1990, a pesar de la introducción de la democracia representativa en 1994 y la presencia de un gobierno (supuestamente) de tendencia izquierdista. Argumentan que esto se debe en gran medida a que las nuevas políticas para aumentar aún más el grado de redistribución económica han hecho poco:

para ayudar a un sector central de los pobres en Sudáfrica: los desempleados, y especialmente los hogares en los que nadie trabaja. Otras políticas públicas sirven para poner en desventaja a este electorado marginado: el mercado laboral y otras políticas económicas sirven para dirigir la economía por un camino de crecimiento que excluye a muchos de los desempleados y no calificados.

La interacción entre clase y etnicidad suele ser compleja y de múltiples niveles. En países que han sufrido una política pronunciada en la que el ganador se lo lleva todo, es probable que los grupos étnicos que han ocupado la presidencia estén significativamente mejor que los que no lo han hecho. Como resultado, alguien con mayor riqueza y estatus dentro de una comunidad marginada aún puede estar peor que alguien con riqueza y estatus promedio en otra comunidad. Comprender cómo interactúan la clase y la etnia es fundamental para cualquier análisis de las relaciones sociales en el continente y las perspectivas de paz y estabilidad. De hecho, la etnicidad ha tendido a ser políticamente más explosiva en países donde los gobiernos sucesivos han empleado políticas altamente excluyentes, de modo que la etnicidad y la clase comienzan a superponerse, y la comunidad en la que alguien nace determina sus oportunidades de vida, como en Ruanda en la década de 1980. 13

La relación entre etnicidad y clase también es importante para la movilización política. Ya en 1987, Nicholas Nyangira señaló que para ser un líder político exitoso en Kenia, primero había que demostrar superioridad política dentro de la propia comunidad y luego obtener la aprobación de las élites de varios grupos étnicos diferentes.<sup>14</sup> Esto significaba que los líderes tenían que ser sensibles tanto a lo que sus propias comunidades consideraban un buen liderazgo como a los símbolos de autoridad que garantizarían la aceptación dentro de lo que podría llamarse, a falta de un término mejor, la 'clase dominante'. Los debates morales que ocurren dentro de los grupos étnicos en torno a cuestiones como lo que se considera un buen liderazgo son el tema del capítulo de Bruce Berman (capítulo 36).

El relato de Berman se basa en gran medida en el trabajo de su coautor John Lonsdale, quien argumenta que las comunidades pueden estar sujetas simultáneamente a la 'eticidad moral' (debates internos sobre lo que significa ser un buen ciudadano y un buen líder) y 'tribalismo político': la manipulación de las identidades grupales por parte de los líderes políticos para fomentar la división y reprimir la disidencia.<sup>15</sup>

Para Lonsdale, la etnicidad moral y el tribalismo político no son alternativas sino dos caras de la misma moneda. En otras palabras, una determinada comunidad étnica (Lonsdale estaba escribiendo sobre los kikuyu en Kenia) puede estar sujeta a estas dos fuerzas al mismo tiempo. Cuando la 'eticidad moral' está en ascenso, los líderes se ven sometidos a una mayor presión para responder a las preocupaciones de base. Pero esta presión por lo general puede ser superada por el despliegue inteligente de

'tribalismo político', a través del cual los líderes pueden explotar el miedo de su comunidad a perder poder y recursos frente a grupos rivales para marginar a la oposición interna. Por lo tanto, los debates morales intragrupal y las "políticas étnicas" pueden ir de la mano. Esta conceptualización, argumenta Berman, es valiosa porque ayuda a explicar cómo las 'tribus políticas' pueden contener múltiples estratos económicos, participar en acalorados debates sobre el comportamiento apropiado de los líderes comunitarios y, al mismo tiempo, operar como 'alianzas' que pueden ser efectivamente 'movilizados para acceder al estado'.

### Religión, etnicidad, tierra y conflicto

Aunque comprender la etnicidad es clave para comprender la política africana, hay mucho más en la política africana que solo la etnicidad. Lo más obvio es que los países africanos han registrado algunos de los niveles más altos de creencias y prácticas religiosas del mundo. Por lo tanto, no debería sorprender que, en palabras de Stephen Ellis y Gerrie ter Haar, "los modos religiosos de pensar sobre el mundo están muy extendidos en África y tienen una influencia generalizada en la política en el sentido más amplio" (cap. 37). En su influyente libro *Worlds of Power*, Ellis y Ter Haar defienden la importancia de tomar en serio las formas africanas de ver el mundo al analizar la relación entre religión y política. El uso académico común se basa en la suposición de una distinción estructural entre el mundo visible o material y el mundo invisible, mientras que una distinción tan rígida no refleja las ideas sobre la naturaleza de la realidad que prevalecen en África. En otras palabras, la mayoría de los africanos cree en la existencia de un mundo espiritual invisible que tiene un impacto directo en el mundo visible observable. Comprender cómo piensa la gente en África sobre estos dos mundos y la conexión entre ellos es fundamental si queremos comprender cómo las creencias religiosas influyen en el comportamiento político y viceversa.

Hay muchos ejemplos que podrían usarse para ilustrar este argumento. Para elegir solo los más obvios, a menos que reconozcamos la creencia generalizada en el poder del reino invisible en África, no es posible explicar por qué tantos presidentes han buscado valerse del poder espiritual, y por qué la reintroducción de la política multipartidista condujo a un resurgimiento en el uso político de la brujería. Por ejemplo, el presidente Mobutu Sese Seko de Zaire (ahora la República Democrática del Congo) empleó al 'brujo' marabú senegalés, El Hadji Babacar Kébé, y a un marabú maliense influyente, Serigne Babacar Cissé, para demostrar su poder espiritual. De manera similar, en Togo, el presidente Eyadema amenazó con usar sus 'poderes' para derribar a los oponentes, al mismo tiempo que manipulaba las acusaciones de brujería para legitimar la persecución de sus rivales.

Ellis y Ter Haar argumentan que comprender la relación entre lo espiritual y lo político es de vital importancia porque "la religión es el lenguaje político emergente de nuestro tiempo". Esta conclusión no sería

fuera de lugar en el relato del impacto político de la religión en el África contemporánea que Rachel Beatty Riedl presenta en el capítulo 38. Según Riedl,

El creciente pluralismo religioso como resultado de la liberalización política crea nuevas oportunidades para la movilización religiosa en el ámbito político de los culturalmente marginados... lo que implica la posibilidad de la representación social y política de los miembros empobrecidos y marginados de la comunidad para quienes la política ha fracasado hasta la fecha. .

También se pueden encontrar ecos de este argumento en el capítulo de Jeffrey Haynes sobre religión y democratización en el Volumen IV (Cap. 68), que detalla algunas de las contribuciones positivas que los líderes religiosos han hecho para proteger los derechos humanos y abrir espacio político en el mundo. continente.<sup>17</sup> Sin embargo, esta historia más positiva de inclusión y representación política también tiene un 'lado oscuro', porque los mismos procesos que están sirviendo para movilizar la religión en la arena política están creando simultáneamente las condiciones para una competencia religiosa más intensa. En países como Costa de Marfil, Kenia y Nigeria, esto ya ha llevado a mayores niveles de tensión, e incluso violencia, entre las comunidades musulmana y cristiana.<sup>18</sup>

En parte como resultado de la creciente politización de la religión, y en parte porque los aspectos de las creencias islámicas parecen estar en tensión con ciertos principios democráticos, a menudo se dice que el islam no es "hospitalario con la democracia".<sup>19</sup> Esta afirmación es cuestionada por Leonardo Villalón (Cap. 39), quien se basa en la experiencia de varios países de África Occidental para cuestionar la idea de que el Islam y la democracia no son compatibles. El más obvio de estos casos es Senegal, un estado predominantemente musulmán que es también una de las democracias más abiertas del continente. Senegal no solo ha celebrado elecciones continuas desde la independencia, sino que también ha experimentado una transferencia de poder.

Villalón documenta cuidadosamente cómo países musulmanes como Senegal, Malí y Níger han pasado 'de la discusión a la negociación', evitando tanto el conflicto como los peores aspectos del autoritarismo. Entender por qué sucedió esto, sugiere Villalón, requiere que abordemos este tema desde una perspectiva diferente. En lugar de preguntar 'si se puede practicar la democracia en un contexto musulmán, deberíamos preguntarnos cómo se enmarca, persigue, negocia y tal vez modifica la cuestión de la democracia dentro de sociedades musulmanas determinadas'. Solo si enmarcamos nuestra investigación de esta manera podremos apreciar por qué el Islam ha demostrado ser compatible con la democracia en algunos contextos y no en otros. Reflejando un tema común de este volumen, Villalón argumenta que ubicar los procesos de democratización en sus contextos históricos y políticos apropiados es la clave para comprender la forma en que interactúan la religión y la política.

La investigación sobre etnicidad a menudo ha llegado a la misma conclusión: el contexto importa. Las identidades étnicas altamente politizadas no "existen" simplemente. Más bien, en algunos casos son fomentados y alentados por los líderes políticos, mientras que en otros son manejados fuera de la política cotidiana a través de organizaciones exitosas.

estrategias de construcción nacional. Dos de los artículos en la Parte 3 demuestran este punto de diferentes maneras. En el Capítulo 40, Daniel Posner sugiere que las tensiones étnicas no son inamovibles, sino que dependen del panorama político. El artículo extremadamente influyente de Posner se centra en dos variables particulares: el tamaño de los grupos en relación entre sí y con el resto de la sociedad. Las variaciones a lo largo de estas dos dimensiones crean incentivos muy diferentes para las dos comunidades, lo que a su vez explica 'Por qué los Chewas y los Tumbukas son aliados en Zambia y adversarios en Malawi'.

El capítulo de Edward Miguel también demuestra la importancia del contexto, esta vez con referencia a la relación entre diversidad étnica y desarrollo (Cap. 42). El enigma que Miguel se propone responder es por qué la diversidad étnica socava la provisión de bienes públicos en Kenia, pero no en Tanzania. Los países son similares en muchos aspectos y, sin embargo, tienen resultados muy divergentes: en Kenia, las áreas que son más étnicamente diversas tienden a proporcionar menos bienes públicos que las áreas menos diversas, pero este no es el caso al otro lado de la frontera. La explicación de Miguel es que mientras el presidente Julius Nyerere dirigía un proyecto eficaz de construcción de la nación en Tanzania, los sucesivos presidentes de Kenia practicaron una política en la que el ganador se lo lleva todo y, en el peor de los casos, fomentaron los enfrentamientos étnicos. Como resultado, los niveles de desconfianza y suspicacia entre las diferentes comunidades étnicas son más altos en Kenia, por lo que a las comunidades más diversas les resulta más difícil trabajar juntas para proporcionar bienes y servicios en beneficio de todos. De esta manera, la historia y el contexto político dan forma a la prominencia y el impacto de la etnicidad.

En contraste con estos dos estudios cuantitativos, Francis Nyamnjoh explora las identidades comunales en África a través de un enfoque cualitativo (Cap. 41). Nyamnjoh está particularmente interesado en explorar cómo la idea de ciudadanía nacional, con su enfoque en la unidad y los derechos compartidos, ha sido desafiada por los crecientes niveles de movilidad geográfica y los mayores niveles de migración y diversidad que ha dado lugar. Al centrarse en las tensiones entre la identidad nacional y la diversidad étnica, el artículo de Nyamnjoh es muy similar en espíritu al argumento de Mahmood Mamdani (Volumen I, Capítulo 2). De hecho, Nyamnjoh emplea parte de la terminología propia de Mamdani en su discusión sobre los nuevos tipos de relaciones sociales y políticas que están siendo generadas por el creciente número de personas catalogadas como 'forasteros' en el continente.

En línea con Posner y Miguel, Nyamnjoh tiene cuidado de señalar que la migración puede generar resultados muy diferentes en diferentes contextos, creando una oportunidad para aprender de algunos de los procesos más efectivos de acomodación política y social. Sobre esta base, argumenta que debemos centrarnos en:

mayor atención académica y política sobre las historias exitosas de forjar nuevas relaciones de entendimiento entre ciudadanos y sujetos que sugieren nuevas formas de ciudadanía más flexibles, negociadas, cosmopolitas y populares, con énfasis en la inclusión, la convivencia y la celebración de la diferencia .

Sin embargo, a pesar de esta conclusión más positiva, Nyamnjoh es muy consciente de que las tensiones entre 'los de dentro' y los 'de fuera' no son fáciles de resolver, y señala que 'la movilidad acelerada y el aumento de la incertidumbre están generando tensiones crecientes' en toda África. El movimiento internacional y nacional de personas ha demostrado ser particularmente problemático cuando ha creado una mayor presión sobre la tierra. Como argumentan Sam Moyo y Prosper Matondi (Cap. 43), esto se debe a que la tierra es un recurso económico importante y juega un papel integral en el sentido de identidad de muchas comunidades e individuos. El papel político, social y económico central que desempeña la tierra, y su creciente escasez en muchos estados africanos, es la clave para comprender por qué la competencia por la tierra ha sido tan explosiva en países como Zimbabwe, donde las quejas por la enajenación de tierras y la distribución injusta de tierras se aprovechan en una amplia gama de tensiones históricas y contemporáneas.

El conflicto descrito por Moyo y Matondi plantea la pregunta de cuándo y dónde exactamente la competencia por la tierra conduce al conflicto. Este es un enigma que Catherine Boone busca resolver en el Capítulo 45. Según Boone, las tensiones entre los pequeños agricultores africanos pueden "pensarse como conflictos redistributivos que están determinados por los regímenes de tenencia de la tierra que rigen el acceso y la asignación de la tierra". Por regímenes de tenencia de la tierra, Boone se refiere a las instituciones que están 'constituidas por reglas sobre propiedad, autoridad, jurisdicción y ciudadanía'. Si bien es probable que ciertos regímenes de tenencia de la tierra contengan conflictos, es más probable que otros traduzcan las tensiones locales al nivel nacional, con resultados potencialmente desastrosos. De esta manera, el análisis de Boone ilumina cómo la etnicidad y el conflicto étnico son moldeados por el contexto institucional prevaleciente.

Peter Geschiere ofrece un enfoque muy diferente, pero en muchos sentidos complementario, para comprender el vínculo entre la tierra, la etnicidad y el conflicto (Cap. 44). Al hacerlo, discute, y une, muchos de los temas clave de este volumen. Mientras que Boone enfatiza las variaciones en las instituciones de tenencia de la tierra, Geschiere documenta la forma en que los estados débiles, la globalización, las luchas por la tierra y la reintroducción de la competencia multipartidista se han combinado para crear una 'crisis de ciudadanía'.

Esta crisis, argumenta Geschiere, se ha producido porque estas diversas tendencias proporcionaron a las personas de África nuevas razones para invertir en identidades que son de "carácter altamente localista".<sup>20</sup> A su vez, el creciente enfoque en las identidades locales llevó a las comunidades a poner mayor énfasis en cuestión de quién era un 'adentro', y por lo tanto merecía una parte de la tierra y los recursos disponibles, y quién era un 'afuera', y potencialmente indigno de derechos y recursos políticos. Naturalmente, esto condujo a la marginación de las minorías y de los vistos como 'extranjeros', 'desencadenando feroces luchas por la pertenencia y la exclusión'. En última instancia, los esfuerzos para excluir a los grupos de presentarse como candidatos o compartir recursos sobre la base de que no 'pertenecen' llevaron a niveles crecientes de violencia en países como Costa de Marfil, la República Democrática del Congo, Kenia y Nigeria.

### Guerra civil y consolidación de la paz

Los altos niveles de conflicto en el continente han inspirado una extensa y vibrante literatura sobre las causas de la guerra civil. Sobre la base de un conjunto de datos de todas las guerras entre 1960 y 1999,

Ibrahim Elbadawi y Nicholas Sambanis argumentan que la guerra civil "no se debe a la fragmentación etnolingüística de sus países, sino a los altos niveles de pobreza, instituciones políticas fallidas y dependencia económica". sobre los recursos naturales» (cap. 46). El último factor enumerado por Elbadawi y Sambanis también ocupa un lugar preponderante en el capítulo de Paul Collier y Anke Hoeffler (cap. 47). En un artículo anterior que no se incluye aquí, Collier y Hoeffler provocaron controversia al argumentar que la guerra civil no fue desencadenada por "agravios" (enemistades étnicas, abusos de los derechos humanos, etc.) sino por "codicia", medida en términos de la disponibilidad de recursos naturales.<sup>21</sup> En evoluciones posteriores de su trabajo, como el artículo reproducido aquí, términos más polémicos como 'codicia' dieron paso a un enfoque más general sobre los factores que pueden facilitar o dificultar el conflicto. Así, el Capítulo 47 concluye que 'las características económicas de África la han hecho más vulnerable a los conflictos' y que la dificultad para promover la paz en el continente está estrechamente relacionada con su 'desempeño económico atípicamente pobre'.

Sin embargo, es importante no exagerar el nivel de violencia en África, o su excepcionalismo en comparación con otras partes del mundo. Al analizar el continente desde una perspectiva comparativa, Collier y Hoeffler encuentran que 'África ha tenido una incidencia de conflicto civil similar a la de otras regiones en desarrollo y, con excepciones menores, sus conflictos son consistentes con el patrón global de comportamiento'. De manera similar, en '¡Las guerras terminan!', Scott Straus muestra que 'las principales formas de violencia política organizada a gran escala en el África subsahariana están disminuyendo en frecuencia e intensidad, y la región no es la única propensa al inicio de la guerra' (Capítulo 48). El análisis de Straus es importante porque demuestra que los estados africanos no tienen que aceptar simplemente su destino.

El conflicto se puede reducir; el futuro no tiene que ser tan violento como el pasado.

La parte final de este volumen considera cómo se podría lograr un futuro más pacífico. Muchos comentaristas y mediadores internacionales han abogado por modelos de gobierno de poder compartido como una forma de distribuir el poder entre diferentes comunidades y, por lo tanto, dar a todos los grupos una participación en el sistema político. Se espera que esto fomente el consenso en lugar del conflicto. Los tres artículos de la Parte 6 reflexionan sobre esta idea desde diferentes perspectivas. En el Capítulo 49, Andreas Mehler documenta el creciente uso de gobiernos formales de poder compartido como un medio para poner fin a períodos de conflicto civil.

En el Capítulo 50, Leonardo Arriola demuestra cómo los líderes africanos a menudo han designado representantes de otros grupos étnicos en sus gabinetes con la esperanza de que la inclusión fomente la estabilidad política. Finalmente, en el Capítulo 51, Rotimi Suberu coloca la experiencia nigeriana del federalismo en una perspectiva comparativa y pregunta si permitir que las comunidades locales disfruten de un grado

de autogobierno (compartir el poder entre las élites nacionales y locales) promueve sistemas políticos más receptivos y pacíficos.

Los tres autores reconocen que estas diferentes formas de compartir el poder, algunas formales, otras informales, tienen algo que ofrecer, pero también tienen sus desventajas. Por ejemplo, en la estrategia de inclusión en el gabinete discutida por Arriola, la estabilidad política se logra a través de la amplia distribución del patrocinio y, por lo tanto, tiene el costo de reforzar el tipo de redes patrón-cliente y el gobierno de Big Man discutidos en el Volumen II. Las implicaciones del tipo de sistemas federales analizados por Suberu también son complejas, porque aunque el poder compartido entre el nivel local y el nacional puede ayudar a prevenir el regreso a la guerra civil, también puede crear luchas de poder a medida que grupos étnicos más pequeños compiten por el dominio político local. . Como resultado, en algunos estados federales, el conflicto se ha descentralizado, en lugar de erradicado.

El panorama es aún más complicado cuando se trata de la formación de gobiernos de 'unidad' en países 'post-conflicto'. Si bien reconoce los beneficios potenciales de la acomodación política, Mehler argumenta que, en algunos casos, la inclusión de los partidos beligerantes más grandes en un gobierno de poder compartido puede alentar a los líderes subalternos dentro de estos movimientos a separarse y lanzar nuevas rebeliones para asegurar sus propios intereses. asiento en la mesa de negociación. Por lo tanto, si bien compartir el poder puede persuadir a algunos grupos a deponer las armas, también puede exacerbar la fragmentación de las fuerzas rebeldes y la propagación de la violencia. Por lo tanto, está claro que, si bien cada una de las estrategias discutidas en la Parte 6 puede ayudar a reducir las presiones políticas a nivel nacional, ninguna de ellas es una panacea.

A pesar de esta advertencia, el análisis recopilado en este volumen proporciona una serie de razones para ser optimistas sobre el futuro del continente.

La diversidad étnica puede gestionarse de forma que se asegure que no va en detrimento de la democracia y el crecimiento económico. El Islam no tiene por qué ser una barrera para una política abierta e inclusiva. Las guerras que parecen intratables se pueden poner fin. Además, a pesar de todos los procesos de división puestos en marcha por la reintroducción de la competencia multipartidista, el nivel de conflicto en el continente en realidad ha disminuido, un hecho notable que rara vez se reconoce.

La única omisión obvia en este volumen es el género. Esto no se debe a que el género no sea un tema particularmente importante en el contexto africano, lo es, sino simplemente a que los capítulos sobre género se recopilan en el volumen final sobre democracia, en una sección sobre representación política.

#### Viejos patrones y nuevas tendencias.

El tono positivo del penúltimo párrafo no debe interpretarse en el sentido de que la democracia siempre está destinada a triunfar sobre los conflictos entre comunidades. Construir democracias inclusivas y estables es un trabajo arduo y requiere

tiempo. En países donde la prominencia política de la etnicidad ya es alta, cada nueva elección exacerba las tensiones étnicas, dando a las identidades comunales un empujón periódico.<sup>22</sup> Es poco probable que esto cambie a menos que se introduzcan nuevos sistemas políticos y los líderes tomen medidas concertadas para hacerlos trabajar. Al mismo tiempo, los reclamos competitivos sobre la tierra, combinados con el surgimiento de la 'política de pertenencia', han fomentado un poderoso conjunto de rivalidades locales que no se resolverán fácilmente. De hecho, también hay evidencia preocupante de que otras formas de identidad comunal se están volviendo cada vez más divisivas en algunos de los países más influyentes del continente.

En Kenia, por ejemplo, la respuesta de mano dura del gobierno a los ataques terroristas del grupo islámico radical Al Shabaab, junto con la marginación que sienten muchos musulmanes kenianos, ha contribuido a una creciente división entre cristianos y musulmanes en cuestiones sociales y políticas importantes. Dado el contexto global problemático, el surgimiento del Estado Islámico y la presencia continua de Al Qaeda, es probable que las cosas empeoren antes de mejorar.<sup>23</sup>

De manera similar, el gobierno de Nigeria ha luchado para contener la propagación de la insurgencia de Boko Haram, que aún estaba en curso en el momento de escribir este artículo.

Esto significa que existe una necesidad apremiante de sistemas políticos que puedan gestionar mejor las tensiones étnicas y religiosas. Por lo tanto, es preocupante que los sistemas políticos africanos contengan pocos o ningún mecanismo diseñado para proteger los derechos de las minorías y promover la inclusión política (ver Tabla 1). Solo tres países (Etiopía, Nigeria y Sudáfrica) emplean el federalismo y, en el caso etíope, el predominio del gobernante EPRDF significa que, en la práctica, se crea poco espacio para la representación de una amplia gama de puntos de vista.

El poder compartido constitucionalizado es aún menos común. Sudáfrica empleó un gobierno de unidad nacional en 1994, pero sólo para el primer parlamento posterior al apartheid. Kenia y Zimbabue implementaron acuerdos de cuasi poder compartido luego de las crisis electorales, pero estos caducaron antes de las elecciones subsiguientes. Los partidos nigerianos emplean una forma informal de acomodación política en la que se supone que la presidencia debe rotar entre el norte y el sur del país creando una forma de poder compartido temporal, pero esto no está constitucionalizado y sigue siendo controvertido.<sup>24</sup>

Solo en Burundi se ha hecho un esfuerzo sistemático hacia la inclusión política. Tras el fracaso de repetidas negociaciones de paz, se convenció a las facciones beligerantes del país para que apoyaran un marco político que incluye la mayoría de las características del modelo 'consociacional' de poder compartido defendido por Arend Lijphart: veto de la minoría, un gobierno de poder compartido, algunos forma de federalismo, y la distribución proporcional de puestos gubernamentales a diferentes grupos étnicos en función de su participación en la población.<sup>25</sup> A pesar de la advertencia de Mehler sobre las consecuencias potencialmente negativas de los arreglos para compartir el poder, la percepción en muchos círculos de formulación de políticas de que el modelo burundés había sido un éxito contribuyó a la posterior utilización de gobiernos de unidad nacional para resolver crisis políticas en otros países.

Tabla 1 Arreglos políticos inclusivos empleados en África<sup>26</sup>

|                                               |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|-----------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Federalismo                                   | Etiopía, Nigeria, Sudáfrica                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |
| Cámara alta*                                  | <del>Designado:</del> Senegal, Somalilandia, Sudán del Sur<br><del>Electos:</del> Kenia, Liberia, Nigeria, Zimbabue<br><del>Electos indirectamente:</del> Burundi, República Democrática del Congo, Etiopía, Gabón, Rep. del Congo, Madagascar, Mauritania, Namibia, Ruanda, Sudáfrica, Sudán<br><del>Hereditario:</del> Lesotho |
| Representación proporcional en la cámara baja | Angola, Benin, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, RDC**, E. Guinea, Guinea**, G. Bissau, Mozambique, Namibia, Níger**, Rwanda, ST and Príncipe, Senegal**, Seychelles**, Somalilandia, Sudáfrica, Togo                                                                                                                           |
| Poder compartido constitucionalizado          | Burundi                                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |
| Rotación de la presidencia***                 | Burundi, Comoras, Nigeria (informal)                                                                                                                                                                                                                                                                                             |
| Cuotas étnicas/equilibrio en la legislatura   | Burundi, Mauricio, Somalilandia                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |

Somalilandia se incluye con fines ilustrativos, aunque su soberanía no está reconocida internacionalmente.

\* Elegido = elegido por mayoría (incluso si algunos son designados), Elegido indirectamente = mayoría elegido indirectamente (incluso si algunos son designados), Hereditario = pares hereditarios mayoritarios (incluso si algunos son designados), todos los demás son designados por mayoría (incluso si algunos son elegidos directa o indirectamente) ).

\*\* Denota países que utilizan sistemas de votación paralelos, donde una proporción de los miembros se eligen por primera vez en el cargo y otros utilizan la representación proporcional.

\*\*\* Entre etnias o regiones; constitucionalizado a menos que se indique lo contrario.

Sin embargo, el historial de los arreglos para compartir casi el poder que se implementaron en Kenia y Zimbabue ha sido mixto. Por un lado, redujeron el nivel de violencia política y allanaron el camino para la muy necesaria reforma constitucional. Por otro lado, la distribución del poder ha sido objeto de críticas sobre la base de que al incorporar a todos los partidos al gobierno y, por lo tanto, dar a todos una parte del botín del cargo, se alienta a los exlíderes de la oposición a hacer la vista gorda ante el abuso de poder. fuerza. También existe una creciente evidencia de que, en algunos casos, los acuerdos que fueron diseñados para distribuir el poder y los recursos de manera más equitativa en todo el sistema político en realidad sirvieron para fortalecer la posición del partido que ocupa la presidencia.

Por ejemplo, tanto en Kenia como en Zimbabue, los partidos de oposición en realidad obtuvieron una menor proporción de votos en las elecciones que se celebraron después de que terminaron los acuerdos de reparto del poder.

También es importante señalar que incluso un diseño institucional inteligente solo puede hacer mucho en ausencia de voluntad política. En el caso de Burundi, la negativa del partido gobernante a gobernar según el espíritu y la letra de la constitución socavó rápidamente la legitimidad del sistema político. Significativamente, sin embargo, aunque las tendencias autoritarias del presidente Nkuruziza

socavó muchas de las disposiciones inclusivas de la constitución y llevó al país al borde del colapso, la violencia que ha ocurrido hasta ahora no ha sido tan "étnica" como lo fue en el pasado. En cambio, la formación de partidos con diversas listas de candidatos –una consecuencia directa de la constitución 'consociacional'– parece haber fomentado nuevas alianzas políticas que no siguen viejas divisiones étnicas. Como resultado, el potencial de las etnias  
la guerra civil se ha reducido considerablemente. Como argumenta Stef Vandeginste, este es un logro significativo, realizado en los contextos más desafiantes.<sup>27</sup>

El complejo impacto de compartir el poder en Burundi debería alentar nuevas investigaciones sobre el balance general de los diversos mecanismos para promover la inclusión política que se resumen en la Tabla 1. Hasta la fecha, se ha realizado relativamente poco análisis comparativo sobre el impacto de la política acomodaticia. instituciones en África.<sup>28</sup> Por ejemplo, sabemos relativamente poco sobre los efectos positivos que el poder compartido podría tener en la mentalidad de los políticos y el público, especialmente en contextos menos problemáticos. Por lo tanto, es difícil evaluar si los 'pros' superan a los 'contras'. La 'política de inclusión'<sup>29</sup> es, por lo tanto, un área en la que se requiere una cuidadosa investigación académica, no solo para mejorar nuestro conocimiento, sino también para ayudar a informar mejores políticas tanto dentro de África como más allá.

#### notas

- 1 Los textos clásicos sobre nacionalismo incluyen a James S. Coleman. *Nigeria: antecedentes del nacionalismo*. Prensa de la Universidad de California, 1965; Tomás Hodgkin. *El nacionalismo en el África colonial*. Londres: Muller, 1956; Shula Marks y Stanley Trapido (eds). *La política de raza, clase y nacionalismo en la Sudáfrica del siglo XX*. Routledge, 2014. Para una discusión sobre el impacto del nacionalismo contemporáneo, véase el capítulo de Blessing-Miles Tendi sobre Zimbabwe, volumen IV, cap. 55.
- 2 Véanse las Partes 4 y 5 de este volumen.
- 3 Agehananda Bharati. *Los asiáticos en África Oriental: Jayhind y Uhuru*. Nelson Hall Co., 1972.
- 4 Para una excelente discusión de este proceso, ver David M. Anderson. "'Tuyo en la lucha por Majimbo". *Nacionalismo y partidos políticos de descolonización en Kenia, 1955 - 64*. *Revista de Historia Contemporánea* 40 (3), 2005, págs. 547–564.
- 5 Para un resumen de estas tensiones, véase Nic Cheeseman. 'Introducción'. En *Democracia en África: Éxitos, fracasos y la lucha por la reforma política*. Prensa de la Universidad de Cambridge, 2015.
- 6 Ali A. Mazrui brinda una buena discusión sobre la 'amnesia cultural'. 'Amnesia cultural, nostalgia cultural y memoria falsa: revisión de la crisis de identidad de África'. *African Philosophy* 13 (2), 2000, pp. 87–98. Para una discusión más general, ver Eric J. Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo desde 1780: programa, mito, realidad*. Prensa de la Universidad de Cambridge, 2012.
- 7 Este fue un llamado a la unidad nacional y continental. Véase Julius Nyerere. 'Libertad y unidad'. *Transición* (14) 1964, págs. 40 – 45; Kwame Nkrumah, Roberta Arrigoni y Giorgio Napolitano. *África debe unirse*. Prensa Heinemann, 1963.
- 8 Vale la pena señalar que incluso en estos casos la etnicidad no ha sido irrelevante. Véase Barbara Wake Carroll y Terrance Carroll. 'Estado y etnicidad en Botswana y Mauricio: ¿una ruta democrática hacia el desarrollo?' *El Diario del Desarrollo*

Estudios 33 (4), 1997, pp. 464 – 486; Edwin N. Wilmsen. 'Identidades mutables: ir más allá de la etnicidad en Botswana'. *Journal of Southern African Studies* 28 (4), 2002, pp. 825 - 841.

- 9 Para una discusión más extensa sobre la desigualdad en África, ver Nic Cheeseman. *Democracia en África*. Cambridge University Press, 2015, págs. 57–62.
- 10 Mordejai Tamarkin. 'De Kenyatta a Moi: la anatomía de una transición pacífica del poder'. *Africa Today*, 26 (3), 1979, págs. 21–37.
- 11 Es importante señalar que la "clase" tenía un perfil mucho más alto en las décadas de 1960 y 1970, cuando el debate africanista presentaba un fuerte enfoque en cuestiones de dependencia internacional y en el estatus de la élite africana. Véase, por ejemplo, Nicola Swainson. 'El surgimiento de una burguesía nacional en Kenia'. *Review of African Political Economy* 4 (8), 1977, pp. 39 –55. También hay algunas excepciones contemporáneas, como John Sender y Sheila Smith. *Pobreza, clase y género en el África rural: un estudio de caso de Tanzania*. Routledge, 2010.
- 12 Véase Carlos Marx. *Las luchas de clases en Francia, 1848-1850*. Editores de Progreso, 1952; Erik Olin Wright. *Aproximaciones al análisis de clases*. Prensa de la Universidad de Cambridge, 2005.
- 13 Pedro Uvin. 'Etnicidad y poder en Burundi y Ruanda: Diferentes caminos hacia violencia de masas'. *Comparative Politics* 31 (3), 1999, págs. 253 a 271.
- 14 Nicolás Nyangira. 'Etnicidad, clase y política en Kenia'. En Michael G. Schatzberg (ed.). *La economía política de Kenia*. Praeger Publishers, 1987, págs. 15 a 31.
- 15 John Lonsdale. 'Argumento moral y político en Kenia'. En Bruce Berman, Dickson Eyoh y Will Kymlicka (eds). *Etnicidad y democracia en África*. Editorial James Currey, 2004.
- 16 Stephen Ellis y Gerrie ter Haar. *Mundos de poder: pensamiento religioso y práctica política en África*. Prensa de la Universidad de Oxford, 2004.
- 17 Haynes también señala algunas de las tendencias antidemocráticas de los líderes religiosos y concluye que a menudo han desempeñado un papel ambiguo en el continente.
- 18 Toyin Falola. *Violencia en Nigeria: La crisis de la política religiosa y laica*. Ideologías Prensa de la Universidad de Rochester, 1998.
- 19 Samuel Huntington. '¿Se volverán democráticos más países?' *Revista trimestral de ciencia política* (99), 1984, págs. 193 a 218.
- 20 Esto no fue solo un fenómeno africano, y Geschiere también analiza el ejemplo de Europa.
- 21 Paul Collier y Anke Hoeffler. 'Codicia y agravio en la guerra civil'. *oxford Documentos económicos* 56 (4), 2004, págs. 563 a 595.
- 22 La prominencia de las identidades étnicas tiende a aumentar en torno a las elecciones. Véase Benn Eifert, Edward Miguel y Daniel N. Posner. 'Competencia política e identificación étnica en África'. *American Journal of Political Science* 54 (2), 2010, pp. 494 –510.
- 23 David M. Anderson y Jacob McKnight. 'Kenia en guerra: Al-Shabaab y sus enemigos en África Oriental'. *Asuntos Africanos* 114 (454), 2015, págs. 1–27.
- 24 Por ejemplo, cuando Omar Yar'Adua, un líder del norte, murió en el cargo en noviembre de 2010, el sistema de 'zonificación' significó que fuera reemplazado por su adjunto, Goodluck Jonathan, un líder del sur. Esto creó una controversia considerable con respecto a la rotación del poder entre el norte y el sur, porque no estaba claro si el norte realmente había ocupado la presidencia durante dos mandatos y, por lo tanto, si era legítimo o no que un líder del sur tomara el poder.
- 25 Para una declaración clásica de su argumento, véase Arend Lijphart. 'Consociacional democracia'. *Política mundial* 21 (2), 1969, págs. 207–225.
- 26 Esta tabla se publicó originalmente como Tabla C1 en Nic Cheeseman, *Democracy en África*.
- 27 Stef Vandeginste, 'La crisis electoral de Burundi: ¿volver a la política de poder compartido como siempre?' *Asuntos africanos* 114 (457), 2015, págs. 624 – 636.

28 Hay excepciones importantes, incluido Matthijs Bogaards. 'Opciones electorales para sociedades divididas: partidos multiétnicos y agrupación de distritos electorales en África'. *Commonwealth and Comparative Politics* 41 (3), 2003, págs. 59 a 80; donald I Horowitz. *Etnias en conflicto*. Prensa de la Universidad de California, 1985; Donald L. Horowitz. *¿Una Sudáfrica democrática? Ingeniería constitucional en una sociedad dividida*. Prensa de la Universidad de California, 1991; Andrés Reynolds. 'Ingeniería constitucional en el sur de África'. *Journal of Democracy* 6 (2), págs. 1995, 86 – 99; Timothy D. Sisk y Andrew Reynolds. *Elecciones y gestión de conflictos en África*. US Institute of Peace Press, 1998. Sin embargo, pocos de estos importantes trabajos realmente buscan comprender el impacto de la inclusión política mediante el despliegue de un análisis en profundidad de los actores relevantes.

29 Véase Cheeseman. *Democracia en África*, Conclusión.



## INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN IV

nic quesero

### El autoritarismo y la lucha por la democracia en África: sociedad civil, representación política y elecciones

Los doce años entre 1988 y 2000 fueron testigos de una profunda transformación política en África. Los estados de partido único y las dictaduras personales de la década de 1980 desaparecieron, y en su lugar surgió un conjunto de países que celebran elecciones multipartidistas regulares.<sup>1</sup> Este fue un período notable de renacimiento político con consecuencias de gran alcance para las políticas, economías y sociedades de África. <sup>2</sup> Pero aquí, al igual que con los otros temas explorados en esta colección de Major Works, hay una especie de paradoja: aunque se están celebrando más elecciones en África que nunca antes, la calidad de la democracia en el continente se deterioró entre 2010 y 2015.<sup>3</sup> Para entender por qué De ser así, es importante darse cuenta de que las elecciones comprenden solo un elemento de un sistema democrático: además de los derechos políticos, los ciudadanos deben disfrutar de las libertades civiles que necesitan para poder expresarse libremente. Al mismo tiempo, para que las contiendas electorales sean genuinamente abiertas y competitivas, los gobiernos deben estar limitados en cuanto a las ventajas que disfrutaban como resultado de ocupar cargos.<sup>4</sup>

En el contexto africano, muchas elecciones se llevan a cabo sin el marco institucional necesario (una comisión electoral, un poder judicial y una policía independientes) requerido para que sean libres y justas.<sup>5</sup> De hecho, inmediatamente después de la reintroducción de las elecciones, la calidad de las libertades civiles en el continente en realidad se derrumbó, ya que los líderes recalcitrantes desplegaron tácticas encubiertas para retener el poder frente a la nueva oposición electoral. de la democracia ha caído una vez más.<sup>7</sup> Estos desarrollos han llevado al surgimiento de una literatura compleja que busca identificar tanto las oportunidades como los desafíos para la democracia en África. Lo más significativo para nuestros propósitos es que este cuerpo de trabajo contiene uno de los debates contemporáneos más interesantes e importantes: ¿se moverá el continente inexorablemente hacia la democracia, retrocederá

hacia un gobierno autoritario, o permanecer donde está, ¿atrapado en algún lugar entre los dos?

Este volumen arroja luz sobre esta pregunta al explorar la lucha en curso entre el gobierno autoritario y la democracia en el continente. Los capítulos incluidos aquí demuestran el gran potencial de las elecciones para insuflar nueva vida a sistemas políticos obsoletos y contribuir a los procesos de consolidación democrática. Sin embargo, también documentan la calidad limitada de muchas democracias africanas y el potencial de los procesos de democratización para exacerbar la inestabilidad política y la violencia. Este es un punto importante, porque ahora hay pruebas considerables de que, en algunos casos, la reintroducción del multipartidismo ha fortalecido la prominencia de las identidades étnicas (Volumen III) y fomentado mayores niveles de corrupción. Como resultado, el impacto de la democratización en África ha sido desigual e inconsistente.

Como ocurre con muchos de los temas que se han presentado en esta colección, los debates que surgen de este volumen no están resueltos. Hay dos razones principales para esta falta de consenso. Primero, no hay una 'África', y los diferentes países y regiones se dirigen en direcciones muy diferentes, un tema al que vuelvo en la conclusión. En segundo lugar, la reintroducción de elecciones ha inspirado varios procesos diferentes, algunos negativos y otros positivos. La forma en que los investigadores evalúan el impacto general de la democratización está determinada por el conjunto de procesos que creen que es el más importante.

En consecuencia, hay poco acuerdo sobre la dirección en la que se dirige el continente. Los políticos africanos pueden intervenir directamente para dar forma al futuro, pero los politólogos de África tendrán que esperar y ver cuál de estas tendencias contradictorias ganará o, por supuesto, si el futuro se parecerá mucho al presente.

### Democracia y autoritarismo en África

El volumen comienza considerando la variedad de regímenes de África, lo cual es importante porque, si bien la gran mayoría de los países ahora celebran elecciones, quedan algunos casos atípicos, como Eritrea. Para resaltar esta realidad, los cuatro artículos de la Parte 1 abordan la presencia continua de un gobierno autoritario en África.

En el Capítulo 52, Patrick McGowan repasa las causas y consecuencias de los golpes militares en África desde 1955 hasta 2004. Concentrándose en África Occidental, que representa el 45 por ciento de todos los intentos de golpe africanos a pesar de constituir solo el 33 por ciento de los estados del continente, McGowan encuentra que la región ha sufrido 'cuarenta y cuatro golpes militares exitosos, cuarenta y tres golpes fallidos, a menudo sangrientos' y 'al menos ochenta y dos complotos golpistas'. Significativamente, la introducción de la política multipartidista a principios de la década de 1990 no hizo que el continente fuera inmune a los intentos de golpes de estado y tomas militares. En cambio, el impacto de formas más abiertas de competencia política se vio contrarrestado por la "periferia estructural y el liderazgo deficiente", lo que dio como resultado "un subdesarrollo y una debilidad estatal". Contra este telón de fondo, simplemente sosteniendo

elecciones no fue suficiente para poner fin a la inestabilidad política y al retroceso autoritario. De hecho, McGowan concluye que en algunos países el ciclo de golpe y contragolpe requerirá un enfoque mucho más amplio:

enfoque de economía política para el desarrollo en el que las economías orientadas al mercado con una clase capitalista vibrante libre de la depredación estatal y de la dominación de las corporaciones multinacionales y las instituciones financieras internacionales (esto no excluye la participación, sin embargo) pueden continuar con el trabajo de acumulación de capital y pobreza reducción y en el que los líderes políticos buscan beneficios legítimos, así como el poder mediante el establecimiento y mantenimiento de regímenes fuertes de derechos de propiedad, el estado de derecho y, si es posible, la democracia.

El análisis de McGowan es importante porque destaca la amenaza constante para las democracias africanas de la reversión autoritaria. El capítulo de Nicolas van de Walle investiga una amenaza similar a la democracia pero desde una perspectiva diferente, destacando los aspectos autoritarios de muchos de los regímenes supuestamente democráticos del continente (Cap. 53). En su clasificación de los sistemas políticos africanos, Van de Walle identifica viejos sistemas autoritarios, nuevas democracias y "unas docenas de regímenes híbridos, en los que el progreso genuino hacia la democracia coexiste con una tintura de autoritarismo lo suficientemente fuerte como para suscitar dudas sobre el futuro". resultados democráticos'. Durante la década de 1990, se hizo referencia a estos países como 'cuasi-democracias' o estados 'electorales autoritarios' o 'competitivos-autoritarios' porque celebraron elecciones en ausencia de cualquiera de los otros símbolos de la democracia.<sup>8</sup>

Los capítulos siguientes de Blessing-Miles Tendi (cap. 55) y Aili Mari Tripp (cap. 54) proporcionan ejemplos de por qué y cómo surgieron tales sistemas políticos 'híbridos'. En conjunto, estos capítulos sugieren que los estados 'autoritarios competitivos' tienden a compartir una serie de características distintivas que incluyen una oposición débil o dividida, fuerzas de seguridad poderosas y la capacidad de resistir la presión internacional (ver Volumen I). Tripp, por ejemplo, concluye que "la mayoría de los gobernantes sólo han ido tan lejos con las reformas políticas como han creído necesario para satisfacer las presiones internas y de los donantes.

Persisten enormes restricciones a las libertades civiles y políticas.' Ella basa esta evaluación en la experiencia de Uganda bajo el presidente Yoweri Museveni, quien constantemente logró aislar a su régimen del Movimiento de Resistencia Nacional (NRM, por sus siglas en inglés) de la presión para democratizarse.

Según Tripp, la capacidad de Museveni para mantener el control de la agenda política se ha basado en su habilidad para manipular la participación internacional en Uganda para salvaguardar sus propios intereses. Más específicamente, el presidente pudo persuadir a los donantes para que no exigieran reformas democráticas en Uganda al permitir que su país fuera un 'conejo de indias' de las políticas económicas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Cuando su afirmación de que las restricciones a la democracia eran necesarias para promover la economía

desarrollo comenzó a agotarse, Museveni adoptó estrategias alternativas.

En particular, Uganda acordó proporcionar la mayor parte de las tropas para la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), que no cuenta con suficiente personal, y que fue fundamental para los esfuerzos estadounidenses por derrotar al extremismo islámico en el Cuerno de África.

Al situar a su régimen en el centro de la «guerra contra el terrorismo», Museveni volvió a ser indispensable para los donantes occidentales, que a su vez animaron al Reino Unido y Estados Unidos a limitar sus críticas a sus excesos autoritarios.

Tripp argumenta que la inconsistencia de los donantes y 'su privilegio de la reforma económica sobre la reforma política' significó que la tarea de hacer que el gobierno rindiera cuentas y defender las normas y valores democráticos quedó 'en gran medida en manos de los ugandeses'. Aunque varios líderes de la oposición han tratado de cuestionar la hegemonía del NRM, las ventajas de la incumbencia disfrutadas por Museveni, combinadas con su estricto control sobre el ejército y la policía, le permitieron ganar las elecciones de manera consistente por amplios márgenes.

Otro líder que ha demostrado ser notablemente hábil para sacar provecho de la intervención internacional es Robert Mugabe, de Zimbabwe.

En el capítulo 55, Tendi sitúa la longevidad política de Mugabe en un contexto más amplio y sugiere que su control sobre el panorama político de Zimbabwe tiene sus raíces en una serie de factores que se remontan a la lucha por la liberación del país, cuando lideró el Movimiento Nacional Africano de Zimbabwe. Unión Europea (ZANU) contra el gobierno de minoría blanca de Ian Smith. Más específicamente, Tendi argumenta que el "poder de Mugabe se derivaba de su condición de comandante en jefe de las ZDF [Fuerzas de Defensa de Zimbabwe] y de su alta posición en la jerarquía nacionalista de ZANU(PF) en la década de 1970; su astuto uso de las prebendas para mantener la lealtad; y el firme compromiso ideológico de sectores de la élite militar con el ZANU(PF)".

Al mismo tiempo, Mugabe ha demostrado ser experto en manipular el lenguaje del nacionalismo para presentar a la oposición como 'traidores' y, por lo tanto, objetivos legítimos de la violencia. Por el contrario, sus propios aliados son retratados como valientes defensores de la soberanía de Zimbabwe. De esta forma, Mugabe ha logrado convertir sus luchas políticas contemporáneas en una repetición de la guerra de liberación, colocando a la oposición en el poco envidiable papel de opresores neocoloniales.

Por lo tanto, la experiencia de Zimbabwe sirve como un importante recordatorio de que el nacionalismo sigue siendo una fuerza poderosa en África hoy, y que la unidad nacional a menudo ha sido manipulada para justificar la represión.

#### Partidos, sistemas de partidos y movilización política

Los capítulos recopilados en la Parte 1 destacan los muchos desafíos que enfrentan los partidos de oposición en países como Uganda, Zimbabwe y más allá.

La segunda parte del volumen desarrolla más este punto y considera los tipos de partidos y sistemas de partidos<sup>9</sup> que han surgido en el continente.

Carrie Manning argumenta que "los sistemas de partidos en la mayoría de los países africanos están contruidos sobre una base bastante diferente de la que sustenta tanto las democracias industriales avanzadas como las teorías sobre los sistemas de partidos generadas por sus experiencias" (Cap. 56). Las diferencias clave son que 'en lugar de divisiones transversales y pluralismo flexible, existe una polarización política y una cierta fijación de las líneas divisorias [étnicas]'. En otras palabras, la prominencia política de la etnicidad, la ausencia de un terreno ideológico común y la fuerza de las redes personales significa que los sistemas políticos africanos pueden estar sujetos a más continuidad o más cambios que la democracia europea promedio, según el contexto. Esto lleva a Manning a concluir que gran parte de la literatura comparativa existente tiene poco que decirnos sobre las formas en que los partidos actúan y se desarrollan en África.

Por lo tanto, necesitamos enfoques nuevos e innovadores para estudiar los partidos en el continente. El análisis de Leonardo Arriola sobre la formación de coaliciones multiétnicas representa un excelente paso en esta dirección (cap. 57). Lo que distingue la contribución de Arriola es que busca explicar las condiciones bajo las cuales es más probable que surjan alianzas de oposición. Este es un tema importante, porque los partidos políticos dominantes de África solo serán cuestionados en las urnas y responsables ante la legislatura, cuando la oposición a su gobierno se fusione en movimientos más grandes y unificados.

Basándose en una combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, Arriola demuestra que el surgimiento de una oposición creíble está estrechamente relacionado con la disponibilidad de crédito, que es esencial para financiar las actividades del partido. Más precisamente, "es más probable que se formen coaliciones de oposición multiétnica cuando los titulares se han visto obligados a despolitizar el acceso al capital financiero. Una vez que los empresarios ya no estén obligados al régimen en el poder, los políticos de la oposición podrán obtener los fondos necesarios para construir coaliciones electorales multiétnicas con éxito.' De esta manera, su trabajo destaca el estrecho vínculo entre las elecciones competitivas y el financiamiento de los partidos, y brinda una importante perspectiva de las condiciones que hacen posible el cambio político. También plantea algunas preguntas interesantes: ¿en qué gastan su dinero los partidos políticos africanos? ¿Podrían gastarlo mejor? En otras palabras, ¿cuál es la forma más efectiva de movilizar apoyo en el continente? ¿Es efectiva la compra de votos? ¿O los partidos tendrían más éxito brindando servicios públicos y funcionando según su historial en el cargo?

En el Capítulo 60, Leonard Wantchekon investiga estas preguntas usando evidencia de un innovador experimento de campo en Benin. Encuentra que 'el clientelismo funciona para todos los tipos de candidatos', pero también que 'la credibilidad de los atractivos clientelistas y la accesibilidad de los bienes clientelistas influyen en gran medida en el comportamiento electoral'. Este resultado tiene implicaciones importantes, porque sugiere que la estrategia más efectiva de movilización política depende del candidato y del contexto. Por ejemplo, 'los candidatos en ejercicio tienen los medios para hacer más creíbles los llamamientos clientelistas entregando una parte de los bienes prometidos antes de las elecciones. Los candidatos de la oposición pueden aprovechar la

reveló la incompetencia del titular en la provisión de bienes públicos durante el ciclo electoral anterior para hacer sus promesas de bienes públicos más atractivas y más creíbles'.

Otra implicación importante del trabajo de Wantchekon es que tanto los llamamientos clientelistas como programáticos (es decir, basados en políticas) pueden ser efectivos para movilizar apoyo político, si se hacen bien. Michael Bratton, Ravi Bhavnani y Tse-Hsin Chen<sup>10</sup> (cap. 58), que utilizan datos del Afrobarómetro para investigar si las intenciones de voto de los africanos son 'étnicas, económicas o partidistas', proporcionan más pruebas en apoyo de esta propuesta. Sus hallazgos sugieren que 'las elecciones en África son más que meros censos étnicos o simples referéndums económicos. En cambio, los africanos participan en votaciones tanto étnicas como económicas.' La creciente evidencia de que las elecciones africanas no se deciden simplemente por la edad y el origen étnico de los patrocinadores debería inspirar un nuevo enfoque sobre la forma en que se estudian y entienden. Sin embargo, en el momento de redactar este artículo, estas nuevas e importantes ideas aún no han penetrado por completo en el mundo académico y de los medios, y siguen perdidas para un sorprendente número de políticos africanos.

El hecho de que tantos líderes africanos se muestren reacios a renunciar a viejas estrategias políticas indica que es posible que no siempre estén totalmente en sintonía con sus propios ciudadanos.<sup>11</sup> Por lo tanto, es importante preguntarse qué quieren los ciudadanos y qué creen que quieren sus líderes. En el Capítulo 59, Staffan Lindberg hace exactamente eso, usando una encuesta de miembros del parlamento para investigar si las elecciones en África 'alimentan el neopatrimonialismo en lugar de contrarrestarlo'. Contrariamente a los deseos de algunos votantes, Lindberg encuentra evidencia de que los parlamentarios continúan centrándose casi exclusivamente en el patrocinio cuando se embarcan en la movilización política. Por lo tanto, 'los parlamentarios están involucrados en relaciones patrón-cliente en un grado significativo para reproducir su poder político'. De manera preocupante, también encuentra que "la prevalencia de la política de clientelismo entre los parlamentarios de Ghana ha aumentado durante el período de gobierno democrático". Sobre esta base, Lindberg advierte que la persistencia de la política de clientelismo amenaza con socavar la rendición de cuentas vertical y, por lo tanto, golpea "el corazón mismo de la consolidación democrática".

Dada la discusión hasta el momento, los lectores pueden sorprenderse al saber que varios académicos, incluido Lindberg, han argumentado que la celebración de elecciones también tiene una serie de efectos positivos. En el caso de Lindberg, gran parte de su investigación se ha dedicado a demostrar que, a pesar del impacto negativo que las elecciones pueden tener sobre el clientelismo, la celebración repetida de elecciones aumenta la calidad de las libertades civiles (cap. 61).<sup>12</sup> Esto se debe a que las elecciones forman a los votantes en las artes democráticas, crear espacios para la coordinación de la oposición e inculcar la norma de que los líderes serán elegidos a través de las urnas. Aunque Lindberg modificó posteriormente su argumento para reconocer que es más probable que el poder democratizador de las elecciones se materialice cuando alcanzan un cierto umbral de calidad,<sup>13</sup> su análisis sigue siendo una de las lecturas más optimistas de la política africana y se erige como un importante contraataque. argumento a la afirmación de que el continente no está preparado para la política multipartidista.

Mi propia contribución a esta interpretación más positiva de la política africana ha sido mostrar cómo las elecciones, tan a menudo descritas como poco más que actos de teatro político, pueden generar cambios en las condiciones adecuadas (Cap. 62). Basándome en un conjunto de datos de todas las elecciones realizadas entre 1990 y 2010, argumento que aunque las ventajas de la titularidad significan que los partidos gobernantes ganan la mayoría de las elecciones presidenciales que disputan, esto varía dependiendo de si pueden postular al presidente titular como su candidato. Cuando lo son, esto aumenta las ventajas de la incumbencia y ganan el 85 por ciento de las veces. Cuando no lo son, ya sea por los límites del mandato presidencial o por la muerte del líder, las ventajas de la incumbencia son menos poderosas. Como resultado, los partidos gobernantes solo ganan alrededor del 50 por ciento de estas elecciones de 'asiento abierto', una diferencia de alrededor del 35 por ciento. Los límites del mandato presidencial generan oportunidades excepcionales e importantes para el cambio político.

Es importante reconocer que los puntos de vista más optimistas y pesimistas presentados en las Partes 4 y 5 no son necesariamente incompatibles. La política multipartidista puede desencadenar, y lo ha hecho, procesos positivos y negativos al mismo tiempo. Por ejemplo, las elecciones pueden ofrecer simultáneamente una oportunidad para el cambio político, promover tendencias democráticas positivas y fomentar el clientelismo. Del mismo modo, las crecientes tensiones étnicas pueden ir de la mano con comisiones electorales cada vez más competentes, mientras que los países conocidos por la política de patrón-cliente y el dominio de un solo partido aún pueden experimentar transferencias de poder, como la derrota del gobierno del Partido Democrático Popular (PDP) en Nigeria en 2015 lo demuestra. Es la coexistencia de estas tendencias divergentes lo que ha hecho que el impacto general de la democracia en África sea tan complejo y tan controvertido.

#### Elecciones, institucionalización y rendición de cuentas

Una segunda línea de investigación ha destacado otra tendencia positiva, a saber, la institucionalización de la política en África. Según este grupo de académicos,<sup>14</sup> la política africana está cada vez más determinada por las reglas formales del juego. La declaración más influyente de esta posición ha sido hecha por Daniel Posner y Daniel Young, quienes muestran que los líderes africanos están dejando sus cargos cada vez más como resultado de los procesos constitucionales (Cap. 63). En otras palabras, mientras que en la década de 1980 los líderes africanos tendían a no dejar el poder a menos que fueran derrocados o murieran en el cargo, hoy es más probable que abandonen la Casa de Gobierno como resultado de perder una elección o alcanzar los límites del mandato presidencial. Esto sugiere un cambio fundamental en la forma en que se eligen los líderes y sugiere un aumento concomitante en la capacidad del público para pedir cuentas a los gobiernos.

Los resultados agregados de Posner y Young son persuasivos y alentadores, pero también enmascaran una serie de ejemplos menos positivos en los que los presidentes han podido mitigar el poder de las elecciones y las constituciones multipartidistas eludiendo las reglas del juego. Como demuestra H. Kwasi Prempeh en

Capítulo 64, los líderes con inclinaciones autoritarias y un fuerte control sobre el parlamento han podido cambiar la ley para eliminar los límites de mandato y otras restricciones legales. Sobre esta base, concluye que "los presidentes actuales de África pueden tener un mandato limitado, pero según todos los informes, aún no han sido domesticados". De hecho, resistirse a los límites de mandato es solo una de una letanía de cosas controvertidas que los líderes han hecho para permanecer en el poder. En todo el continente, la reintroducción del multipartidismo redujo los horizontes temporales de los gobiernos en ejercicio, animándolos a centrarse en la supervivencia a corto plazo. En países que tuvieron la mala suerte de estar dirigidos por gobiernos sin escrúpulos, esto condujo a la adopción de estrategias políticas extremadamente arriesgadas, como la corrupción desenfadada y el despliegue de milicias para intimidar a los partidarios de la oposición.<sup>15</sup>

El contundente relato de Prempeh sirve como un importante recordatorio de que países como Angola, Camerún y Uganda han avanzado poco hacia la consolidación democrática precisamente porque sus líderes han podido encontrar formas de cambiar o evitar las instituciones formales. Junto con los argumentos de Lindberg, Posner y Young, el análisis de Prempeh sugiere que la tendencia que los investigadores eligen enfatizar depende, al menos en parte, de los países en los que tienden a enfocarse. En otras palabras, las variaciones en la erudición reflejan la importante división democrática que se ha abierto en el continente. Por un lado, en los estados más abiertos y sujetos a reglas en los que se centran Posner y Young, la política se está volviendo cada vez más institucionalizada y democrática. Por otro lado, la consolidación democrática se ha estancado en muchos de los estados autoritarios competitivos destacados por Prempeh, y algunos países han experimentado retrocesos autoritarios.

Como discuto con más detalle en la conclusión, es probable que la brecha entre estos dos conjuntos de estados crezca con el tiempo.

Otra implicación del debate entre Posner y Young y Prempeh es que las legislaturas desempeñarán un papel fundamental en el desarrollo democrático del continente. Cuando se han defendido los límites de mandato contra los presidentes que buscan prolongar su tiempo en el cargo, por lo general ha sido porque los legisladores se han negado a respaldar los cambios legales que los líderes requieren para extender su mandato. Sin embargo, a pesar de la importancia de las legislaturas para la representación política y la rendición de cuentas, han sido sistemáticamente poco estudiadas.

Una excepción importante ha sido el trabajo de Joel Barkan. En '¿Legislaturas en ascenso?' (Cap. 65), Barkan argumenta que la reputación de los parlamentos del continente como meras instituciones de "sello de goma" incapaces de realizar escrutinio no siempre es merecida. De manera significativa, muestra que en países como Kenia, las 'coaliciones de reforma' que reúnen a una gama de parlamentarios oportunistas y con principios han demostrado ser capaces de votar por sí mismos un mayor control sobre sus propios calendarios y presupuestos.

Estos matrimonios de conveniencia funcionan precisamente porque ofrecen algo para todos, excepto para el ejecutivo, por supuesto. Para los parlamentarios oportunistas, tales reformas abren oportunidades para aumentar su salario y beneficios.

Para los parlamentarios con principios, fortalece la independencia de la legislatura del

ejecutivo, y por lo tanto aumenta el potencial para el escrutinio. Donde surgieron tales alianzas entre partidos, el resultado final ha sido un aumento significativo de la autonomía de la legislatura, facilitando la aprobación de nuevas reformas.

La mayoría de las legislaturas, sin embargo, siguen siendo relativamente débiles y dóciles. Lo mismo ocurre con otra fuente potencial de rendición de cuentas horizontal, el poder judicial. En el capítulo 66, Peter VonDoepp y Rachel Ellett preguntan cuándo y por qué "los gobiernos interfieren con las instituciones judiciales, en lugar de simplemente permitirles ejercer su autoridad sin restricciones". En línea con otros artículos de este volumen, documentan variaciones notables en las relaciones entre los poderes judiciales y los gobiernos en todo el continente. Según VonDoepp y Ellett, tales experiencias divergentes solo pueden explicarse si consideramos tanto los intereses estratégicos de los presidentes como "las formas en que factores sistémicos más amplios afectan los enfoques ejecutivos hacia los tribunales". Más específicamente, sugieren que la falta de respeto por la independencia judicial en países como Malawi y Uganda refleja el hecho de que los tribunales de estos países 'presentaban amenazas para los líderes' en contextos en los que los gobiernos ya 'enfrentaban inseguridades agudas'.

#### La sociedad civil y las políticas de representación

El éxito o el fracaso de las instituciones políticas democráticas, como el poder judicial, también se ha visto profundamente influenciado por la fortaleza y disposición de la sociedad civil. Sin embargo, la sociedad civil está lejos de ser un tema sencillo de investigar o comprender. Como argumenta el capítulo de Emmanuel Gyimah-Boadi (cap. 67), el concepto mismo de 'sociedad civil' es controvertido en África, porque muchas de las organizaciones que se imaginan independientes del estado dependen de hecho de los fondos estatales para sus actividades. , o están conectados a la élite política de otras maneras (Volumen II). La discusión de Jeff Haynes sobre 'religión y democratización en África' demuestra bien este punto (cap. 68). Haynes encuentra que los líderes religiosos a menudo desempeñaron un papel importante en las protestas y campañas que condujeron a la reintroducción de la política multipartidista, pero que "las figuras religiosas de alto nivel por lo general forjaron relaciones cercanas con el estado, lo que tendía a hacerlos ambivalentes hacia el concepto de los derechos fundamentales". cambio político'. Por lo tanto, es importante comprometerse críticamente con las organizaciones no gubernamentales en África, porque la realidad suele ser mucho más compleja de lo que sugiere la teoría.

La sociedad civil africana también sufre de una segunda limitación, a saber, que la ausencia de un sector privado próspero, una clase media grande y sindicatos fuertes significa que muchas sociedades carecen de los componentes básicos más efectivos para resistir el abuso de poder. Hay algunas excepciones obvias, como la influencia política de los trabajadores organizados en el sur de África, donde la minería industrializada ha llevado a procesos gemelos de urbanización y sindicalización,<sup>16</sup> pero estos casos son en gran medida la excepción que confirma la regla. Sin embargo, a pesar de los desafíos estructurales que muchos actores no estatales

se han visto obligados a operar, sin embargo, han contribuido a la apertura del espacio político y, a menudo, han liderado los esfuerzos para hacer que los gobiernos rindan cuentas. Como muestra Gyimah-Boadi, algunas de las organizaciones más pequeñas que tienden a pasarse por alto en realidad han jugado un papel importante en la promoción de la inclusión de grupos históricamente marginados.

Este punto está perfectamente ilustrado por la investigación de Aili Mari Tripp (Cap. 69), que documenta el aumento exponencial en el número de movimientos de mujeres en África y su creciente impacto como resultado de redes continentales efectivas y un uso más agresivo de los medios para 'exigir sus derechos'. El impacto acumulativo de estos desarrollos, argumenta Tripp, es que 'las mujeres están desafiando las leyes y constituciones que no defienden la igualdad de género. Además, se están moviendo cada vez más hacia posiciones gubernamentales, legislativas, partidarias, de ONG y otras posiciones de liderazgo que antes eran dominio casi exclusivo de los hombres'.

El avance destacado por Tripp es sin duda una buena noticia y apunta a otra tendencia positiva relacionada con la reintroducción de la política multipartidista: la creciente presencia de mujeres en el gobierno como resultado de la adopción de cuotas legislativas de género. Sin embargo, la relación entre democracia y cuotas no es sencilla, porque no existe una correlación clara entre la calidad de las libertades civiles en un país y los niveles de inclusión política. Como señalan Gretchen Bauer y Jennie Burnet (Cap. 70), en la democrática Botswana, "las campañas de cuotas de género han aumentado la conciencia, pero no han tenido éxito en lograr las cuotas, y la representación parlamentaria de las mujeres es baja y sigue cayendo". Por el contrario, en la Ruanda autoritaria, "una cuota constitucional de género, que incluye escaños reservados combinados con cuotas voluntarias de mujeres en los partidos, ha dado como resultado una cámara baja parlamentaria mayoritariamente femenina, el único parlamento de este tipo en el mundo". Cuando se trata de la representación política femenina, el país africano promedio está más cerca de Botswana que de Ruanda, por lo que el progreso hacia la igualdad política tiene un largo camino por recorrer.

Por supuesto, la presencia de mujeres en la legislatura no significa necesariamente que los gobiernos tomen más en serio las cuestiones de género. Tanto Tripp como Bauer y Burnet reconocen que en algunos casos la adopción de cuotas ha sido simbólica y que pocos gobiernos africanos han dedicado el tiempo y los recursos necesarios para combatir la violencia de género o promover el derecho de las mujeres a heredar tierras. Como resultado, la representación política normalmente no ha logrado generar un cambio más amplio. Una reforma genuina sigue siendo poco probable a menos que se puedan superar algunas de las barreras que impiden que las mujeres presionen sus reclamos dentro del sistema político, como el patriarcado, oportunidades educativas más restringidas y salarios más bajos.<sup>17</sup> El fracaso de la democracia o las cuotas para mejorar la posición de mujeres en varios países africanos sirve como un importante recordatorio de que la política multipartidista puede exacerbar las desigualdades políticas y económicas, y puede hacer poco para promover los intereses de las comunidades históricamente marginadas.

## El futuro de la democracia en África

Las tendencias contradictorias con respecto al destino de los experimentos democráticos de África identificados en este volumen significan que no es posible argumentar con fuerza que la política africana se está moviendo en una dirección u otra. Hay demasiada incertidumbre y demasiadas 'incógnitas' para estar seguros de si el continente será más democrático o más autoritario dentro de una década. Sin embargo, esto no quiere decir que no podamos hacer una suposición informada sobre cómo se desarrollarán algunos de estos procesos políticos.

Está claro, por ejemplo, que elementos de autoritarismo viven en todo el continente y que en muchos países la democracia sigue amenazada por golpes de estado y guerras civiles. También está claro que en países donde los líderes optaron por resistirse a la reforma por cualquier medio necesario, la amenaza de la política electoral llevó a los partidos gobernantes a seguir estrategias violentas que posteriormente desestabilizaron sus países. Aunque tales tácticas a menudo permitían a los líderes permanecer en el poder a corto plazo, han tenido consecuencias perjudiciales a largo plazo para el crecimiento económico y la unidad nacional.<sup>18</sup>

Al mismo tiempo, también sabemos que se han registrado avances graduales de la oposición en países donde los líderes han querido o se han visto obligados a celebrar elecciones más abiertas. La reiterada celebración de elecciones también parece haber promovido la consolidación democrática, al menos en aquellos países donde las encuestas alcanzan un umbral mínimo de calidad y competitividad.<sup>19</sup> En efecto, a pesar de todos los desafíos que ha enfrentado el continente, la cantidad de países que han experimentado una transferencia de poder está aumentando gradualmente.<sup>20</sup> Desafortunadamente, en muchos países estos desarrollos aún no se han traducido en una mejor representación de las minorías y las mujeres dentro del gobierno. Sin embargo, a pesar de esto, las elecciones competitivas han ido de la mano con procesos políticos más inclusivos en países como Ghana y Mauricio.<sup>21</sup>

Estas variadas experiencias sugieren que es probable que la política africana tome varios caminos diferentes, en lugar de cohesionarse en una experiencia común. Para decirlo de otra manera, no hay una 'África', sino tres (o cuatro, o cinco) 'África'. Si dejamos fuera a los estados que no tienen un gobierno efectivo,<sup>22</sup> un desglose muy simple podría ser el siguiente. En el primer grupo están los estados que han establecido democracias abiertas y competitivas: Botswana, Benin, Ghana, Mauricio, Senegal, Sudáfrica, etc. Los hallazgos de Lindberg, Posner y Young sugieren que es probable que estos países continúen logrando avances democráticos adicionales con el tiempo. Sin embargo, es importante recordar que mientras muchos de estos estados disfrutaban de una vibrante competencia política, siguen siendo débiles institucionalmente. Por lo tanto, no debería sorprendernos que algunos de los países de esta categoría sufran abruptas interrupciones autoritarias, como sucedió en Malí en 2014.<sup>23</sup>

En segundo lugar, hay un grupo de países en los que los líderes con inclinaciones autoritarias intentan resistir a los partidos de oposición estridentes: Burundi, la República Democrática del Congo, Kenia, Uganda, Zimbabue, etc. Los capítulos por

Tendi y Tripp sugieren que es probable que estos países oscilen entre los avances de la oposición y la represión autoritaria hasta que el gobierno de turno esté dispuesto a aceptar la derrota. Si se genera suficiente confianza entre las partes rivales de que los gobiernos están dispuestos a entregar el poder, la trayectoria de estos países comenzará a converger con la del primer grupo descrito anteriormente. Pero es igualmente probable que los altos niveles de desconfianza y los beneficios considerables del cargo animen a los líderes a permanecer en el poder a toda costa.

Por lo tanto, las perspectivas democráticas de los países de este grupo deberán analizarse caso por caso. Pueden pasar varios casos de represión autoritaria antes de que se logre el avance democrático, si es que se logra.<sup>24</sup>

Finalmente, están los estados en los que, al menos por el momento, los gobiernos autoritarios han establecido un fuerte control sobre sus sistemas políticos y enfrentan poca oposición: Camerún, Etiopía, Ruanda, etc. El análisis de Premph y Van de Walle demuestra la capacidad de los presidentes de estos estados para burlar el estado de derecho y las limitadas perspectivas de consolidación democrática. Por lo tanto, es tentador pensar en este grupo como una categoría autoritaria estable. Sin embargo, al igual que con el primer grupo de países, es importante no interpretar la apariencia superficial de estabilidad como si implicara que el régimen tiene raíces profundas. La quietud popular no debe confundirse con la aprobación. Muchos de los cambios de régimen más significativos de la historia (el colapso de la Unión Soviética y la Primavera Árabe) no fueron anunciados. Es demasiado pronto para concluir que países como Camerún y Ruanda no estarán sujetos a trastornos similares en el futuro, especialmente dado el repentino colapso de la dictadura personal de 27 años de Blaise Compaoré en Burkina Faso en octubre de 2014.<sup>25</sup>

La sugerencia de que los estados africanos pueden estar siguiendo tres o más caminos políticos plantea una pregunta importante: ¿qué es lo que explica por qué algunos países hacen una transición razonablemente suave hacia un gobierno democrático, mientras que otros quedan atrapados en ciclos repetidos de inter-élites e inter-intercambios? ¿conflicto étnico? La debilidad de las instituciones políticas en África significa que es poco probable que la respuesta se explique únicamente por variaciones en la fuerza institucional, aunque esto indudablemente desempeñó un papel importante en el proceso relativamente exitoso de democratización en Sudáfrica después de 1994.<sup>26</sup> Por lo tanto, debemos observar otros posibles factores, como el papel jugado por la educación, la composición de las redes de élite y la estructura de la economía. La investigación en estas áreas tiene el mayor potencial para generar nuevos conocimientos sobre las transiciones divergentes de África.

Un buen ejemplo de la forma que podría tomar esta investigación es el artículo reciente de Anja Osei sobre las relaciones de élite en Ghana, que lamentablemente se publicó demasiado tarde para incluirlo aquí.<sup>27</sup> Osei realiza un análisis de redes sociales de las relaciones entre los diputados de Ghana investigar si sus redes son estrechas y exclusivas o amplias e inclusivas. La hipótesis básica que sustenta este enfoque es que las redes más amplias implican una

élite más cohesionada y, por tanto, mejores perspectivas de consolidación democrática.

Sobre la base de un análisis cuidadoso de una encuesta sobre los hábitos sociales y políticos de los parlamentarios, Osei encuentra que los legisladores ghaneses se involucran regularmente a través de líneas étnicas y de partido, y sobre esta base presenta un caso persuasivo de que los altos niveles de cohesión entre las élites han facilitado las conquistas democráticas del país.

El análisis de Osei también sugiere una conclusión más amplia: si queremos entender cómo surge la democracia en países donde la mayoría de los factores que se han encontrado para apoyar la consolidación democrática en otras partes del mundo están ausentes, un proceso que he descrito en otra parte como "democratización". contra viento y marea<sup>28</sup>, entonces tendremos que centrar nuestra atención en nuevos factores explicativos que aparecen con menos frecuencia en la literatura de la ciencia política comparada. Este es un punto importante que se hace eco del trabajo anterior de Claude Ake,<sup>29</sup> y seguramente sugiere el camino a seguir para el estudio de la democracia africana.

#### notas

1 Eritrea sigue siendo un ejemplo de autoritarismo puro en el continente.

2 Para una discusión más larga de este proceso de lo que es posible dar aquí, ver Nic Cheeseman.

Democracia en África: éxitos, fracasos y la lucha por la reforma política. Prensa de la Universidad de Cambridge, 2015.

3 Véase, por ejemplo, la tendencia en las calificaciones de Freedom House para los países africanos, <<https://freedomhouse.org/regions/sub-saharan-africa>> (16 de julio de 2015). El Afrobarómetro, que proporciona datos específicos de cada país sobre las evaluaciones de los ciudadanos sobre la calidad de la democracia en sus propios países, permite identificar aquellos casos en los que existe la mayor brecha entre la 'demanda' de democracia dentro de una sociedad y la 'suministro' de democracia por parte del gobierno. Véase <[www.afrobarometer.org](http://www.afrobarometer.org)> (15 de julio de 2015).

4 Para una discusión más larga de lo que hace a una democracia, vea el trabajo clásico de Robert Dahl, por ejemplo, Robert A. Dahl. La democracia y sus críticos. Prensa de la Universidad de Yale, 1991.

5 Para debates recientes sobre este punto, véase Thomas Carothers. 'La falacia de la 'secuenciación''. Journal of Democracy 18 (1), 2007, págs. 12 a 27; Daniel Branch y Nic Cheeseman. 'Democratización, secuenciación y fracaso estatal en África: Lecciones de Kenia'. Asuntos Africanos 108 (430), 2009, págs. 1–26.

6 Este punto fue planteado por primera vez por Michael Bratton y Nicholas van de Walle.

Experimentos democráticos en África: transiciones de régimen en perspectiva comparativa.

Prensa de la Universidad de Cambridge, 1997, Introducción.

7 Para más información sobre este punto, véase la Introducción al Volumen I.

8 Steven Levitsky y Lucan Way. 'El auge del autoritarismo competitivo'.

Journal of Democracy 13 (2), 2002, págs. 51–65.

9 El término sistema de partidos se refiere al conjunto de partidos que operan dentro de un determinado sistema político, y la forma en que interactúan.

10 El Afrobarómetro recopila datos de encuestas de más de 35 países africanos. Ver <[www.afrobarometer.org](http://www.afrobarometer.org)> (15 de julio de 2015).

11 Para un estudio más general de las formas de movilización política utilizadas por los líderes africanos, véase Cheeseman. Democracia en África, cap. 6.

12 Staffan I. Lindberg. Democracia y elecciones en África. Universidad Johns Hopkins Prensa, 2006.

- 13 Carolien van Ham y Staffan I. Lindberg. 'El poder de las elecciones en el África multipartidista'. En Nic Cheeseman (ed.). Instituciones políticas en África. Prensa de la Universidad de Cambridge, próximamente.
- 14 Un número creciente de politólogos africanistas se están centrando en el papel de las instituciones políticas, y una colección de este trabajo se publicará pronto en Cheeseman (ed.). Instituciones políticas en África.
- 15 Rama y Cheeseman. 'Democratización, secuenciación y fracaso estatal en África: Lecciones de Kenia'.
- 16 Para una discusión de los casos en los que los sindicatos han desempeñado un papel importante, véase Glenn Adler y Eddie Webster (eds). Sindicatos y democratización en Sudáfrica, 1985-1997. St Martin's Press, 2000.
- 17 Para ver un ejemplo de cómo una combinación específica de presión interna e internacional resultó en una reforma progresiva, consulte Peace Medie. 'Lucha contra la violencia de género: el movimiento de mujeres y la aplicación de la ley sobre violación en Liberia'. Asuntos africanos 112 (448), 2013, págs. 377–397.
- 18 Quesero. La democracia en África.
- 19 Philip G. Roessler y Marc M. Howard. 'Regímenes políticos posteriores a la Guerra Fría: ¿Cuándo importan las elecciones?' En Staffan Lindberg (ed.). Democratización por elecciones. Prensa de la Universidad Johns Hopkins, 2009, págs. 101–128.
- 20 Aunque, por supuesto, no todos. Ver Nic Cheeseman. 'Nkurunziza debe irse antes de que se manche más las manos de sangre'. Sunday Nation, 17 de mayo de 2015, disponible en <[www.democracyinafrica.org/nkurunziza-must-leave-before-he-gets-any-more blood-on-his-hands](http://www.democracyinafrica.org/nkurunziza-must-leave-before-he-gets-any-more-blood-on-his-hands)> (15 de julio de 2015).
- 21 Para una evaluación crítica del último caso, véase Deborah Brautigam. 'Mauricio: Repensar el milagro'. Historia actual 98 (628), 1999, págs. 228 -231.
- 22 Por ejemplo, en el momento de redactar este informe, Malí y Somalia.
- 23 African Affairs publicó un trío de informes explicando los diferentes aspectos de esta crisis. Véase Caitriona Dowd y Clionadh Raleigh. 'El mito del terrorismo islámico global y el conflicto local en Malí y el Sahel'. African Affairs 112 (448), 2013, págs. 498 –509; Roland Marchal. 'Militares (mis)aventuras en Malí'. African Affairs 112 (448), 2013, págs. 486 – 497; Susana D. Ala. 'Malí: Política de una crisis'. Asuntos africanos 112 (448), 2013, págs. 476 – 485.
- 24 Quesero. Democracia en África, cap. 6.
- 25 Marie-Soleil Frère y Pierre Englebert. 'Resumen: Burkina Faso: la caída de Blaise Compaoré'. Asuntos africanos 114 (455), págs. 295 a 307.
- 26 Michael Bratton y Nicolas van de Walle señalan que en esta etapa Sudáfrica era uno de los pocos estados africanos que no presentaban políticas neopatrimoniales. Michael Bratton y Nicholas van de Walle. Experimentos democráticos en África: transiciones de régimen en perspectiva comparativa. Prensa de la Universidad de Cambridge, 1997, págs. 97, 191.
- 27 Anja Osei. 'Élites y democracia en Ghana: un enfoque de red social'. Asuntos africanos 114 (457), 2015, págs. 529 a 554.
- 28 Quesero. Democracia en África, Introducción.
- 29 Claude Aké. Democracia y desarrollo en África. prensa de la institución brookings, 2001.